



Instituto  
Universitario  
de Historia  
**Simancas**

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Máster Interuniversitario Europeo: Europa y el mundo Atlántico,  
Poder, cultura y sociedad.

Trabajo Fin de Máster.

2013/2014.

La Presencia italiana en la Guerra Civil Española:  
El Corpo Truppe Volontarie en la provincia de Burgos.

Autora: Carlota Martínez Sáez.

Tutora: M<sup>a</sup> Concepción Marcos del Olmo



A mis cinco abuelos. Los de aquí y  
los que esperan en la eternidad.



## **Agradecimientos.**

Quisiera aprovechar para dedicar unas breves palabras a todos los que me han presentado una ayuda sincera y desinteresada y que han contribuido de diversas maneras a la realización de este trabajo. A mi familia por su apoyo y comprensión, especialmente a mis padres. A quienes han dejado su testimonio, agradecerles su valiosa colaboración. A los historiadores y amigos, por sus sugerencias, por facilitarme materiales imprescindibles o simplemente por aportar soluciones cuando intentaba apagar incendios con vasos de agua. Así como agradecer al personal de los diferentes archivos que me han ayudado. En especial al Archivo Municipal de Burgos, al Archivo Provinciale di Bolzano y al Monasterio de Bujedo. A Pascual Martínez Sopena y a Mauricio Herrero Jiménez, por transmitir grandes dosis de conocimiento a través de palabras siempre amables y tranquilizadoras. Y para finalizar, a M<sup>o</sup> Concepción Marcos del Olmo, por haberme permitido, bajo su guía y magisterio, haber realizado el presente estudio. A quienes nos infunden o infundieron ánimos para seguir batallando en una historia única, cotidiana y anónima, gracias.



## Índice.

1. Estado de la Cuestión del estudio.....	11
1.1 Estado de la Cuestión general.....	11
1.2 Estado de la Cuestión del caso particular Burgalés:.....	23
2. Hipótesis de trabajo y metodología.....	33
2.1 El valor de los testimonios.....	33
2.2 El perfil de los informantes.....	35
2.2.1 Entrevistas.....	35
2.2.2 La memoria escrita.....	35
3. La intervención italiana.....	37
3.1 Aspectos Generales.....	37
3.2 Organización militar del contingente italiano desplegado en España.....	42
3.3 El Número de material y volumen del contingente enviado desde Italia a España. .....	51
3.4. Naturaleza, procedencia y perfil de los combatientes.....	54
4. La presencia del CTV en la provincia burgalesa.....	67
4.1 La importancia geoestratégica de la provincia.....	67
4.2 Las zonas de retaguardia.....	71
4.2.1 Aranda de Duero (como sede de la base nord italiana en España).....	71
4.2.1.1 Peñaranda de Duero.....	74
4.2.2 Burgos Capital.....	81
4.2.3 La comarca de la Bureba y Miranda de Ebro.....	90

4.2.3.1 Miranda de Ebro.....	99
4.2.3.2 Orón.....	105
4.2.3.3 Los pueblos alaveses cercanos a Miranda.....	106
4.2.3.4 Monasterio de Bujedo.....	108
4.2.3.5 Fresno de Río Tirón.....	113
4.2.3.5 Briviesca.....	115
4.2.3.6. Bañuelos de Bureba.....	120
4.2.3.7 Grisaleña.....	120
4.2.3.8. Busto de Bureba.....	123
4.2.3.9 Cubo de Bureba.....	128
4.2.3.10 Pancorbo.....	130
4.3 Las zonas burgalesas de vanguardia: Las Merindades.....	133
4.3.1 Trespaderne.....	134
4.3.2. Bocos.....	136
4.3.3. Villarcayo.....	137
4.3.4. Medina de Pomar.....	147
4.3.5. Poza de la Sal.....	148
4.3.6. El Almiñe y Quintana de Valdivienso.....	150
4.3.7. La zona de primera línea de Batalla: Ahedo, Ciudad, Dosante.....	153
4.4 Batalla del Puerto del Escudo.....	155
4.4.1 El Hospital Militar de Oña.....	157
5. Espacios de muerte y memoria: el mausoleo italiano del Puerto del Escudo.....	161

6. Conclusiones.....	165
7. Anexos.....	171
7.1 Anexos Documentales y fotográficos.....	171
7.2 Mapas.....	171
8. Fuentes y Bibliografía.....	172
8.1 Fuentes consultadas.....	172
8.2 Entrevistados.....	173
8.3 Bibliografía.....	175



## 1. Estado de la Cuestión del estudio.

### 1.1 Estado de la Cuestión general.

Tal vez el acontecimiento histórico español ocurrido entre 1936 y 1939 sea el que más obras historiográficas ha producido a nivel internacional y que aun, a día de hoy, genera polémicas tanto políticas como historiográficas.

Precisamente uno de los aspectos que más polémica ha despertado dentro de la ingente cantidad de obras publicadas sobre la contienda española y no siempre a nivel historiográfico es el de la intervención extranjera en la guerra, sobre todo en lo que respecta a las dos grandes potencias que se verían las caras irremediabilmente unos años después: Alemania y la Unión Soviética, sin dejar de lado el papel jugado por el tercer elemento, con las democracias liberales de Inglaterra y Francia y su postura de no-intervención.

Tal y como expone José Miguel Campo Rizo<sup>1</sup>, quizá sea exagerado afirmar que la guerra civil fuera el primer campo de batalla previo a la Segunda Guerra Mundial, pero es incuestionable que en España se sentaron las bases del posterior Eje Roma-Berlín. No obstante en la península ibérica se enfrentaron los tres grandes sistemas ideológicos que pugnaban por el control de Europa Occidental: el comunismo, el fascismo y la democracia liberal.

Cuando estalló la guerra, ambos bandos pidieron inmediatamente ayuda a los gobiernos extranjeros que por su postura previa pudiera parecer más probable que simpatizaran con su causa. Los hechos se fueron sucediendo a una velocidad de vértigo y antes de que hubieran pasado dos semanas desde el fallido golpe de estado, la prensa francesa informaba de que el gobierno galo apoyaba al gobierno legítimo de la República

---

<sup>1</sup> CAMPO RIZO, José Miguel, *La ayuda de Mussolini a Franco en la Guerra civil española*, Arco libros, Madrid 2009, p. 9.

mientras Italia y Alemania hacían alusiones triunfantes sobre el bando de los rebeldes. Así, hay que suponer que la Guerra Civil obtuvo el perfil de un conflicto ideológico mundial que se disputaba en suelo español y que lógicamente puede apreciarse en la evolución de la mentalidad que se dio en los voluntarios italianos llegados a España.

Con el lógico interés que genera este tema, resulta difícil que cualquier estudio actual sobre algún aspecto de la guerra civil pueda llegar a ser completamente original, puesto que miles de historiadores antes ya han examinado y desmenuzado sus implicaciones políticas y sociales, sus batallas, motivaciones y repercusiones internacionales. Y lo han hecho con tanto énfasis y entusiasmo como el puesto en otro acontecimiento mundial que despierta similar interés como es la Revolución francesa.

Se han abordado de forma pormenorizada los aspectos internacionales de la conflagración, contándose con auténticos clásicos en la materia tanto por la seriedad como por la imparcialidad de sus conclusiones. Por poner algunos ejemplos tenemos las obras de Cattell<sup>2</sup>, Harper<sup>3</sup>, Watkins<sup>4</sup>, Traina<sup>5</sup>, Broué<sup>6</sup> y Términe, Guttmann<sup>7</sup>, Payne<sup>8</sup> y naturalmente Thomas<sup>9</sup>. Pero, como expone Morten Heiberg<sup>10</sup> lo que se hecha en falta es un estudio de conjunto sobre este tema en particular dentro de la guerra civil, salvo quizá el realizado hace pocos años por Dimas Vaquero<sup>11</sup>. Lo que tenemos en general

---

<sup>2</sup> CATELL, D. *Communism and the Spanish Civil War*, Berkeley, 1957; *Soviet Diplomacy and the Spanish Civil War*, Londres, Berkely, 1957.

<sup>3</sup> HARPER, G.T. *German Economic Policy in Spain during the Spanish Civil War, 1936- 1039*, La Haya, Mouton, 1967.

<sup>4</sup> WATKINS, K. W. *The Effects of the Spanish Civil War on British Political Opinion*, Londres, Britain Divided, 1963.

<sup>5</sup> TRAINA, R. P. *American Diplomacy and the Spanish Civil War*, Bloomington, Indiana University Press, 1968.

<sup>6</sup> BROUÉ, P. y TEMINE, E. *The revolution and the civil war in Spain*, Cambridge, Mass, 1973

<sup>7</sup> GUTTMANN, A. *The wound in the Hearth. America and the Spanish civil war*, Nueva York, Free Press of Glencoe, 1962.

<sup>8</sup> PAYNE, S. G. *Los militares y la política en la España contemporánea*, Paris, Ruedo Ibérico, 1968

<sup>9</sup> THOMAS, H. *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1996

<sup>10</sup> HEIBERG, M. *Emperadores del mediterráneo: Franco, Musolini y la Guerra Civil española*, Barcelona, Editorial Critica, 2003

<sup>11</sup> VAQUERO PELAEZ, D. *Credere, Obbedire, Combattere: fascistas italianos en la Guerra Civil española*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006.

son monografías sobre un enfoque particular de la intervención internacional en torno al conflicto español.

Si bien Coverdale<sup>12</sup> expone con razón que hablamos de una guerra civil con hondas raíces en los conflictos sociales, religiosos, políticos, económicos e ideológicos de la España de los siglos XIX y XX y que tiende a insistir demasiado en la participación extranjera en la Guerra civil, considerando que no se debiera centrar en los aspectos antifascistas del combate o en la participación de las potencias extranjeras.

Lo cierto es que la intervención italiana en la guerra fue de primer orden, por los envíos masivos tanto de hombres como de material. Es innegable que fue el país que más a fondo se comprometió con el conflicto español y el que más se comprometió con su intervención en policía exterior.

Es natural, en consecuencia, que las referencias a la intervención italiana sean abundantes en cualquier texto histórico referido a la guerra civil, aunque generalmente sean debidas a estudios militares que abordan hechos como el de Málaga o Guadalajara. En cambio, si hablamos de aspectos concretos de la intervención italiana, la bibliografía desciende irremediabilmente.

Si nos remontamos a los estudios que han abordado el tema tenemos que poner de antemano que en ellos se prescindía conscientemente de la memorística de los italianos que vivieron esa intervención en primera persona en calidad de voluntarios. Nos debemos retrotraer a la misma época fascista italiana para encontrar los primeros trabajos, que se corresponden con los de Francesco Belforte<sup>13</sup> y Emilio Faldella<sup>14</sup>.

Las limitaciones vienen dadas principalmente por la época y la personalidad de los autores, lo que no niega valor histórico a estos estudios o utilidad, sobre todo a la hora de valorar diferentes aspectos.

---

<sup>12</sup> COVERDALE, J. F. *La intervención fascista en la Guerra española*. Madrid, Alianza Editorial, 1975, p. 12.

<sup>13</sup> BELFORTE, F. *La guerra civile in Spagna*, Milano, Istituto per gli studi política internazionale, 1938-1939.

<sup>14</sup> FALDELLA, E. *Venti mesi di guerra in Spagna (luglio 1936- Febbraio 1938)*, Firenze, F. le Mannier, 1939.

En un terreno similar se encuentra la obra del que fuera el primer embajador italiano de la guerra Roberto Cantalupo<sup>15</sup>, ya que él aborda su estudio una vez caído el régimen fascista italiano. Desde el principio se convirtió en una fuente de primer orden para los estudios posteriores que se realizaron o plantearon.

Con una clara laguna de estudio en los años que abarcan la década de los años 50 y bien entrados los 60, hacia el final de esta segunda década nos encontramos con un verdadero esfuerzo por adentrarse en la problemática de la intervención. Se llega así a grandes obras, que siguen estando en primera línea todavía hoy, como la de José Luis Alcofar Nassaes<sup>16</sup>, cuyo nombre en realidad era José Luis Infiesta Pérez, quien realiza la primera monografía sobre la intervención italiana en la guerra de España. Otra obra de vital importancia fue *Guadalajara la prima sconfitta del Fascismo* de Olao Conforti<sup>17</sup> con la limitación que supone el hecho de ser un estudio de un hecho concreto.

Más adelante, con el desarrollo de una historia militar de la guerra civil cada vez más documentada, se procedió a establecer la evolución militar italiana dentro del conjunto de las intervenciones y del propio conflicto bélico. Los mejores estudios de este tipo los tenemos en los burgaleses Salas Larrazabal<sup>18</sup>, aunque adolezcan de una subjetividad definida.

Con todo, hubo que esperar a los años finales de la década de los setenta para disfrutar de la obra del historiador americano John F Coverdale<sup>19</sup>. Lo más destacado de la obra podíamos determinar que fue el hecho de contar por primera vez con la necesaria base documental y, con esos medios, realiza un cuadro de conjunto que logra abarcar a todos los estudios predecesores ya sean desde la perspectiva de la intervención o de las

---

<sup>15</sup> CANTALUPO, R. *Fu la Spagna. Ambrosciota presso franco, Febraio Aprile 1937*, Milano, Mondadori, 1948.

<sup>16</sup> ALCOFAR NASSAES, José Luis, *C. T. V., los legionarios italianos en la Guerra Civil Española, 1936-1939*, DOPESA, 1972

<sup>17</sup> CONFORTI, O. *Guadalajara la prima sconfitta del Fascismo*. Milano, Mursia, 1967.

<sup>18</sup> SALAS LARRAZÁBAL, J. *Intervención extranjera en la guerra de España*. Barcelona, Editora Nacional, 1974. *La guerra de España desde el aire. Dos ejércitos y sus cazas frente a frente*, Barcelona, Editora Nacional, 1969.

SALAS LARRAZABAL, R. "La intervención extranjera y las ayudas exteriores" en Palacio Atard, La Cierva y Salas, *Aproximación histórica a la guerra española (1936-1939)*, págs. 167-204

<sup>19</sup> COVERDALE, J. F. *La intervención fascista en la Guerra española*. Madrid, Alianza Editorial, 1975

relaciones precedentes que se venían dando durante la República entre Italia y Franco sin olvidarse de la policía exterior fascista y las relaciones internacionales en torno al comité de No- intervención.

Quizá, como apuntan Ismael Saz y Javier Tussell<sup>20</sup>, el principal valor de la obra de Coverdale<sup>21</sup> es que deja abierta la puerta para posteriores investigaciones sobre cuestiones que abarquen la intervención italiana. El libro conjuga la utilización crítica de las fuentes disponibles entonces con una excelente discusión historiográfica, abriendo una puerta al futuro en multitud de campos de nuestra historia contemporánea.

Cronológicamente, en el siguiente peldaño sobre la historiografía que ha abordado la participación italiana tenemos al italiano Renzo de Felice<sup>22</sup>, quien en 1981 publicó una excelente biografía de la figura del Duce Benito Mussolini. Ya que no solo se centra en establecer una prosopografía de la figura del Dictador italiano sino que a su vez ofrece una visión de la intervención Italiana en España y de la policía exterior del gobierno fascista. Una visión paralela, de la misma envergadura, tendrá que esperar a Paul Preston<sup>23</sup> en su biografía sobre Franco del año 1996, en que se abordan las relaciones entre Mussolini y Franco desde la perspectiva contraria. Las discrepancias historiográficas italianas se han centrado principalmente en el significado de la conquista de Abisinia, en los albores de la Guerra española, no llegando a establecer con claridad si esta conquista lo debemos entender como signo de una política típicamente fascista, es decir, oportunista, tradicional y nacionalista o si en las antípodas de esta idea nos encontramos con la primera piedra de un gran proyecto imperial fascista, elemento que es fácilmente relacionable con la intervención italiana en la guerra española. Aunque como expone de forma excelente el historiador italiano Giorgio Rumi<sup>24</sup>, el análisis de la política exterior fascista italiana siempre nadara en un cenagal de difícil

---

<sup>20</sup> SAZ, I. y TUSELL, J. *Fascistas en España: la intervención italiana en la Guerra Civil a través de los telegramas de la "Missione militare italiana in Spagna" (15 diciembre 1936-31 marzo 1937)*, Roma, Editorial CSIC, 1981.

<sup>21</sup> COVERDALE, J. F. *La intervención Fascista en la guerra civil española*, Madrid, Alianza, 1979.

<sup>22</sup> DE FELICE, R. *Mussolini il Duce. Lo Stato totalitario, 1936-1940, Volumen 3*. Turín, Einaudi, 1974. (*La obra de Renzo De Felice sobre Mussolini la componen 7 volúmenes, en un estudio que aparece en 1965 a 1997 que abarca todo el periodo fascista italiano encarnado en la figura de Mussolini.*)

<sup>23</sup> PRESTON, P. *Franco, Caudillo de España*. Barcelona, Grijalbo, 2003.

<sup>24</sup> RUMI, G. *L'imperialismo fascista*. Milán, Mursia, 1974.

superación. El historiador italiano De Felice, en su libro con el Shendhaliano título rojo y negro, decía “*por naturaleza, un historiador no puede ser sino revisionista, pues trabaja sobre la base y los logros de sus predecesores y trata así de repasar y corregir y explicar la reconstrucción que estas hicieron del pasado*”<sup>25</sup>.

El problema de las tesis de De Felice es que chocan frontalmente con las de académicos británicos y estadounidenses en su mayoría, por lo que según establece Morten Heiberg<sup>26</sup>, podría pensarse de las tesis de De Felice que carecen de coherencia interpretativa.

Ejemplos de esos historiadores ingleses los tenemos en Macgregor Knox<sup>27</sup>, más cercano a nuestro tiempo, en Robert Mallet<sup>28</sup> ya que según sus tesis Mussolini tenía muy claro la creación de un imperio a lo largo de la costa a semejanza del antiguo imperio romano. La intervención en España respondía pues a la búsqueda de alianzas o apoyos para llevar a buen puerto su proyecto. La tesis de los académicos anglo-estadounidense parece la más cercana a la realidad dado que en sus investigaciones se han apoyado en diferentes puntos de vista y fuentes diversas<sup>29</sup>. Estas discrepancias entre la historiografía italiana y la extranjera no acaban de cerrarse pero entre los dos puntos de vista puede verse un denominador común, la agresividad de Mussolini estaba dirigida por dos elementos determinantes, su antipatía al comunismo y su creencia en que el fascismo no tenía otro destino que el triunfo. Estos elementos son los que le hacen elegir amigos como la España sublevada y enemigos como Gran Bretaña y la Unión Soviética.

En paralelo a estas discusiones historiográficas sobre la política exterior del fascismo italiano, durante esos años fueron apareciendo diferentes obras que complementaban o corregían en algún punto el estudio realizado por Coverdale<sup>30</sup> sobre la propia

---

<sup>25</sup> HEIBERG, M. *Emperadores del mediterráneo: Franco, Musolini y la Guerra civil española*, Barcelona, Editorial Critica, 2003, p 4.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>27</sup> MACGREGOR, K. *Mussolini Unleashed, 1939-1941: Politics and Strategy in Fascist Italy's Last War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

<sup>28</sup> MALLET, R. *Mussolini and the Origins of the Second World War, 1933 - 1940* Palgrave Macmillan, 2003

<sup>29</sup> HEIBERG, M. *Op.cit.*, p. 21.

<sup>30</sup> COVERDALE, J.F. *Op.cit.*

intervención en España a partir de nuevas fuentes de documentos que paulatinamente iban viendo la luz, gracias sobre todo a la progresiva apertura del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores con respecto a la documentación del periodo que nos interesa, los años treinta. Por otro lado el Archivio Centrale dello Stato también amplió sus consultas. A eso se debe en gran medida la importancia de las obras del antes citado De Felice y de la obra de Coverdale.

El otro gran paso con respecto a los estudios de la intervención italiana lo tenemos unos años después. Los estudiosos del tema no pueden estar en ese sentido más agradecido a los dos historiadores españoles Ismael Saz Campos y Javier Tusell<sup>31</sup>, que publicaron todos los telegramas enviados entre Roma y España desde el inicio de la intervención, hasta Marzo de 1937. Estructuraron su estudio en dos fases muy definidas, insertando primero un contexto historiográfico para situar la segunda parte que sería la serie documental con documentos que abarcan desde septiembre de 1936 al 31 de marzo de 1937, con vistas según exponían en el prologo a ampliar con otras obras posteriores estas series documentales, desgraciadamente esas obras no llegaron a ver la luz. Lo que está claro es que estas fuentes primarias disponibles a partir de entonces abren infinitas posibilidades para los futuros estudios. El principal problema de la mayoría de estudios tanto en España como en Italia es que pretender trabajar con un marco imparcial, cuando las propias circunstancias de los países y los autores no lo eran, lo que ha provocado que, bajo un supuesto positivismo, tengamos estudios terriblemente subjetivos.

Tal y como expone Morten Heiberg<sup>32</sup>, a pesar de que cualquier historiador no puede desprenderse de su opinión propia, lo que debe hacer es contraponerla a las interpretaciones que obtenga de las diferentes realidades históricas. Sin objetividad no se puede comprender cuál y cómo fue el camino al poder del fascismo italiano y porqué no tuvo oposición durante dos décadas. Quizá por este tipo de problemáticas la intervención en España es todavía un tema desatendido en cierta medida.

---

<sup>31</sup> SAZ, I. y TUSELL, J. *Fascistas en España: la intervención italiana en la Guerra Civil a través de los telegramas de la "Missione militare italiana in Spagna" (15 diciembre 1936-31 marzo 1937)*, Roma, Editorial CSIC, 1981.

<sup>32</sup> HEIBERG, M. *Op.cit.*, p. 5.

Los años noventa en general representan desde España un vacío de estudios sobre el tema tratado. No será hasta la segunda mitad de la década de la década siguiente cuando empiecen a sucederse estudios encadenados que abordan desde diferentes perspectivas un tema como este.

Por el contrario en Italia, a comienzos de la década de los años noventa, Ferdinando Pedriali<sup>33</sup>, Filippo Stefani y Alberto Rovighi<sup>34</sup> lograron vencer la prohibición existente en lo relativo a la investigación sobre la guerra civil en los archivos militares italianos. Y gracias a ellos salieron a la luz sus obras como *Guerra di Spagna y aviazione italiana* o *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola 1936-1939*.

Más adelante hemos de detenernos en el año 2003 y en la ya citada obra de Morten Heiberg, quien publicó su *Men who Would be Emperors. Franco, Mussolini and the fascist struggle for Mediterranean supremacy, 1936-1943*<sup>35</sup>. En la cual opina en estos términos sobre la historiografía italiana al comenzar el siglo XXI:

*“El debate historiográfico sobre la intervención italiana en España se encuentra en una situación paradójica. Al tiempo que empiezan a caer las últimas barreras que impedían la investigación de los historiadores en los archivos, la intervención italiana en la guerra civil es víctima de las interpretaciones más tendenciosas si cabe, que chocan frontalmente con la realidad histórica. Varios historiadores y articulistas, que se definen como “revisionistas históricos”, han emitido interpretaciones tremendamente benévolas de la dictadura de Franco y, por consiguiente, absuelven la intervención italiana en el conflicto tildándola de simple anticomunismo”*<sup>36</sup>

En estos últimos años han aparecido un sin número de artículos en España, fruto de una investigación meticulosa sobre diversos temas como por ejemplo puede ser el estudio del cuerpo italiano de cartografía durante la guerra<sup>37</sup>. Lo que desde un punto muy

---

<sup>33</sup> PEDRIALI, Ferdinando, *Guerra di Spagna y aviazione italiana*, Roma, 1992;

<sup>34</sup> ROVIGHI, Alberto, STEFANI, Filippo, *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola 1936-1939*, (4 vols.), Roma, 1992-1993.

<sup>35</sup> HEIBERG, M. Op.cit.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 105.

<sup>37</sup> V.V.A.A, “*La cartografía del Corpo di Truppe Volontarie, 1937-1939*”. *Hispania: Revista española de historia*, Vol. 62, Nº 210, 2002, pp. 283-298.

particular de la intervención arroja luz, ya que el punto de inflexión de este cuerpo se produjo como el del mismísimo CTV, tras la derrota en Guadalajara.

Otros artículos desde puntos de vista particulares los podemos ver por ejemplo en la figura del embajador italiano Cantalupo<sup>38</sup>, ya que supone un estudio confrontando la forma de actuar de dos embajadores italianos que nada tienen presumiblemente en común por el tiempo en el que vivieron. Uno es Francesco Guicciardini, representante de la República de Florencia en 1512 y el propio Roberto Cantalupo, embajador durante la Guerra Civil española. Por la comparación entre ambos se establece una manera propia en la diplomacia italiana que se puede ver cómo se mantiene a través de la historia.

Así mismo han aparecido diversas monografías y obras sobre aspectos militares, económicos o políticos de las relaciones entre Italia y España.

El primero cronológicamente, y en el que más me he podido apoyar para mi propio estudio, lo representa Dimas Vaquero<sup>39</sup> en el año 2009, con un estudio que ahonda más en una historia social, que en las implicaciones militares o políticas del acuerdo como se había tratado hasta el momento. Por primera vez, un estudio busca poner nombre y rostro a esos italianos, sus posibles motivaciones y las relaciones que mantuvieron con los propios españoles. Dos años después ahondará más en la zona con la que había trabajado principalmente, Aragón<sup>40</sup>, con otra obra terriblemente útil e interesante como punto de partida a futuros estudios de vida cotidiana en otros puntos de la geografía española.

Por último tenemos dos estudios seguidos en el tiempo respecto a la intervención militar y su organización por un lado y la valoración de la ayuda por otro.

---

<sup>38</sup> MARQUES, A. “*Dos embajadores italianos en España Francesco Guicciardini y Roberto Cantalupo*”, Revista de la sociedad española de italianistas, Universidad de Salamanca, Nº 2, 2004, pp. 71-80.

<sup>39</sup> VAQUERO PELÁEZ, D. *Credere, Obbedire, Combattere*, Op.cit.

<sup>40</sup> VAQUERO PELÁEZ, D. *Aragón con Camisa Negra: Las huellas de Mussolini*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2011.

Primero, la obra de José Miguel Campo Rizo<sup>41</sup>, del año 2009, cuyo principal valor es el de establecer en pocas páginas un significativo y valioso repaso historiográfico, con valoraciones sobre los estudios realizados hasta el momento.

En lo que respecta a organización militar debemos fijarnos en el trabajo de Carlos Murias, Carlos Castañón y José María Manrique García titulado *Militares italianos en la Guerra Civil española: Italia, el fascismo y los voluntarios en el conflicto español*<sup>42</sup>.

El estudio está dividido en cuatro partes, en orden de importancia dedica 170 páginas a la infantería, 22 a la aviación y 31 a la marina. Ya hemos dejado claro que nos encontramos ante un tema muy extenso y con muchas posibles interpretaciones, pero la obra sólo se centra en los capítulos más destacables de la intervención. No sigue la estela de Dimas Vaquero concentrándose en el aspecto humano de la intervención italiana, ya que no emplea ni entrevistas a veteranos o sus numerosas memorias ni aborda el tema de su vida cotidiana con las gentes españolas.

Queda claro que preguntas generales sobre la intervención han quedado bien respondidas con las obras mentadas, preguntas como pueden ser los motivos por los que Mussolini se sintió obligado a ayudar a los rebeldes en España y las circunstancias bajo las que lo hicieron. O el porqué del paulatino aumento de hombres y material en la guerra, con lo que Italia se inmiscuía más y más en la problemática de la guerra. Las preguntas claras que se han planteado y respondido en los sucesivos estudios pueden ser: ¿Por qué decidió Mussolini intervenir en España del lado de Franco? ¿Y bajo que circunstancia? ¿A que es debido el aumento paulatino del compromiso en la guerra, pasando de unos pocos aeroplanos a una intervención con más de 70.000 soldados? ¿Qué creía o esperaba obtener el Duce con una intervención tan costosa tanto a nivel material como humano?

Lo que más puede sorprender, en palabras de Miguel I. Campos<sup>43</sup> es que a pesar del interesante volumen de obras y trabajos sobre la intervención en cuanto a la

---

<sup>41</sup> CAMPO RIZO, J. M. *La ayuda de Mussolini a Franco en la Guerra Civil española*, Madrid, Arco libros, 2009.

<sup>42</sup> MURIAS, C. CASTAÑÓN, C. y MANRIQUE GARCÍA, J.M. *Militares italianos en la Guerra Civil española: Italia, el fascismo y los voluntarios en el conflicto español*. Madrid, La esfera de los libros, 2010.

historiografía italiana, a día de hoy no existe una obra de conjunto dedicada a realizar un análisis detallado sobre los pasos del C.T.V apoyándose en un mínimo soporte documental, sobre todo español.

Esta problemática tiene una lógica explicación. El fascismo fue derrotado tanto en el plano militar como político como en el político e ideológico. Esta derrota sigue dejando su impronta en la historiografía italiana. Lo vemos por ejemplo con el ingente número de obras dedicadas a estudiar la lucha de los antifascistas italianos en España, tanto valorando sus aspectos militares como la historia cultural que les llegó a participar en una guerra en un país ajeno al suyo. Una obra semejante del C.T.V fue imposible de realizar porque se rechazó el fascismo como problema histórico

A pesar de todo lo dicho, podría pensarse que es difícil explorar un tema como este que ya ha sido abordado por tantos autores. En opinión de Morten Heigber<sup>44</sup>, *“aparentemente lo que queda por explorar para las futuras generaciones de investigadores, en lo que a documentos se refiere, son poco más que las migajas que han caído al suelo después de un ágape pantagruélico”*. En lo que se refiere a documentos es cierto que poco queda por investigar, en lo que atañe a la intervención en general. Pero la interpretación histórica no debe basarse solo en una larga lista de fuentes con el único fin de agotarlas como si de una carrera estuviéramos hablando. Aparte de que esos documentos, teóricamente agotados, si se les plantean nuevas preguntas pueden aportar opiniones a su vez nuevas, que nos hagan comprender esos documentos desde una perspectiva diferente.

Por ejemplo, una línea de investigación que todavía no ha sido cerrada es la iniciada por Aquarone<sup>45</sup> sobre la opinión pública italiana respecto a la intervención. De Felice<sup>46</sup> ya

---

<sup>43</sup> CAMPOS, M. *“La historiografía en torno a la internacionalización de la guerra civil española (1936-1939): el caso italiano”*, Ab Initio: Revista digital para estudiantes de Historia, Año 2, N° 3, 2011, p 120.

<sup>44</sup> HEIBERG, M. Op.cit., p 12.

<sup>45</sup> AQUARONE, A. *L'organizzazione dello Stato totalitario*, Torino, Editorial Einaudi , 1995.

<sup>46</sup> DE FELICE, R. Op.cit.

abordó la problemática de los sectores sociales que sí apoyaban la intervención y los que no, apoyándose en el estudio de las agrupaciones, periódicos y el clero<sup>47</sup>.

Poco a poco se van abriendo desde Italia diversos estudios desde el punto de vista humano de la intervención (que es donde pretende encuadrarse el presente estudio), desde una perspectiva regionalista, por ser más fácil abordarlo, como ejemplo tenemos la obra de Gabriele Ranzato<sup>48</sup> en la que aborda la participación de los soldados de la provincia del Trentino. El libro analiza, con fotografías inéditas, las operaciones militares, los consejos de administración de los legionarios individuales, sus retratos, cartas y diarios personales.

Con todo esto, en el objeto del análisis del presente estudio me he visto enfrentada a la difícil relación entre las fuentes disponibles y el propio acontecimiento histórico. Muchas veces esta relación ha sido realmente complicada. Otras veces es necesario fijar la mirada en los testimonios que nos ofrecen los propios protagonistas ya que es interesante para empaparnos de las motivaciones de los hombres italianos en España ya que la intervención lo que fue capaz principalmente fue de alimentar el antifascismo. Esto podemos verlo por ejemplo en obras autobiográficas de Davide Lajolo<sup>49</sup>. Las dudas respecto a la intervención de muchos intelectuales se ven reflejadas en las declaraciones del periodista Barzini cuando afirmaba que era una guerra rara. Italia, al igual que España, vivía una realidad sociocultural compleja. Una parte de los intelectuales pertenecían a las filas del fascismo porque veían en él, fijándose sobre todo en las reformas sociales que introdujo el Duce a partir de la crisis económica de 1929, la posibilidad de realizar una revolución de la sociedad. En cambio la figura de Franco despertaba en ellos, cuanto menos escepticismo. Ejemplos de esto lo tenemos en el padre del neorrealismo literario italiano Elio Vittorini<sup>50</sup>, cuando expuso sus sentimientos en su obra *Converzazione in Sicilia*, dejando por escrito su estremecimiento ante la contienda española y que marca su punto de inflexión hacia su futura conversión al antifascismo. Así mismo podemos añadir la figura del famoso

---

<sup>47</sup> CAMPOS, M. I. “*La historiografía en torno a la internacionalización de la guerra civil española (1936-1939): el caso italiano*. Op.cit., p. 138

<sup>48</sup> RANZATO, G. *In Spagna per l'idea fascista: legionari trentini nella guerra civile spagnola 1936-1939*, Museo Storico italiano della guerra, 2008

<sup>49</sup> LAJOLO, D. *Il Voltgabana*. Milán, Mondadori, 1963.

<sup>50</sup> VITTORINI, E. *Conversaciones en Sicilia*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

Director de Cine Luchino Visconti, que en su película del año 1942 *Ossessione* introduce un caracterizado personaje llamado “El español”<sup>51</sup>.

## 1.2 Estado de la Cuestión del caso particular Burgalés:

La Guerra Civil significó una quiebra brutal de la vida cotidiana en todo el territorio español. Con el presente estudio pretendo analizar las posibles transformaciones principalmente sociales, económicas y culturales que pudieron suponer durante la guerra el paso de los soldados italianos por los diferentes lugares de la provincia de Burgos. También se detalla el desarrollo de un episodio bélico poco abordado en profundidad por las diferentes obras como fue la batalla del Puerto del Escudo.

Aunque por desgracia debemos enfrentarnos a la realidad que supone que la falta de fuentes o la contradicción que se haya en muchas de las obras existentes nos aleja de lograr una reconstrucción del pasado como quisiéramos. Debemos afrontar que hay cuestiones irresolubles al menos por el momento, tanto por la extensión del estudio como por el tiempo disponible para él. Quién sabe si con el hallazgo de nuevas fuentes documentales en el futuro se puedan arrojar nuevas luces sobre las preguntas planteadas y que no han podido responderse.

Hemos encontrado que paradójicamente no hay un volumen considerable de obras que abarquen el periodo de la guerra civil en la provincia burgalesa. Cronológicamente y por orden de importancia debemos destacar las obras de los hermanos Burgaleses Salas Larrazabal<sup>52</sup> desde el bando franquista. No hay duda de que sus obras siguen siendo un referente a la hora de abordar cualquier hecho acontecido tanto en la provincia como

---

<sup>51</sup> *Obsesión (Ossessione)*, Dir. L. Visconti, Industrie Cinematografiche Italiane, 1942.

<sup>52</sup> SALAS LARRAZÁBAL, R. (2005), “Burgos durante la Guerra Civil”, en VVAA, *Historia de Burgos IV. Edad contemporánea (I)*. Burgos, CAJA DE BURGOS, 2005.

SALAS LARRAZABAL, R. “*La intervención extranjera y las ayudas exteriores*” en Palacio Atard, La Cierva y Salas, *Aproximación histórica a la guerra española (1936-1939)*, pp. 167-204.

SALAS LARRAZÁBAL, J. *Intervención extranjera en la guerra de España*. Madrid, Editora Nacional, 1974. *La guerra de España desde el aire. Dos ejércitos y sus cazas frente a frente*, Barcelona, 1969.

durante la guerra en general en todo el territorio nacional, pero aunque aporten elementos documentales impresionantes no hay que perder de vista que defienden una realidad propia y dirigida, tal y como apunta Vargas Alonso en un excelente estudio de historia local sobre la villa de Bermeo<sup>53</sup> durante la Guerra civil en el que se describe la participación italiana en el frente Norte “Tratan de demostrar que la guerra no la ganó quien dispuso de más medios sobre el terreno...”.

Un tema muy particular y específico que había quedado en las sombras de los estudios sobre la guerra civil había sido el de los desertores<sup>54</sup> en ambos bandos, abarcando también a los desertores italianos y figurando algunos casos ocurridos en la provincia Burgalesa, por lo que su importancia es capital para este estudio por abordar además los aspectos más humanos y menos épicos de la gran tragedia.

Para abordar el tema desde el papel jugado por Burgos en general dentro del contexto de la comunidad hay diversas obras recientes que hemos podido consultar y de las que nos hemos ayudado como la de Severiano DELGADO CRUZ y Santiago LÓPEZ GARCÍA<sup>55</sup>

Recientemente, de la mano de Luis Castro<sup>56</sup>, hemos podido disfrutar de su estudio sobre el exclusivo papel jugado por la ciudad de Burgos como capital del nuevo régimen, y el escenario social que propició ese nuevo estatus y que además nos ha servido para contextualizar diversas fuentes y memorias. En la misma línea tenemos un estudio sobre la vida cotidiana<sup>57</sup> durante la Guerra civil de la ciudad de Burgos obra de Gloria Flandes Aldeituriaga, pero en el tema de estudio que nos atañe es excesivamente general.

---

<sup>53</sup> VARGAS ALONSO, F.M. *Bermeo y la Guerra Civil: la batalla del Sollubre*. Colección langidetzan bilduna. Donostia, Eusko/kaskuntza, 2007

<sup>54</sup> CORRAL, P. *Desertores*, Barcelona, Editorial Debate, 2006.

<sup>55</sup> DELGADO CRUZ, S. y LÓPEZ GARCÍA, S. "Una aproximación a la Guerra Civil en Castilla y León", en: Actas de las Jornadas "Castilla y León en la historia contemporánea", Salamanca, 8-11 de marzo de 2006.

<sup>56</sup> CASTRO, L. *Capital de la cruzada. Burgos durante la Guerra Civil*. Barcelona, Editorial Crítica, 2006.

<sup>57</sup> FLANDES ALDEITURIAGA, G. (1985) *La vida cotidiana durante la Guerra civil española en la ciudad de Burgos. (1936-1939)*, (Memoria de licenciatura inédita), Universidad de Valladolid, Valladolid.

Disponemos de más obras generales sobre la participación de Burgos durante la Guerra civil, preferentemente en la última década y centradas en el aspecto de la represión sufrida por miles de hombres. Isaac Rilova<sup>58</sup> aborda el papel de una capital alejada de los frentes de batalla y aparentemente tranquila, asociada al protagonismo de Franco y la victoria de los sublevados. Consigue llenar ese vacío historiográfico importantísimo, logrando que la desconocida pero trascendental represión que sufrieron los burgaleses con más de un millar de muertes documentadas salga a la luz, amén de citar también las confiscaciones y encarcelamientos sufridos por los mismos motivos.

Con una obra de tal envergadura, cabría pensar que el vacío historiográfico ha sido paulatinamente solucionado, mas cuando realizo otro estudio de la segunda ciudad de la provincia, Miranda de Ebro<sup>59</sup>, abordando la misma problemática historiográfica, ya que también Miranda se hallaba en una posición geoestratégica privilegiada al igual que la capital de la provincia. Además disfrutaba de una posición ferroviaria estratégica que logró que, a través del ferrocarril, la ciudad lograra un nivel alto de industrialización y de progreso lo que propicio que la ciudad se convirtiera en tiempos de la República en un fuerte foco de republicanismo en un entorno provincial eminentemente conservador.

Un estudio que también arroja mucha luz sobre la historia local de la ciudad de Miranda, esta vez sobre la historia de su campo de concentración y que aborda de forma sintética el cuantioso contingente italiano que paso por la ciudad, es el de José Ángel Fernández López<sup>60</sup>. Constituye pues un avance significativo en la investigación de la historia local burgalesa de esos años pero aún quedan múltiples temas que abordar para los futuros investigadores.

Aparte de estas obras generales existen un número significativo de monografías locales como pueden ser la creada por López Rojo<sup>61</sup> sobre Villarcayo, realmente útiles por

---

<sup>58</sup> RILOVA PÉREZ, I, *Guerra civil y violencia política en Burgos (1936-1939)*, Burgos, DOSSOLES, 2001.

<sup>59</sup> RILOVA PÉREZ, I. *La Guerra Civil en Miranda de Ebro (1936-1939) a la luz de la documentación histórica*, Fundación Cultural Profesor Cantera Burgos, Miranda de Ebro, 2008

<sup>60</sup> FERNANDEZ LÓPEZ, J.A. *Historia del campo de concentración de Miranda de Ebro (1937-1947)*, Miranda de Ebro, Autor- Editor, 2003.

<sup>61</sup> LÓPEZ ROJO, M. *Villarcayo. Capital de la Comarca Merindades*, Villarcayo, Imprenta García, 2008.

recoger fuentes originales que no habían visto nunca la luz. Este ejemplo también es válido para el realizado sobre la ciudad de Aranda de Duero<sup>62</sup>

Lo curioso es que el episodio central de este estudio, La presencia italiana en la provincia Burgalesa y en especial la vida cotidiana de esos hombres en comunión con la de los burgaleses, no había recibido hasta ahora un tratamiento en profundidad. Lo cierto es que lo adelantado en obras como las de Belforte<sup>63</sup>, Nassaes<sup>64</sup>, Coverdale<sup>65</sup>...citadas anteriormente para abordar la historiografía general sobre la intervención italiana, resultaba escaso, y era necesario subsanar esta carencia de estudios sobre este tema. El resultado son las páginas que siguen.

Pero si hay una obra de historia local que aborda un tema particular y específico de la Guerra civil en la provincia de Burgos que debe servir de guía a cualquier investigador y por el que nunca podrá dejar de estar agradecido, ese es el realizado por Martín de Frutos Herranz<sup>66</sup> sobre la sanidad Burgalesa durante la contienda. Apoyándose en fuentes documentales inéditas locales y apoyándose en la historia oral analiza el papel jugado por los hospitales y el papel que en jugaron los enfermos, heridos y el personal sanitario. Y aborda el estudio tanto desde los hospitales existentes durante la contienda como sobre los que se habilitaron, los llamados hospitales de sangre para dar cobertura a las necesidades bélicas del momento. Desde esta perspectiva exterior aborda la presencia italiana en la provincia con sumo cuidado pero a la vez convirtiéndose en la única obra que les otorga cierto protagonismo.

Una historia local tiene el deber de beber de las fuentes orales. Para el presente estudio se ha recurrido a los testimonios de 42 personas que vivieron ese momento histórico en primera persona. A su vez no hay que perder de vista la importancia de diversas

---

<sup>62</sup> DIAZ-PLAZA RODRÍGUEZ, M. (1996) “*La Guerra Civil en Aranda, 1936-1939*”. *Biblioteca: estudio e investigación* (Revista de la Biblioteca Municipal de Aranda de Duero), nº 11, pp. 177-206.

<sup>63</sup> BELFORTE, F. Op. Cit., p 96.

<sup>64</sup> ALCOFAR NASSAES, J.L. Op.cit.

<sup>65</sup> COVERDALE, J F. Op.cit.

<sup>66</sup> DE FRUTOS HERRANZ, M. *Hospitales en Burgos durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Burgos, Ayuntamiento de Burgos, 2009.

publicaciones realizadas por los protagonistas, diferenciando lógicamente el momento en el que fueron realizadas y el contexto.

En primer lugar diferenciamos las realizadas nada más acabar la contienda por parte de los protagonistas italianos, investidos todavía de la estética fascista y cuyas obras fueron promovidas o auspiciadas por las propias autoridades italianas. Tal es el caso de Renzo Lodoli, en su obra titulada *Il Legionari*<sup>67</sup>, en la que nos describe su vida como soldado del CTV en España. Lógicamente no hay que perder de vista que Renzo Lodoli fue durante toda su vida un ferviente fascista, Presidente emérito del A.N.C.I.S<sup>68</sup> desde los años 80 hasta su reciente muerte en 2008. Pero gracias a él tenemos una visión privilegiada de su unidad de Artilleros del 2º Regimiento de la División Littorio que estuvo en España desde febrero de 1937 hasta agosto de 1938. Como utilidad para aplicar en la historia local del presente estudio es innegable el valor de las descripciones nocturnas de los oficiales italianos en pueblos burgaleses como Villarcayo o Miranda.

Otro ejemplo lo tenemos en el ya citado anteriormente Davide Lajolo<sup>69</sup>, en el que vemos la importancia de la evolución interior que se dio en muchos de los hombres llegados a España. Pasando de ser fervientes y jóvenes fascistas a engrosar las filas del comunismo italiano tanto antes de acabar la contienda mundial como después. No obstante titula su obra con sugestivo título “El chaquetero”.

Disponemos de muchos ejemplos de memorias realizadas por estos soldados italianos pero de forma sintética estos dos hombres<sup>70</sup> representan el mejor ejemplo a la hora de abordar la importancia de sus obras con respecto al paso italiano por la península.

También podemos ver estas memorias de los italianos desde la perspectiva de los españoles<sup>71</sup> que combatieron junto a ellos en las famosas brigadas de flechas.

---

<sup>67</sup> LODOLI, R. Op, Cit.

<sup>68</sup> Associazione Nazionale Combattenti Italiani in Spagna

<sup>69</sup> LAJOLO, D. Op, Cit.

<sup>70</sup> CARRUBBA, M. (2007), La memoria del Cuerpo de Tropas Voluntarias en las publicaciones del régimen fascista y en las biografías de los voluntarios en *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea : Zaragoza, 26, 27 y 28 de septiembre de 2007*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2008.

<sup>71</sup> PÉREZ SEVILLA Y AYALA, F. *Italianos en España (reportaje retrospectivo de 1936 y 1939)*. Madrid, Ediciones del movimiento, 1958.

No todos los libros son coetáneos al conflicto bélico español. Diversas circunstancias tanto personales como sociales, han hecho que en los últimos años algunos de los diarios de estos combatientes vean la luz gracias a sus descendientes. Franco Bonezzi<sup>72</sup> nos ofrece la visión de su abuelo, un joven camisa negra que con un nivel de detalle increíble nos describe la retaguardia en los pueblos burgaleses durante su estancia española.

Por otro lado, las obras de memorias realizadas por españoles también nos brindan una perspectiva diferente sobre la vida cotidiana de la ciudad de Burgos durante aquel conflicto. Como muestra las realizadas por el secretario de Mola<sup>73</sup> en las que describe a la perfección cual era el estado de la capital burgalesa durante la contienda. Describe los cafés, los jardines, los vestíbulos de los grandes hoteles y su trasiego.

La represión burgalesa por el contrario fue descrita por el secretario judicial Don Antonio Ruiz Vilaplana<sup>74</sup>, que se expatrió y escribió su libro en su exilio voluntario de Nueva York. El título inicial fue “Burgos, justicia, a years experience of nationaly spain” en el que relata lo que vio o supo. A pesar de sus inexactitudes, dado que se hace eco de muchas cosas que le dicen pero que no se preocupa en contrarrestar, su testimonio es valiosísimo porque como secretario judicial de la ciudad tenía el deber de ir a cada levantamiento de cadáver. Por ejemplo para la utilidad de nuestro estudio se hace eco del atropello en la ciudad de Burgos de un italiano en el que una niña resulto muerta. Se hicieron ediciones en muchos idiomas, las españolas estuvieron muchos años circulando en secreto. Recibió el título castellanizado de “Doy Fe”

Otro tema a tratar es el de los corresponsales italianos llegados a España para seguir la contienda bélica pero sobre todo para seguir al contingente italiano e informar de sus victorias, con el beneplácito de las autoridades italianas. Caído el fascismo estos corresponsales, al mismo tiempo que las tropas italianas, presentaron derivas ideológicas importantes y heterogéneas.

---

<sup>72</sup> BONEZZI, F. *El diario del nonno fascista*, I libri da scoprire, Roma, Edizione Robin, 2006.

<sup>73</sup> IRIBARREN, J.M. *Con el General Mola*. Pamplona.1937. p. 193.

<sup>74</sup> RUIZ VILAPLANA, A. *Doy fe... un año de actuación en la España nacionalista*, Sevilla, Ediciones Espuela de Plata, 2012.

Nos hemos ayudado de las crónicas y obras publicadas por tres corresponsales italianos que narraron su paso por la provincia burgalesa que son Lamberti Sorrentino<sup>75</sup>, Sandro Sandri<sup>76</sup> y el polémico Indro Montanelli

Sandro Sandri moriría al poco de abandonar el frente norte en un bombardeo, realizando su trabajo de corresponsal en la guerra de China. Durante su estancia en El norte de Burgos coincidió con el otro corresponsal Lamberti Sorrentino, que en su libro *Questa Spagna* recuerda como compartieron hospedaje en el pueblo burgalés de Medina de Pomar.

Las crónicas de Lamberti Sorrentino no tienen mucho fundamento militar pero sí humano. Describe muy bien todas las situaciones que iba viendo en España. Él se dio el mismo proceso complejo que a otros muchos italianos. En España fue un fascista ejemplar, que llegó a dirigir el diario que se distribuía entre las CTV “*Il legionario*”, para luego pasar a engrosar las filas del comunismo italiano tras el final de la guerra.

Hay que estimar el valor de las crónicas y obras de estos hombres pero siendo conscientes de las discrepancias y exageraciones en las que caían , por ejemplo Indro Montanelli, corresponsal del diario “ *Il mensajero*” publicó una crónica de la batalla del escudo que distaba mucho de la realidad, dudándose incluso de que hubiera estado cerca del lugar de la batalla. Decía:

*«Nuevo avance de veinte kilómetros de los legionarios al norte de Reinosa (...) “Un largo paseo y un solo enemigo: el calor. Un calor en picado, agobiante, brutal. Una avanzada que no se produjo a fuerza de fuego, sino de agua.”*<sup>77</sup>

La polémica no sólo acompañó a Montanelli en esta narración de la batalla del Puerto del Escudo burgalés, había participado en la campaña de Abisinia antes de llegar a España. Siempre negó que el ejército italiano hubiera empleado gases venenosos en aquella contienda. A pesar de la cantidad de evidencias que demostraban lo contrario, Montanelli no dio su brazo a torcer. Si no se tiene cuidado con este tipo de crónicas las

---

<sup>75</sup> SORRENTINO, L. *Questa Spagna: Avventure di una coscienza*, Roma, 1939.

<sup>76</sup> BASSI, M. *Vivere pericolosamente: Sandro Sandri, uomo e gesta; Con 95 fotografie*, Garzanti, 1940.

<sup>77</sup> Crónica de “*Il Messaggero*”, 19 de agosto de 1937.

relaciones más evidentes entre las fuentes escritas y los acontecimientos del pasado se pueden tambalear como expone Morten Heiberg.<sup>78</sup>

De su experiencia en España resulta curiosa la versión por la cual según él tuvo problemas con las autoridades italianas a raíz de su crónica de esa batalla del frente norte: *“Estuve ahí desde el nacimiento del régimen y mi interpretación de los hechos me costo que me expulsaran del país, algo que debería de conceder a mi versión una cierta credibilidad”*<sup>79</sup>

Recientemente Heiberg, en su estudio sobre la figura de los dos dictadores y las relaciones entre ambos, se planteó llegar al final de esta historia. Realizó una investigación en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores en Roma y apoyándose en varios documentos sostiene que Ciano pidió un informe al general italiano en España Ettore Bastico dado que la crónica de Montanelli había levantado ampollas en el joven ministro de asuntos exteriores italiano y yerno del Duce al incidir en la poca resistencia que encontraban los italianos en su conquista del norte.

Según los documentos consultados por Heiberg<sup>80</sup>, Bastico después de realizar la pertinente investigación respondió a Roma diciendo que Montanelli se encontraba posiblemente en Francia, era imposible que hubiera estado cerca del Puerto del Escudo para realizar esa crónica para su diario. Por lo que fue cesado de su actividad de cronística en España.

Este tema es realmente interesante, si damos por supuesto que los artículos de Montanelli en España influenciaron considerablemente a la opinión italiana sobre la intervención de sus compatriotas en suelo español. No estaría de más examinar cual de las dos versiones es más fidedigna. Podemos afirmar, citando a Carlo Ginzburg como un ejemplo perfecto de cómo *“Las fuentes no son ni ventanas abiertas, como creen los*

---

<sup>78</sup> HEIBERG, M. Op.cit. p.9.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p.10.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p.11. *“En: “Ciano a “Doria” Bossi, telegrama secreto n° 1992, 19 de agosto de 1937, US T,b. 347, ASDMAE. “DORIA” era el nombre en clave de Ettore Bastico. “Doria” a Ufficio Spagna, telegrama secreto n° 2552, 20 de agosto de 1937, US T, b 364, ASDMAE.”*

*positivistas, ni cercas que obstruyen nuestra visión, como sostienen los escépticos: a lo sumo, podríamos compararlas con espejos que distorsionan la imagen*”<sup>81</sup>

Podemos encontrar también elementos de estudio en otras publicaciones locales y rurales<sup>82</sup> sobre el paso de los italianos, hay que tener en cuenta que en esos pueblos el paso de estos soldados ha quedado ligado a la conciencia popular.

Tampoco dejar pasar la importancia de los archivos fotográficos y audiovisuales de los que disponemos, tanto el Instituto LUCE<sup>83</sup> italiano, en cuyos videos los que podemos es seguir a las tropas italianas a lo largo de España y particularmente en la provincia Burgalesa y Colecciones fotográficas como la del italiano Alfonso Covone<sup>84</sup> en la que podemos seguir su vida cotidiana a través de sus fotografías como taquígrafo del ejército italiano en la ciudad burgalesa.

En definitiva lo que se pretende es que de alguna forma el presente estudio llegue a suponer una aportación de interés para la historiografía local actual, dado que la reconstrucción del pasado es de alguna manera una mirada que busca respuestas a las preguntas que son formuladas en el presente pero que solo se podrán responder con el análisis de los acontecimientos pasados.

---

<sup>81</sup> GINZBURG, CARLO, *History Rhetoric and Proff. The menahem Stern Jesuralem Lectures*, Universtiy Presss of New England, Londres y Hanover, 1999, p. 25.

<sup>82</sup> El eco de Valdegovia. Año 2, N°8. Julio 2006

<sup>83</sup> MONGUILOT BENZAL, F, *El núcleo foto-cinematográfico del Instituto LUCE: un órgano de propaganda fascista en Salamanca durante la Guerra Civil Española (1936-1939)*, “Archivos de la Filmoteca”, n. 56, Ediciones de la Filmoteca, Valencia, junio de 2007, pp. 152 - 171

<sup>84</sup> COVONE, Alfonso, *España mi ventura: la Guerra Civil nelle fotografie di Alfonso Covone; a cura di Giorgio Pellegrini*. Comune di Cagliari, Cagliari , 2009.



## 2. Hipótesis de trabajo y metodología.

Como no puede existir investigación sin entusiasmo, conforme progresaba en mi búsqueda me fui centrando más y más en aspectos muy concretos de la presencia de las tropas acantonadas en la provincia de Burgos, ya fuera en zona de vanguardia, representada en las Merindades, o en la zona de retaguardia, establecida en tres puntos geográficos claros como son la zona de Aranda de Duero, la ciudad de Burgos y la zona de la Bureba y Miranda de Ebro. Lo que planteo es que desde el punto de vista académico se han obviado un número de aspectos interesantes respecto a la intervención italiana, mientras que otros nunca han sido abordados o entendidos de la manera correcta. La intervención italiana en España, por tanto, aparece como un fenómeno bastante singular si lo entendemos como que pocas veces una victoria ha estimulado tantas secuelas negativas en un contendiente vencedor.

Me ha parecido oportuno por tanto, aumentar los campos de estudio más recientes de nuestra historia contemporánea. De estimar y divulgar el enorme archivo de datos que todavía no han sido utilizados o han sido utilizados con otros fines. Teniendo como principal motivación que Italia como país a lo largo de toda la historia ha sido el más vinculado y el más próximo a nosotros por motivos tanto culturales, sociales, históricos como económicos.

### 2.1 El valor de los testimonios.

Particularmente por el objeto de nuestro estudio, en la provincia burgalesa, pero pudiéndose extender a toda Europa, nos encontramos con que la relación entre la guerra y su posterior posguerra se encuentran en todas las memorias colectivas del pasado siglo XX.

Por la época en la que ha sido realizado este estudio, la mayoría de los entrevistados eran niños durante la Guerra civil cuando llegaron los soldados italianos para alojarse en

sus pueblos. Gran parte de ellos habían nacido durante la dictadura de Primo de Rivera y estaban en los últimos años de la escuela. Son niños que sin haber participado activamente en la contienda, tienen un recuerdo bien personal, bien transmitido de la guerra y la posguerra que se puede ver con los primeros recuerdos de esos niños al recordar la estancia de esos soldados italianos, que es casi seguro que fueran los primeros extranjeros que veían en su vida y su pueblo.

Si partimos de que cada pasado concreto no lo conforman solo una memoria colectiva o social sino varias, deberemos pensar que la memoria de los hechos memorables, es decir, de aquellos que por algún motivo las memorias particulares y colectivas de las personas han considerado que merecen de ser re-memorados vivamente.<sup>85</sup>

La vida en los entornos burgaleses era dura en aquellas sociedades rurales y católicas, pero aparentemente armónicas, girando en torno a las figuras del Cura, el médico y el maestro, como continuaría pasando algunas décadas después. Y puesto que hablamos principalmente de los recuerdos de los habitantes de regiones rurales por excelencia como son las comarcas burgalesas de la Bureba, las Merindades o la Ribera, donde lo característico era un bajo nivel de vida y unas condiciones de trabajo en el campo leoninas, donde los pequeños propietarios intentaban adaptarse a las eventuales inclemencias e intentaban sobrevivir otorgando el protagonismo a las propias estructuras familiares. En las ciudades o pueblos más grandes vemos como el proceso es diferente ya que hablamos de sociedades más polarizadas principalmente durante la República y que sufrió las consecuencias de la propia Guerra Civil con niveles más altos de represión<sup>86</sup>.

La memoria es selectiva, de alguna manera “elige” qué recordar, discriminando entre aquellos datos que considera intrascendentes y los que (por diferentes motivos) estima significativos y relevantes. Aun así, los ambientes cotidianos de una vida son los recuerdos que se conservan con más nitidez. Lo más probable es que aquellos niños

---

<sup>85</sup> AROSTEGUI, J y GODICHEAU, F. *Guerra Civil: Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2006, p. 60.

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 191.

reflejaran fuertemente en su memoria a aquellos soldados italianos disfrutando al máximo posible en tiempos de guerra de aquellos pequeños e inocentes placeres de la vida como comer, cantar, jugar con los niños y cortejar a las jovencitas.

Por otro lado, la memoria popular afecta y condiciona a las memorias personales, como podemos ver con el mito sobre la supuesta cobardía del contingente italiano que aun sigue calando en la memoria popular española.

## 2.2 El perfil de los informantes.

### 2.2.1 Entrevistas

La elección de los informantes ha estado condicionada por dos variantes: La primera, con el objetivo de acumular cierto número de historias de vida individuales pero que de alguna manera están directa o indirectamente relacionadas entre sí para intentar lograr una comprensión lo más cercana a la realidad de esa presencia italiana, ejemplos de ello lo podemos tener en el municipio de Busto de Bureba, que con más de 10 entrevistas intenta suplir la carencia de la falta de fuentes documentales en el propio archivo municipal.

Y la segunda, la selección de algunos entrevistados ha estado determinado por el propio carácter singular o curioso de sus experiencias, como el caso de la enfermera originaria de Briviesca Celia Recio, que fue enfermera en el hospital de italianos de Valladolid, donde conoció a un capitán italiano, Antonio Bocco, con el que posteriormente se casaría.

### 2.2.2 La memoria escrita

Por otro lado, se ha recurrido a la figura de los testimonios legados por algunos de los soldados italianos que vivieron y luego narraron su paso por la provincia burgalesa durante la Guerra Civil. La memoria la entendemos como la reconstrucción que estos sujetos hicieron de sus propias experiencias pasadas, por lo que lo que nos ofrecen no es otra cosa que la construcción de un relato que se reinterpreta y que genera en si mismo procesos de transformación que tienen que ver con las dinámicas pasadas, presentes y

futuras en las que esos soldados se vieron inmersos. Ejemplos de estas evoluciones en las ideologías los tenemos en Davide Lajolo<sup>87</sup>, el cual acabo siendo un destacado dirigente del partido comunista italiano tras haber combatido en España. Por otro lado sus narraciones están cargadas de emociones, otorgando a estos testimonios un valor imborrable e inexorable. Considerando pues, que a memoria es, como dice Le Goff<sup>88</sup>, la materia prima de los historiadores, podemos ver como estos hombres, al verse enfrentados a su propio pasado, interpretan en algunas ocasiones de forma subjetiva los hechos, poniendo en marcha un proceso que entrelaza el propio pasado y las emociones, dando lugar a procesos que al entrelazar ambos y dan lugar a representaciones en las que se abandona una narración episódica por aquella en la que destaca las acciones que calaron en la memoria, al igual que ocurre en el caso de los niños entrevistados sobre sus recuerdos de los italianos que llegaron a sus pueblos.

---

<sup>87</sup> LAJOLO, D. Op. Cit.

<sup>88</sup> AGUILUZ IBARGËN, M. y WALDMAN, M; *Memorias (in)cognitas: contiendas en la historia*, Ciudad de México, UNAM, 2007, p 24.

*Gian Gaspare Napolitano ha dicho que el hombre español está lleno de vida y hoy sobre la tierra nadie como él está tan cerca de la muerte. Entre la parte roja y la parte nacional han muerto en dos años de guerra un millón de personas. (1/5 en combate o por heridos) sobre 24 millones. Un número de vidas humanas superior al que costo en toda Europa las guerras napoleónicas en quince años. Un muerto por cada 24 habitantes.*

*Lamberti Sorrentino<sup>89</sup>, Corresponsal del Gazzeta del Popolo de Turin durante la Guerra Civil*

### 3. La intervención italiana

#### 3.1 Aspectos Generales.

Para abordar brevemente la intervención italiana en la Guerra Civil, principalmente por no ser el objeto principal del estudio tratado, habremos de responder unas preguntas elementales como pueden ser cuáles fueron las razones que impulsaron a Mussolini a ayudar a los sublevados y bajo qué expectativas y circunstancias se tomó esa decisión.

En segundo lugar veremos cómo fue paulatinamente aumentando la presencia y la ayuda italiana, pasando de una ayuda puntual inicial, que abarcaba principalmente la ayuda material destinada en su mayor parte al sector de la aeronáutica, para acabar con un contingente militar que al final de la guerra habría abarcado, no sin discrepancia de muchos autores, como veremos más adelante, un número no inferior a los 70.000 hombres.

Para responder a la primera cuestión, veremos como la estrategia del Duce con su intervención, consistía principalmente en obtener el control estratégico del mediterráneo con el fin de desarrollar su política imperial teniendo en todo momento controlado a su enemigo natural en ese aspecto: Francia. Aparte de valorar la obtención de otros

---

<sup>89</sup> SORRENTINO, Lamberti. *Questa Spagna: Avventure di una coscienza*, Roma, 1939, p, 178.

objetivos y ambiciones políticas, económicas y militares que le otorgaría ese objetivo mediterráneo.

Esta idea puede verse en los diarios del yerno de Mussolini y Ministro de Asuntos Exteriores italiano, Galeazzo Ciano, en los que refleja una vez concluida la contienda.

*“El apoyo militar a los golpistas españoles siempre tenía su justificación: “los desvergonzados que tanto han tenido que decir sobre nuestra intervención en España, comprenderán tal vez algún día que en el Ebro, en Barcelona y en Málaga (No figura como es lógico Guadalajara) se han constituido los verdaderos bases del imperio mediterráneo de Roma”<sup>90</sup>.*

Para ello se aprovechó de la inestabilidad de los acuerdos internacionales del momento y de la debilidad del comité de No intervención<sup>91</sup>, con los cuales jugó un doble juego. No respetar ninguno de los preceptos firmados pero a la vez no perder de vista el juego político que representaba el comité. No hay que olvidar que la política italiana del momento estaba centrada en conseguir el reconocimiento internacional de su conquista africana de Abisinia el año anterior.

Mussolini tenía plena confianza en que con la intervención en España no sufriría ninguna recriminación por parte de las democracias europeas basándose en su propia creencia de la demostrada cobardía que estas habían demostrado al no participar ni haberse inmiscuido públicamente en el conflicto español<sup>92</sup>. De nuevo puede verse esta creencia con más claridad en los diarios de su yerno:

*“He logrado el aplazamiento del envío de los complementos a España para después de las decisiones de Ginebra sobre el reconocimiento del imperio. O se niegan a reconocernos, y somos libres de actuar. O nos reconocen, y somos igualmente libre por la ley fascista de a lo hecho, pecho”<sup>93</sup>.*

Podría pensarse pues que la Guerra Civil no ocurría en el mejor momento para las aspiraciones italianas pero no hay que olvidar el completo convencimiento de los mandos italianos en que la guerra en España sería rápida y no supondría pérdidas

---

<sup>90</sup> CIANO, G. *Diario (1937-1943)*, Barcelona, Editorial Crítica, 2004, p. 39.

<sup>91</sup> HEIBERG, M. Op. Cit.

<sup>92</sup> SMITH, M. D. *Mussolini*, México, FCE, 1989 p 237.

<sup>93</sup> CIANO, Galeazzo. *Diario (1937-1943)*, Barcelona, Editorial Crítica, 2004, p. 19.

excesivas para el Regio ejército italiano. En el imaginario de muchos estaba la idea de que España sería poco más que un paseo hasta Madrid.

Tampoco hay que desdeñar los rasgos que dejaba entrever el Duce respecto a la superioridad racial fascista en relación a los españoles tal y como queda claro en la biografía de Mussolini de Denis M Smith<sup>94</sup>.

Ese sentimiento de superioridad racial es el principal causante, a lo largo de toda la contienda, de su actitud respecto a los españoles y sus mandos.

No hay que descuidar tampoco el hecho de que durante la guerra hubo dos intervenciones italianas, cada una en uno de los bandos.

Por un lado, la intervención que nos atañe del régimen fascista siendo decisiva para la victoria final de los sublevados y por otro lado, sin poder compararse ni en número ni en material pero con la misma carga de idealismo o incluso superior, la de los antifascistas italianos que vinieron a luchar formando principalmente el conocido como batallón Garibaldi, que más tarde pasaría a Brigada y que se destacaría tanto en Guadalajara como en Aragón<sup>95</sup>.

Es importante destacar esto porque es lo que ha propiciado luego las diferentes perspectivas y el tratamiento que se ha dado del tema a través de las décadas como bien refleja en su obra Dimas Vaquero<sup>96</sup> y que llega hasta nuestros días.

La historiografía italiana no sufrió el mismo proceso histórico que la española, más bien todo lo contrario. Por eso allí se ha dado la paradoja de presentar como vencidos a los vencedores en España y de vencedores a los segundos.

Por último no hay que descuidar la ambigua actitud de Franco respecto al Duce, sirviéndose del apoyo italiano para ganar la guerra y consolidar su victoria y denostando al mismo tiempo esta ayuda. Ambos personajes compartían objetivos muy semejantes pero antagónicos como veremos en algunos momentos de la guerra.

---

<sup>94</sup> SMITH, M. D. Op. Cit., p 237.

<sup>95</sup> CASTELLS PEIG, A. *Las brigadas internacionales de la guerra de España*. Barcelona, Editorial Ariel, 1974.

<sup>96</sup> VAQUERO PELAEZ, D. Op. Cit.

Las ideas iniciales respecto a la intervención de Mussolini se vieron condicionadas por el desarrollo de los acontecimientos que se fueron dando a lo largo de la guerra.

Principalmente, como punto de inflexión, tenemos la derrota que sufrieron los italianos en Guadalajara. Hecho que propició que se aumentara el contingente militar y se reorganizara. Guadalajara supuso el agrio revés a la idea italiana respecto a la rapidez con que la guerra se iba a desarrollar. La *guerra celere* no iba a ser tal, ni España un paseo.

Tras esto, la vanidad herida del Duce necesitaba una gran victoria para lavar su imagen y esa sería la toma de Santander, pues tras la humillación de Guadalajara el CTV se reorganizó a la espera de redimir la reputación de armas perdida y ésta surgió en la campaña del norte. El CTV se concentró en torno al sector Burgalés de Bricia;

Rompió las defensas santanderinas y capturó la capital en la segunda mitad de agosto. Su discutido o denostado papel en la victoria debe medirse por la proporción dentro del contingente en esa campaña representando algo más de un tercio del total, sin olvidar el empleo de su artillería y de su *Aviazione legionaria* que resultaron cruciales en el resultado final.

Lo que está claro es que Mussolini llevó a la práctica todo lo que se recogía en su decálogo fascista en España, como puede verse en alguno de los lemas de los soldados italianos en la guerra española tales como “*Agredir para vencer*” “*Chi si Ferma é perduto*”, “*o vincere o non si torna*” “*Credere, obbedire, combattere*”... (o se vence o no se retorna, creer, obedecer, combatir). Para muestra de ello estas declaraciones del Duce en 1938: “Estoy encantado de que los italianos aterren al mundo con su agresividad, por una vez, en lugar de encantarlo con guitarras”<sup>97</sup>.

Sus soldados, tanto del ejército regular como los *camisas negras*, vinieron a un país extraño a combatir en una guerra civil movidos por el ideal fascista de “creer, obedecer y combatir” pagando con la vida en torno a 4.000 de ellos.

El Fascismo siempre se enorgulleció en declararse como dilecto hijo de la guerra. De ahí su dependencia directa con la violencia. Esta relación fue la que consiguió establecer el precario equilibrio que fue el causante de que durante todo el periodo fascista italiano

---

<sup>97</sup> CIANO, Galeazzo. Op.Cit.

se estableciera un precario equilibrio que a su vez lograba maquillar todas las contradicciones internas del propio sistema. Tanto a nivel individual como colectivo.

En la misma línea y siempre con vistas a defender su propia legitimidad tanto a nivel nacional como internacional debía declararse como protagonista directo de la historia, manteniendo con ella una relación casi privilegiada. Para mantener todo este complejo sistema de relaciones era necesaria la guerra, hecho que se empezó a producir con la invasión simultánea desde sus colonias en Eritrea y Somalia a Abisinia en 1935 y su posterior intervención en la guerra española. Este afán de expansión y movilización permanente<sup>98</sup> hizo que la amalgama de conexiones de guerra, violencia y fascismo se descontrolara durante su intervención junto a la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial, provocando una cadena de desastres cuyo único final solo podía ser el fracaso fascista y la desaparición de esa dictadura, aparentemente y desde el exterior, controladora e inexpugnable que, como ocurre a veces, cuando se desmorona, coge a todo el mundo por sorpresa<sup>99</sup>.

En líneas generales, este es el contexto en el que se desarrolló la ayuda italiana en España. Pero como veremos en las siguientes páginas, no todos los soldados del Duce tenían esa fe ciega fascista ni creían verdaderamente en ella, quedando muchos de ellos encuadrados en las propias circunstancias económico-sociales de sus regiones de origen. A su vez, como atestigua el imaginario español y algunos hechos puntuales que ambos bandos se encargaron en difundir con distintas intenciones, tampoco combatieron todos como se esperaba, ni obedecieron ciegamente a sus propios mandos como puede verse en los continuos expedientes de desertión o automutilación que se dieron.

---

<sup>98</sup> Algunas de estas cuestiones han sido destacadas por PAXTON, R, *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Editorial Península, 2005, pp. 180-186 y en la obra de GRIFFIN, R. *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid, Akal, 2010, pp. 452-457.

<sup>99</sup> SASSON, D. *Mussolini y el ascenso del fascismo*. Barcelona, Editorial Crítica, 2008.

### 3.2 Organización militar del contingente italiano desplegado en España.

Parece claro, por ser una de las únicas cosas en la que convergen casi todos los autores, que el contingente presente en España nunca superó los 45.000-50.000 hombres al mismo tiempo. Dándose una serie de fases progresivas en las que fue aumentando o disminuyendo el mismo según las propias necesidades de la guerra. Para poder calcular la cifra total y su organización militar hay que poner especial énfasis en el estudio de los envíos de buques, las repatriaciones, el número de bajas y sobre todo las sucesivas reorganizaciones a las que se sometió el CTV ya que este no dejó de reorganizarse durante toda la guerra, haciendo realmente difícil el posible seguimiento de sus batallones y regimientos dentro de las divisiones que se iban formando, uniendo, desapareciendo o reagrupando finalmente hasta quedar el contingente reducido al final de la guerra a una sola división.

Al margen de este estudio quedarán las divisiones de flechas, las unidades mixtas ítalo-españolas en las que los mandos eran oficiales y suboficiales italianos pero el grueso de la tropa era en un 90 % español. Llevaban el nombre de la 2ª y la 3ª brigada “Mixta” porque estaban compuestas como hemos dicho, de elementos italianos y españoles y porque también poseían infantería, artillería, ingenieros y servicios propios, casi como una pequeña división. Después de haber tenido vida propia, ya que actuaban al margen de la organización de los mandos italianos, pasaron a formar parte del CTV durante la última reorganización a finales del año 1938, formando tres divisiones de flechas: Flechas Azules, Flechas Verdes y las Flechas Negras, aunque luchando separadas del mismo.

Para entender la organización del contingente italiano hay que remontarse a los inicios de la intervención Italiana. Los primeros voluntarios italianos procedentes de unidades del ejército, llegaron a España al acabar el mes de julio de 1936, recién fracasado el golpe. Fueron 45 hombres que llegaron en doce bombarderos Savoia enviados por Mussolini a Melilla (Aunque hubo nuevas llegadas en los meses siguientes tanto a Melilla como a Mallorca.). En el mes de septiembre llegaron una tercera escuadrilla de Caza Fiat, otra de Romeo-37 y la primera compañía de tanquetas. Así pues hablamos, en lo que respecta a la representación de la aviación italiana de que en octubre de 1936

tenemos en España a 75 pilotos acompañados de 150 personales de vuelo. La representación en el ejército de tierra es similar. A finales de septiembre de 1936 embarcaron en un buque de carga un total de dieciséis oficiales y 144 soldados que fueron incorporados al Tercio, vistiendo su uniforme y combatieron a finales de octubre en Illescas, Esvias, Madrid y Navalcarnero.

Todos ellos quedaban encuadrados dentro de la primitiva organización llamada Militare italiana en Spagna (MMIS), que actuaba desde semanas después de la sublevación militar fallida coordinando a los jefes y oficiales venidos a España en pequeños grupos en calidad de observadores, enlaces, expertos en armamento, aviadores...que sería el embrión del que posteriormente se convertiría en el CTV.

El 26 de Noviembre ese contingente de italianos fue retirado del frente, entregando el material a los españoles<sup>100</sup>. En realidad y como dice Belforte<sup>101</sup> respecto a esta primera intervención: “Los italianos eran muy pocos, perdidos casi entre la masa de los españoles”

Algunos de estos hombres después de ser retirados del frente fueron repatriados de nuevo a Italia mientras que la mayoría fueron enviados a Cádiz para ir preparando la llegada de los nuevos contingentes, que estaba decidido a mandar el ejército italiano<sup>102</sup>.

No será hasta el mes de Diciembre cuando llegue al puerto de Cádiz desde Italia la primera remesa de camisas negras en un número significativo, con un total de 3000 hombres.

A la sazón se constituyeron diez batallones o banderas, repartidos en tres regimientos que fueron llamados “Grupos de Banderas”, dos de tres banderas y uno de cuatro<sup>103</sup>. Formándose el 1º 2º y 3º Grupo de Banderas.

Más tarde, en enero de 1937 llegaron más hombres, artillería, vehículos y materiales. Los nombres que pertenecían a estas banderas estaban impregnados de la típica épica

---

<sup>100</sup> ALCOFAR NASSAERES, J.L. *Op.cit.*, p 49.

<sup>101</sup> BELFORTE, F. *Op.cit.*, p. 74.

<sup>102</sup> ALCOFAR NASSAERES, J.L. *Op.Cit.*, p. 50.

<sup>103</sup> *Ibidem*, p. 61.

fascista del momento, para ejemplo los nombres que se otorgaron a estas<sup>104</sup>: Bandera Inerosabile, terribile, Disperata...

En ese mismo mes llegaron de Italia otros cinco Batallones de voluntarios “camisas negras” que pasaron a constituir el 4º y 5º Grupo de Banderas bajo el mando de los Consules de la Milicia fascista italiana Gidoni y Francisci. Pasando a formar el “Agrupamiento Francisci”.

Al mando del general Roatta pues había a finales de enero de 1937 quince batallones de infantería, siete baterías de Artillería, tres compañías de carros, una unidad de vehículos blindados y motoametralladoras, unidades de ingenieros, grupos de sanidad y hospitales de campaña: por último, un servicio de intendencia con sede en Sevilla<sup>105</sup>.

Según Belforte<sup>106</sup>, en estos inicios del despliegue del contingente, el transporte de material debió ser anárquico, ya que los conductores de los camiones eran inexpertos y ni siquiera habían conducido en Italia. Por lo que en los 150 kilómetros que distan Cádiz de Sevilla los accidentes de carretera fueron abundantes.

Todas estas unidades, teóricamente, todavía seguían encuadradas en el tercio de Extranjeros, pero ya vestían uniformes e insignias propias.

Del 5 al 8 de Febrero de 1937 el M.M.I.S daba sus últimos coletazos al participar en la toma de Málaga, pues el 17 de ese mismo mes cambiaría su nombre para dar forma al Corpo truppe volontarie, que sería más conocido por sus siglas C.T.V.

A partir del 11 de Febrero, las unidades italianas que habían luchado en la toma de Málaga fueron incorporadas a la nueva organización. Es así como se formó una gran

---

<sup>104</sup> “En esa época Italia está en plena euforia patriótica, al menos para los que desde fuera la observamos, y sus voluntarios traen un gran entusiasmo. Lo heroico está allí en boga. Sus publicaciones, su fraseología y toda la vida italiana en general giran siempre en torno a lo épico” En PEREZ DE SEVILLA, F. *Italianos en España*, Madrid, Ed del Movimiento, 1958, p. 10

<sup>105</sup> ABELLA, R. *La vida cotidiana durante la guerra civil: La España Nacional*, Barcelona, Editorial Planeta, 1978, p. 228.

<sup>106</sup> BELFORTE, F. *Op.Cit.*, p. 82.

unidad, que bajo mando italiano dependía exclusivamente del general Franco y que recibió como hemos dicho el nombre del CTV<sup>107</sup>.

Siguiendo al mando del General Roatta pero reorganizándose de nuevo en torno a cuatro divisiones de infantería: tres de camisas negras y una del Regio Esercito<sup>108</sup>.

Mientras se producía la toma de Málaga no habían dejado de llegar a los puertos gaditanos los restantes contingentes de italianos. Eran trasladados directamente a la zona de Aranda de Duero-Valladolid y Almazán, creándose la nueva Base Nord con base en Aranda de Duero<sup>109</sup>. Según Faldella<sup>110</sup> en esa zona se concentraron en torno a 18 batallones a las órdenes del general Coppi, que pasaron a constituir el núcleo de la II y III División de camisas negras. Por otro lado se daba la llegada de toda la división Littorio a Cádiz. Si establecemos el cálculo sobre el total de hombres desplegados en la zona, y sabiendo que en este inicio las banderas las conformaban grupos de 600 hombres (no así a medida que avanzaba la guerra), tenemos una suma de más de 10.800 hombres distribuidos por la ribera castellana.

La organización pues, quedó establecida en 4 divisiones de la siguiente forma: las tropas que habían actuado en Málaga formaron la 1ª división, creando el 17 de febrero las divisiones 2ª y 3ª, también con voluntarios de la milicia, a las que poco después se añadió la 4ª división, conocida como “Littorio” que había sido formada y organizada en Italia en la nueva ciudad de Littoria. Durante de la primera semana de enero fue nombrado jefe de la misma el general Bergonzoli<sup>111</sup>, más conocido por su sobrenombre “Barba Eléctrica”.

La 1ª división llevaba por nombre “Dio lo vuole” (Dios o quiere) y estaba compuesta por tres grupos de banderas y servicios al mando del Comandante general Rossi.

La 2ª División con nombre “Fiamme nere” (Llamas negras) quedaba al mando del Comandante General Coppi y estaba compuesta por otros tres grupos de Banderas. Y

---

<sup>107</sup> FALDELLA, E. Op. Cit., p. 7.

<sup>108</sup> CHUAPPA, Ernestina, *CTV, Il Corpo Truppe Volontarie italiano durante la guerra civile spagnola. 1936-1939*, Editorial EMI, 2003.

<sup>109</sup> ALCOFAR NASSARES, J.L. Op.cit., p. 75.

<sup>110</sup> FALDELLA, E. Op.cit.,p. 203.

<sup>111</sup> ALCOFAR NASSARES, J.L. Op.cit., p.100.

por último la 3ª División “Penne Nere” (Plumas negras) con idéntica organización y a mando del Comandante General Nuvoni.

El Regio Esercito había organizado la 4ª División “Volontari del Littorio” como ya hemos dicho, bajo el mando del Comandante General Bergonzoli. Estaba compuesta por dos regimientos de infantería, uno de Artillería, dos grupos de cañones, un Batallón de fusileros ametralladores, una sección antiaérea, Unidades de Lanzallamas, ingenieros y tres Hospitales de campaña<sup>112</sup>.

Al margen de esta organización quedaba el Reagruppamento Autonomo XXIII Marzo bajo el comandante Cónsul General Francisci, también conformada por camisas negras y compuestas por dos grupos de banderas.

Quedarían esta gran unidad bajo mando italiano pero dependiendo exclusivamente del general Franco<sup>113</sup>.

La terminología adoptada de “banderas” y “Grupo de Banderas” que se adoptó por parte de los italianos desde la primera organización en vez de compañías o regimientos puede deberse a que los nombres respondieran a la propia organización de la Legión Extranjera.

Cada una de esas banderas tenía un número no correlativo, y un nombre a veces adoptado en pleno combate. Las divisiones de voluntarios de la milicia solían estar siempre conformado por tres grupos de banderas de tres banderas cada uno. Cada bandera tenía 4 compañías (3 de fusileros y una de maquinas con ametralladoras y morteros de 45mm), con un total de unos 600 hombres por bandera.

La primera división se creó el 9 de febrero y la segunda y tercera se organizaron entre el tres y el trece de febrero en la zona de Aranda de Duero- Almazán. Cada división estaba formada por tres grupos de banderas (regimientos), cada uno de ellos compuesto por tres banderas (batallones) y cada bandera de cuatro compañías de las cuales tres eran de fusileros y una de ametralladoras, a las que se unía una sección de Morteros.

---

<sup>112</sup> *Ibidem*, p. 82.

<sup>113</sup> *Ibidem*, p. 76.

Al terminar las operaciones en Málaga, el CTV estaba formado por cerca de 50000 hombres, al mando de 6 generales, 20 coroneles y 172 oficiales. Mientras los generales habían sido formados en las batallas de la Gran Guerra<sup>114</sup>, el resto de oficiales del Estado Mayor provenían de lo más cualificado dentro del Colegio de Guerra.

Cabe suponer, como apuntan la mayoría de los autores, que la organización y el encuadramiento de los combatientes debió ser una ardua empresa. Por un lado en lo que respecta a la tropa, aunque alguno de ellos proviniera de la campaña de Abisinia la mayoría estaba recibiendo por primera vez instrucción militar. Y por lo que respecta a los oficiales, hay que tener en cuenta que apenas se conocían entre los mandos y mucho menos conocían a sus hombres. No tuvieron tiempo material, debían instruir y organizar a sus unidades en un plazo inferior a las cinco semanas.

La Primera batalla en la que tomo parte el CTV fue la de Guadalajara, en el mismo mes de Marzo de 1937. Por no ser parte del estudio, no debemos adentrarnos en las causas de esta derrota, que luego repercutiría durante toda la guerra en el imaginario español respecto al posible valor o cobardía de los soldados italianos. Lo que sí parece claro es que la mayor responsabilidad de la derrota recayó en los mandos superiores del CTV, ya que demostraron su ineptitud, tanto en el planteamiento de la operación como en su ejecución. El mismo Roatta no llegó a España hasta cuatro días antes de la operación y abandonó su puesto cuando más necesaria era su presencia, el día 16. Según Alcofar Nassaes<sup>115</sup>, además de estas demostradas malas actitudes para el mando, tampoco gozaba de la simpatía de sus hombres. Conforti añade que era respetado y temido, pero no amado por sus colaboradores<sup>116</sup>.

---

<sup>114</sup> CHUAPPA, E. Op.cit. p. 40.

<sup>115</sup> ALCOFAR NASSARES, J.L. Op. Cit., p. 101.

<sup>116</sup> CONFORTI, O. *Guadalajara. La primera derrota del fascismo*. Barcelona, Oikos- Tau, 1977, p. 207.

Lo mismo ocurrió con el resto de jefes de División y oficiales, que fueron inmediatamente privados del mando y repatriados debido a su nefasta actuación. Todos menos Bergonzoli, de la división Littorio y más conocido como “Barba eléctrica”.

No obstante, él mismo fue el único que antes de la batalla había criticado abiertamente la operación, manifestando claramente que sus tropas todavía no estaban preparadas para una operación semejante. Además, hay que añadir que durante la misma, y al mando de la división Littorio, logró emplearla de la mejor de las maneras dadas las circunstancias, desplegándola para posibilitar que el resto de divisiones pudiera replegarse y evitando, además de perder más vidas italianas, que el desastre no hubiera sido mucho peor.

Estaba claro que si los italianos querían recuperar el prestigio perdido en Guadalajara, era imprescindible depurar y reorganizar el CTV. Así pues, retirado el CTV del frente de Guadalajara se procedió a su completa reorganización que estaría lista para abril de 1937 y para ello se realizó un estudio de la actuación de sus diferentes unidades.

Se cambió el mando al general Bastico, que vino a España con el General Berti de Segundo. Pero el General Roatta, aunque separado del mando, no se vio responsable de la derrota porque prefirió quedarse en España a desempeñar tareas de desigual categoría<sup>117</sup>.

El 16 de Abril llegaba a España el nuevo comandante del CTV, el general Berti y el jefe de Estado Mayor coronel Gastone Gambará, que iría asumiendo paulatinamente a medida que avanzaba la guerra mayor protagonismo hasta hacerse con el mando del CTV a finales de 1938. Las impresiones del general Bastico fueron que el CTV necesitaba una reorganización profunda.

Para ello, aparte de los nuevos mandos, llegó una nueva unidad de Carabinieri a petición de Berti con el coronel Giuseppe Dieche al mando en calidad de inspector general de policía del CTV, con el fin de repatriar a todos aquellos hombres que se consideraran inútiles. Para ello, junto al coronel Ugo Luca que quedó bajo su mando, se dedicaron a analizar el comportamiento de los voluntarios constituyendo tribunales que deberían juzgarlos para repatriar a todos aquellos hombres que se consideraran inútiles.

---

<sup>117</sup> CONFORTI, O. Op. Cit.,p. 341.

Había divisiones claramente señaladas, como la 1ª División Dio lo vuole y la 3ª División Penne Nere, que desaparecieron para repatriar a sus componentes mientras los restantes se reorganizaban en torno a la 2ª división, la Fiamme Nere, que se considero que sí había respondido, aunque igualmente se procedió a purgar sus filas<sup>118</sup>.

Solo de la 1º División Dio lo Vuole fueron retirados 2000<sup>119</sup> hombres y enviados de vuelta a casa. En total fueron apartados del servicio del CTV unos 3700 hombres que por sus condiciones físicas o morales podían causar problemas. A esto hay que sumarle las propias bajas de la batalla, dado que también se envió a Italia a los heridos, enfermos y mutilados. Por ello, disminuyó considerablemente el número de efectivos por lo que debieron de refundarse las unidades<sup>120</sup>.

Inicialmente, las tres divisiones de camisas negras y la agrupación Francisci se unieron bajo un mismo mando, que fue otorgado al recién llegado General Teruzzi, hombre de confianza del partido fascista italiano<sup>121</sup> y hombre querido por sus hombres, idóneo pues para dirigir el mando de todos los camisas negras en suelo español.. Así pues la 1º División quedo al mando de Frusci y la segunda de Francisci, quedando Teruzzi como inspector General de los CCNN<sup>122</sup>.

Durante todo este proceso de reorganización, las tropas de Camisas Negras fueron retiradas de Guadalajara y enviadas a la zona de Valladolid-Palencia<sup>123</sup>, mientras que la División Littorio era enviada a la zona de Haro, en la Rioja<sup>124</sup>.

Se vio también la necesidad de reformar el servicio de la intendencia general, dadas las críticas que esta había recibido en el reparto de víveres, material y prendas de abrigo durante la batalla. El general Favagrossa paso a encargarse de la Intendencia General de

---

<sup>118</sup> MARTINEZ BANDE, J.M y CAMPANARIO ROMÁN, J. *La Lucha en Torno a Madrid en el Invierno de 1936-1937*, Madrid, Editorial San Martín, 1984, p. 217.

<sup>119</sup> CONFORTI, O. Op. Cit.,p. 341.

<sup>120</sup> CHUAPPA, E. Op. Cit.

<sup>121</sup> Teruzzi había sido comandante de las legiones Emilia y Romaña en la marcha sobre Roma

<sup>122</sup> ALCOFAR NASSARES, J.L. Op.cit., p. 108.

<sup>123</sup> *Ibidem*, p. 107.

<sup>124</sup> LAJOLO, D. Op. Cit., p. 52.

la Base Nord ubicada en Aranda de Duero, mientras El coronel Nassi hacia lo propio con la de Sevilla<sup>125</sup>.

Para resumir de forma sintética, tras esta primera reorganización se produce otra previa a la ofensiva de Santander en la que cabe señalar que la Agrupación XXIII de Marzo pasa a convertirse en una nueva división.

Una tercera reorganización podemos verla tras la caída del Frente Norte. Las dos Divisiones de camisas negras creadas tras la batalla de Guadalajara pasan a fusionarse y convertirse en una sola división, conservando sus dos nombres respectivos “ XXIII de Marzo- Fiamme Nere”. Este proceso se alargó unos meses, hasta noviembre de 1937, lo que provoca no pocas confusiones a la hora de identificar a esta división.

Previa a la ofensiva que se produciría en Aragón, se produciría una cuarta reorganización, que afectaría a las dos brigadas mixtas de flechas existentes que pasan a fusionarse y depender del CTV ya que anteriormente dependían de mando español. Como colofón final, después de la batalla del Ebro y antes del asalto a Cataluña, debido al paupérrimo estado de ánimo de las tropas italianas tras más de dos años de guerra sin prácticamente recibir tropas de refresco, son enviados a casa la mayor parte del contingente, quedando en España una única división, llamada ahora división de asalto Littorio en Septiembre- Octubre de 1938 en torno a la zona de Haro, en la Rioja, y Miranda de Ebro. Los hombres de la Littorio que no fueron repatriados a finales de 1938 fueron enviados paulatinamente a inicios de octubre de 1938 a la zona de Haro, mientras las partes restantes de la antigua división de camisas negras “Fiamme Nere-XXIII” fueron enviadas a la vecina Miranda de Ebro, donde pasaron a reunirse.

Así pues el 19 de Noviembre en el campo deportivo de Miranda de Ebro y con el General Gambaro como nuevo General del CTV pasándoles revista, se creó oficialmente la última División italiana en la guerra española. Por otro lado las brigadas de flechas vuelven a dividirse<sup>126</sup>, esta vez en tres: Negras, Verdes y Azules.

---

<sup>125</sup> ALCOFAR NASSARES, J.L. Op. Cit.,p. 109.

<sup>126</sup> CHUAPPA, E. Op. Cit.

### 3.3 El Número de material y volumen del contingente enviado desde Italia a España.

La historiografía y las obras en general sobre el tema tampoco se muestran de acuerdo a la hora de establecer las estimaciones sobre el número total de italianos que envió Mussolini a España a lo largo de toda la guerra ni su número real en los diferentes momentos de la misma.

A la hora de considerar el volumen de efectivos del CTV hay que establecer dos estadios parejos pero no iguales. Por un lado el número total de italianos que había en España en cada momento de la campaña y por otro el volumen total del envío de estos efectivos.

Las estimaciones se complican si tenemos en cuenta que los envíos de tropas no fueron ni mucho menos regulares a lo largo de la guerra, aparte de sumarse el hecho de que después de Guadalajara se procediera a purgar mediante repatriaciones el volumen del contingente. Además de contar con repatriaciones propias de una guerra como pueden ser los heridos.

Hay no obstante hechos destacables que facilitan de alguna forma la labor. Es indudable que en octubre de 1938 se procedió a la última reorganización del CTV que provocó el envío a casa definitivo de más de 10.000 efectivos.

Aun contando con todos estas dificultades, se han dado múltiples cifras a cada cual más heterogénea. Algunas están claramente sobrevaloradas o infravaloradas, apartándose quizá del interés historiográfico y buscando un interés más político o partidista.

Las cifras exageradas buscaban engrosar el papel extranjero en la victoria de Franco y las cifras irrisorias buscaban precisamente lo contrario<sup>127</sup> Como ejemplos del primer caso tenemos las cifras de Dolores Ibarruri y Pietro Nenni<sup>128</sup> estimando en más de

---

<sup>127</sup> CAMPO RIZO, J. M. Op. Cit., p. 25.

<sup>128</sup> IBÁRRURI, D.; AZCARATE, M.; BALAGUER, L.; CORDÓN, A.; FALCÓN, I. Y SANDOVAL, J. *Guerra y revolución en España: 1936-1939*. Moscú, Editorial Progreso, 1966, p. 175 y p. 206.

100.000 y 120. 000 soldados italianos en tierras españolas. Y como ejemplos del segundo tenemos a los 35000 soldados que presupone Belforte<sup>129</sup>

Otras estimaciones realizadas por la Associazione Nazionale Combattenti italiani in Spagna (ANCIS) y el autor H. Thomas según recoge J.L Alcofar Nassaes<sup>130</sup>, establecen en 50.000 el contingente total italiano.

Partiendo del reciente estudio realizado por Campo Rizo<sup>131</sup>, se establece que entre el baile de cifras la que más cercana puede estar de la realidad es la realizada en su estudio sobre toda la intervención del autor americano Coverdale<sup>132</sup>, que arrojaba una cifra que oscilaba entre los 73000 efectivos y los 74000.

Su estudio destaca porque fue realizado consultando las fuentes italianas, que por aquel entonces se abrían a los investigadores pasados los treinta años que marcaba la ley italiana. De entre esos 72900 voluntarios que sitúa en España, más de 4300 pertenecerían al Regio Esercito, mientras que el resto, en torno a 29700 a las CCNN.

Como hemos establecido en el punto anterior, hasta la Batalla de Guadalajara el número de CCNN sobrepasaba al de soldados, invirtiéndose este proceso desde Marzo de 1937.

Esta estimación de cifras parece ser que es la que se está empezando a confirmar con otros estudios en estos últimos años<sup>133</sup>. Se confirma comparándola con los fondos españoles de los servicios históricos militares y de la armada, en la documentación titulada “estadística de transporte por la mediterránea””. A su vez, otros autores como el almirante Franco Bargoni<sup>134</sup> publicaron en 1995 un estudio sobre la documentación naval italiana durante la guerra que establece una cifra de 70.532 hombres en total, dando por válida la estimación del americano.

---

<sup>129</sup> BELFORTE, F. Op. Cit.

<sup>130</sup> ALCOFAR NASSAES, J.L. Op. Cit., p. 88.

<sup>131</sup> CAMPO RIZO, J.M. Op. Cit., p. 25.

<sup>132</sup> COVERDALE, J. F. Op. Cit., p. 350. (Citando el informe final del Ufficio Spagna, Pag 81 y apéndices 5 y 6, MAE, Ufficio Spagna, b.9. Cifra a la que añade siete buques con tropas sin especificar cuantía),

<sup>133</sup> CAMPO RIZO, J.M. Op. Cit., p. 25.

<sup>134</sup> BARGONI, F. (1995) “*La participación naval italiana en la Guerra Civil española (1936-1939)*” en Instituto de Historia y Cultura Naval, Madrid.

Otro tema dentro de la propia valoración del volumen de tropas enviadas a España es la cuantificación de las bajas que sufrió el gobierno italiano en suelo español. Aquí las valoraciones son mucho más complejas por la diversidad de fuentes que no siempre coinciden.

Cuando hablamos de bajas incluimos no sólo a los muertos si no también a los heridos, a los enfermos repatriados, a los prisioneros del bando enemigo, así como a los desaparecidos y desertores de los cuales se puede seguir la pista gracias al trabajo de Pedro Corral<sup>135</sup> ya que estos desertores y autolesionados eran juzgados por tribunales militares propios del CTV, que tenía sedes tanto en Sevilla como en Aranda de Duero y Vitoria.

La aportación más reciente y valiosa sobre esta cuantificación diversificada se la debemos a Dimas Vaquero<sup>136</sup>. Vemos cómo el volumen de muertos nunca supera los 5.000, siendo esta cifra dada tanto por Conforti como por la Associazione Nazionale Combattenti italiani in Spagna (ANCIS). Mientras prácticamente el resto de los autores se centra en torno a la cifra de 4000 italianos caídos. Alcofar, Coverdale, Salas Larrazabal y el propio Dimas Vaquero que se apoya en el Archico del Onoranze Cadutti Spagna, se centran en la cifra de 3796 hombres<sup>137</sup>.

En este caso la cifra más baja corresponde a la dada por el Ministro de Asuntos Exteriores en el momento en que acabó la contienda, El conde Ciano, que establece la cifra de caídos en España en 3327, según la obra de J.L de Mesa<sup>138</sup>.

La cifra de heridos no se queda atrás. Oscilando entre los 15000 heridos y mutilados de Conforti a los 12000 de Coverdale<sup>139</sup>

Así pues, apoyándonos de nuevo en las estimaciones de José Miguel Campo Rizo tomaremos como referencia el volumen del contingente italiano a lo largo de la Guerra Civil Española en no menos de 75.000 hombres

---

<sup>135</sup> CORRAL, P. Op. Cit., p. 397.

<sup>136</sup> VAQUERO PELÁEZ, D. Op. Cit.

<sup>137</sup> CAMPO RIZO, J. M. Op. Cit., p. 28.

<sup>138</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>139</sup> COVERDALE, J. F, Op. Cit., p. 373.

### 3.4. Naturaleza, procedencia y perfil de los combatientes.

Dos cuestiones siguen muy presentes en la historiografía respecto a la intervención italiana. Por un lado el origen de las tropas y por otro su volumen a lo largo de la contienda. Los efectivos humanos que componían el Corpo Truppe Volontarie (Cuerpo de Tropas Voluntarias o C.T.V) procedían de dos claros y diferenciados grupos: Por un lado el Regio Esercito italiano, con unidades regulares. Y por otro *la milicia fascista per la Sicurezza Nazionale*, formada por Camisas Negras.

Según el estudio general del autor americano Coverdale<sup>140</sup> los pertenecientes al primer grupo, del ejército regular, en el momento de ser movilizados o bien estaban en activo o eran de complemento. Estos pasaron a formar durante toda la guerra de la división llamada Littorio.

Para hacernos una idea, Davide Lajolo, que pertenecía al sector de complemento, explica claramente en su obra *Il voltagabana*<sup>141</sup> como fue movilizado por medio de un telegrama:

*“El subteniente David Lajolo Di Giuseppe ha sido reclamado por el ejército. Debe presentarse el 2 de enero en el puesto de mando de la división Littorio en la ciudad de Littoria Destino desconocido”*<sup>142</sup>

Parecen ya superadas las tesis que defendían que la división Littorio era una división propia, organizada previamente en Italia y transportada después en su totalidad a España. Más cercano de la realidad es el hecho de que esta fuera improvisada en cuestión de unas pocas semanas y de que los hombres de la misma fueron llamados a filas unas pocas semanas antes del embarque. Algunos de los hombres movilizados se encontraban en ese momento en la división de infantería “*Assienta*” y otros pertenecían a distintos batallones acantonados en Sicilia.

---

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 175.

<sup>141</sup> LAJOLO, D. Op .Cit., p. 37.

<sup>142</sup> Littoria: Provincia inaugurada por Mussolini en 1932 dentro de la región del Lacio, sobre los pantanos palúdicos del Agro Pontino. Desde 1946 paso a llamarse Latina

“- Se lo he preguntado al comandante del puesto de mando cuando me transmitió la orden por teléfono: “destino desconocido” quiere decir España.

- Pero yo pertenezco al ejército y tú a la milicia. Esa es una guerra fascista. [...]. Yo hice una solicitud para ir a combatir a Abisinia. Ninguna otra.

- Es la misma que sirve para las dos- sentencio con ironía el ayudante de campo.”<sup>143</sup>

Aparte de los soldados en activo y los de complemento, fue asignada a esta división un diverso contingente de hombres que en su gran mayoría eran trabajadores o agricultores sin trabajo que pensaban que serían trasladados a Abisinia a trabajar la tierra o incluso a ejercer de extras en alguna superproducción del cine fascista como ya había ocurrido durante la grabación de la película Escipión el africano<sup>144</sup> unos meses antes y no a combatir en la Guerra Española.

“Esta es la división de los sin trabajo (le dijo a Lajolo el ayudante que lo recibió) llevamos fusil, pero esperemos ir a emplear el pico y construir carreteras. De todas maneras supongo que tendremos tiempo para enterarnos mejor ya que aun estaremos unos cuantos días en este barrizal de Littoria, puesto que la división será utilizada para rodar una película. Si, actuaremos de comparsas, masas, como decía ayer el director, en la película “Escipion el Africano”.<sup>145</sup>

*Davide Lajolo, Il voltagabana.*

Según Conforti<sup>146</sup>, lo que más predominaba eran los hombres excesivamente jóvenes o los hombres excesivamente mayores para la edad que se debe presuponer en un soldado. En general, el abanico de edades era amplísimo, situándose entre los 18 años y los 56 años. De ellos, en torno a dos terceras partes se encontraban casados y con familia. Se

---

<sup>143</sup> LAJOLO, D. *Veder l'erba dalla parte delle radici*, Rizzoli, Milán, 1977. P. 193.

<sup>144</sup> Scipione l'Africano. Director, Carmine Gallone. Pais, Italia. Año: 1937

<sup>145</sup> LALOJO. D. Op. Cit., p. 20.

<sup>146</sup> CONFORTI, O. Op. Cit.

realizo un estudio en abril de 1937 que determinó que la media de edad del sector de camisas negras oscilaba entre los 28 y los 30 años. No obstante, queda también claro que bastantes de sus hombres se encuadraron con el conocimiento de que su destino verdaderamente era España. La totalidad de sus jefes y oficiales, por encima del capitán, procedían siempre del regio Ejército y podía verse el enorme interés del destino por las grandes posibilidades de obtener hipotéticos ascensos. Esto se da tanto en los oficiales del Regio Ejército como en los oficiales y jefes de la Milizia fascista.

Si nos fijamos en la procedencia social del resto del contingente representado por los camisas negras, es bastante explícito respecto a las diferentes motivaciones que presentaron para alistarse. Por eso, este otro grupo representa otro proceso, parejo pero completamente diferente. A partir de noviembre de 1936 se procedió a gran escala al complicado reclutamiento del contingente de camisas negras para esta milicia fascista.

El reclutamiento de las camisas negras fue paradójico, ya que contra todo pronóstico del gobierno italiano, hubo poco entusiasmo en un principio por defender el fascismo fuera de las fronteras italianas. Tal es así que en momentos puntuales el partido se vio obligado a recurrir a la coacción y presión en no pocos casos y a la redención de condena a convictos en otros. En el ambiente italiano del momento, no resulta difícil imaginar lo complicado que podría ser rechazar una “invitación” de las autoridades fascistas locales para colocarse al servicio del Duce<sup>147</sup>. Esto provocó que muchos de los presentados enfermaran repentinamente al saber su verdadero destino.

En general, las masas italianas se mostraron en un inicio indiferentes, cuando no hostiles, a la guerra española, a pesar de los esfuerzos propagandísticos del régimen fascista. Para muestra esta frase de Luigi Barzini<sup>148</sup>, un veterano y conocido periodista del momento: “...Y además esta es una guerra rara y no estoy seguro de haberla entendido bien”

---

<sup>147</sup> COVERDALE, J. F. Op. Cit., p. 177.

<sup>148</sup> VV.AA. *La Guerra Civil Española mes a mes. N°8: El Duce envía refuerzos (diciembre 1936)*. Madrid, Unidad Editorial. 2005, p. 12.

Visto desde otro punto de vista pero en la misma línea puede observarse como en las zonas prosperas del país alpino se presentaron menos fervorosos fascistas que en las zonas más deprimidas.

Para muchos, España se veía como la oportunidad de llevar un salario fijo y seguro a los hogares, ya que todos los legionarios recibían un sueldo por partida doble, en España y en Italia. Sirva de ejemplo cómo en abril de 1937 se realizó un estudio entre los casados que tenían descendencia dentro del grupo de CCNN y que arrojó la cifra de 7300 hijos para 2300 hombres. Es decir, de media, cada hombre tenía 3,17 hijos.

El sueldo que los soldados percibían por participar en la contienda española era por partida doble<sup>149</sup>. Las autoridades españolas les daban la cantidad de dos pesetas diarias mientras que el gobierno italiano les proporcionaba otro de 20 liras en Italia. Ese sueldo podía ser percibido por sus familiares o ser depositado en una cuenta de ahorros de los voluntarios. Era una suma realmente cuantiosa, dado que si lo comparamos con el sueldo de un maestro italiano vemos como este oscilaba en torno a las 18 liras diarias. Para los oficiales, las condiciones del servicio también eran muy sustanciosas. Aparte de mejorar las perspectivas de ascenso, el sueldo era también considerable. Por ejemplo, un general recibía un sobresueldo de 3564 liras al salir y de nuevo la percibía tras cuatro meses en España. Un coronel recibía sendos pagos de 1767 liras y un teniente 1060 al partir hacia España y 707 liras al cabo de esos cuatro meses. Así pues, también disponían de complementos diarios en su sueldo tales como 73 liras al día por teniente, 27,5 por sargento y 20 por soldado. Esto lo otorgaba el gobierno italiano pero el español entregaba asimismo un complemento mensual de 713 pesetas por Teniente, 542 por sargento y 150 por cada soldado<sup>150</sup>.

Este tema genera una de las mayores controversias entre los diversos autores. Para el General Duval<sup>151</sup>, la mayoría de los voluntarios de los CCNN ya habían formado parte de las campañas militares fascistas en Etiopía y formaban un conglomerado de hombres

---

<sup>149</sup> BRASILLACH, R. y BARDEÈCHE, M. *Historia de la Guerra de España*, Valencia, Editorial Augustinos, 1966, p. 187.

<sup>150</sup> COVERDALE, J. F. Op. Cit., p. 174.

<sup>151</sup> DUVAL, G. *Enseñanzas De La Guerra En España*, San Sebastián, Editorial Española, 1938, p. 121.

ávidos de aventura, sin ningún tipo de ingreso y fervientes anticomunistas. Según él, el rango de edad de estos hombres era extremadamente alto, situándose la mayoría de ellos entre los 26 y los 40 años. Los oficiales de estas unidades procedían o bien de la propia milizia fascista o del ejército regular pero retirados o apartados voluntariamente de él con anterioridad.

Para muestra tenemos el caso del legionario Renzo Lodoli, ingeniero que acababa de regresar de luchar en Abisinia como miembro de un batallón de estudiantes voluntarios fascistas. Según sus palabras: *“Todos nosotros éramos fascistas. En aquel entonces todos los italianos eran fascistas. Había una organización de Universitarios Fascista, de donde posteriormente surgirían los más antifascistas. Otro motivo por el que me alisté es porque soy fascista y esperaba que el franquismo fuera fascista. No lo fue, pero eso nosotros no lo sabíamos entonces...”*<sup>152</sup>. Lo que sí parece claro es que existía una amplia dicotomía entre los dos grupos y que al contingente de voluntarios de CCNN les faltó desde el principio una mayor instrucción, que fue imposible de realizar por la propia inmediatez que supuso el reclutamiento.

Como establece Nassaes<sup>153</sup>, mientras que en los inicios puede verse como el reclutamiento de los voluntarios provenía de grupos que ya habían formado parte de las acciones del partido fascista tanto en Italia como en Abisinia e indudablemente eran ardientes e idealistas fascista, parece claro que a medida que trascurría la contienda, en los sucesivos reclutamientos, fue disminuyendo paulatinamente la calidad política o el ardor fascista de los voluntarios para dar paso a otras y diversas necesidades.

A esto hay que añadir un tercer grupo, del que daremos unas breves pinceladas por no ser parte del estudio abordado. Este tercer contingente, además de las divisiones de CCNN y de la división Littorio que conformaban el CTV fueron las unidades de flechas.

Desde los inicios del año 1937 se procedió a organizar unidades mixtas italo- españolas denominadas primero Flechas Negras, a las que más tarde se irían añadiendo las Flechas Azules y las Flechas Verdes. Para ello se recurrió a voluntarios italianos de las CCNN y

---

<sup>152</sup> MORO, S. *Ellos y nosotros*, Barcelona, Editorial BRUME, 2006.

<sup>153</sup> ALCOFAR NASSAERES, J.L. Op. Cit., p. 189.

a falangistas españoles. La dependencia del mando español o italiano a lo largo de la guerra fue cambiando y generó una serie de problemas y enfrentamientos entre ambos mandos

Coverdale<sup>154</sup> establece el volumen total de italianos en la guerra española en un número no inferior a los 72.000 legionarios de los cuales 43.000 procederían de la división Littorio, es decir del *Regio Esercito*. Mientras que 29.700 serían de las formaciones de camisas negras y flechas (siendo en estas el número de españoles en algunas ocasiones superior al 90%)

Es interesante establecer como punto de inflexión de este desigual reparto de tropas en los diferentes grupos el desastre de Guadalajara. En un principio las cifras oscilaban hacia la mayor presencia de CCNN que de soldados del *Regio Esercito*. Tras el desastre que supuso Guadalajara (mas a nivel propagandístico que material) se ahondó en la problemática que tenían las carencias de estos grupos de voluntarios y la pérdida de efectividad que suponían para el conjunto del contingente italiano. De ahí que tras ese desastre se procediera a mandar nuevas remesas de soldados a partir de Marzo de 1937 y a repatriar a elementos que se consideraron inútiles o despertaban sospechas, todo este proceso se dio mientras se estaba produciendo la reorganización de todo el CTV<sup>155</sup> en torno al sector burgalés, vallisoletano y palentino.

Tras la batalla de Guadalajara se llevó a cabo una profunda reestructuración del CTV. El general Roatta solicitó a Roma que se le enviase un batallón de Carabinieri para proceder a depurar las tropas<sup>156</sup>.

341. Ta 745/3211 20 de marzo de 1937

“Necessita urgente invio un battaglione Carabinieri. “

384 Ta 858/39 R.P. 28 de marzo de 1937.

“Condizioni indispensabili per essa sono: epurazione truppa.”

---

<sup>154</sup> COVERDALE, J. F. Op. Cit. p. 143.

<sup>155</sup> CAMPO RIZO, J. M. Op. Cit. p. 47.

<sup>156</sup> SAZ, I y TUSELL, J. Op. Cit., p. 180 y p. 198.

El envío de este cuerpo de policía militar debió ser rápido. Se llegaron a concentrar en el Puerto de Santa María más de 10000 hombres en calidad de sospechosos. De ellos, 3000 serían considerados indeseables y fueron reembarcados en Cádiz rumbo a Italia en mayo de 1937 declarándoles “ineptos”. Desde aquel momento el reestructurado CTV aumentó su calidad como fuerza de combate a costa de reducir sensiblemente su volumen.

Dice Borkenau<sup>157</sup> de nuevo que la mayoría de los italianos de Guadalajara se habían alistado con el objetivo de ir a Abisinia como reclutas del “*ejército del trabajo Abisinio*”. Un nuevo organismo creado recientemente y que se parecía al famoso “*Servicio de trabajo voluntario*” alemán. De nuevo se repiten los alegatos de alguno de los combatientes confesando que desconocían hasta en el mismo momento de embarcarse que su destino realmente era España.

Según el propio Lajolo, como Subteniente italiano de complemento del CTV que contaba con 25 años en ese momento, la división Littorio a la que pertenecía era la menos fascista de todas las que había en España porque eran muchos los que no se consideraban a sí mismos como verdaderos fascistas (él mismo pasaría después a ser comandante partisano durante la Segunda Guerra Mundial con el nombre de *Ulises* y se inscribiría en el partido Comunista italiano en 1944). Después de haber reunido el coronel del regimiento a todos los oficiales les dijo:

*“Nuestros soldados han venido con la certeza de marchar a África para ser utilizados en un batallón de trabajadores. No es así. La orden llegada de Roma es la de cambiar de destino y tarea. Iremos a España.”*

En Enero de 1937 había ,efectivamente, un barco en el puerto de Nápoles que tenía como destino para más de un millar de trabajadores Abisinia. Fue en el momento de zarpar cuando se les informó de que su destino no era Abisinia sino la guerra de España. Si querían regresar a su casa podían hacerlo. La mayoría eligió voluntariamente quedarse y pasaron a formar parte de la división Littorio.

---

<sup>157</sup> BORKENAU, F. *El reñidero Español*, Barcelona. Planeta, 2010, p. 212.

De nuevo sobre este carácter voluntario de algunos legionarios sirva este otro ilustrativo ejemplo que recoge en su obra *Alcofar Nassaes*<sup>158</sup> de un veterano del CTV:

*“Todos éramos voluntarios legalmente; pocos lo eran moralmente. Todos voluntarios, desde luego; no engañados, desde luego: pero voluntarios sin voluntad.”*

Queda claro, a pesar de todo lo dicho, que los italianos pertenecientes al C.T.V no fueron en ningún caso obligados a venir a España, pero bien es cierto que la gran mayoría de ellos sirvieron en España con diversos motivos y pocos de ellos coincidían con la defensa de un ideal: El abanico de motivos es muy amplio, desde los económicos y laborales, la necesidad aventurera que suponía la empresa, los que querían adquirir meritos militares que de otra forma les serían imposibles o la búsqueda de méritos en las esferas del partido, haciendo carrera rápidamente. No hay que olvidar que uno de los objetivos del Fascismo era el de implantar un modelo de joven italiano que fuera capaz de sacrificar su vida por el Duce. Ejemplos los tenemos en muchas obras publicadas en la época con el fin de instigar a los jóvenes a alistarse, como *“Ero, Ragazzo aviatore de Gino*<sup>159</sup>”. En ella el protagonista es un joven, Ero, que llega a España como aviador para ayudar a Franco y gracias a su entrega consigue que la vencedora sea su propia patria.

Lo que es innegable es que de los soldados que murieron en España<sup>160</sup> durante la guerra, dos tercios de ellos tenían su origen en el sur y en las islas mientras que tan solo un tercio provenían del centro y el norte del país. Curioso cuanto menos ya que la Italia del norte y el centro tenía casi dos tercios de la población del país pero solo sufrió un tercio de los muertos en España<sup>161</sup>. Coincide con las zonas más deprimidas, lo que apunta a un voluntariado más de índole económica y social que de fervor fascista.

Para hacernos una idea de la magnitud de las penurias que sufrían en estas regiones sirva como ejemplo lo que el autor C. Levi apuntaba en su obra sobre los

---

<sup>158</sup> ALCOFAR NASSAERES, J.L. Op. Cit., p. 58.

<sup>159</sup> CHELAZZI, G. *Ero, Ragazzo aviatore*, Firenze, Salani, 1937.

<sup>160</sup> COVERDALE, J. F. Op. Cit. p. 375.

<sup>161</sup> *Ibidem*, p. 174.

desfavorecidos niños del sur italiano: “En esas zonas de Italia, los niños eran queridos, adorados, mimados por las madres, que temían por sus enfermedades, les amamantaban durante años, no los soltaban ni un minuto y los llevaban consigo, a la espalda o en brazos, envueltos en mantillas negras...(...) Muchos de ellos morían, los otros crecían precoces y después contraían el paludismo, se ponían amarillos y deprimidos y se hacían hombres y se iban a la guerra o a América o se quedaban en el pueblo, a curvar la espalda, como bestias, bajo el sol, todos los días del año”<sup>162</sup>

El sur de Italia era una de las regiones más atrasadas de Europa, con un gran volumen de población y un alto nivel de desempleo cuya única solución consistía en la emigración a los países americanos, principalmente a EEUU. A estos problemas debe sumarse la férrea implantación de la Mafia en los territorios de Sicilia, Nápoles o Calabria. Durante el Fascismo se intentó acabar con ella y el mismo Mussolini presumía de haberla erradicado pero lo cierto es que su supuesta erradicación estaba lejos de ser real y los mafiosos aterrorizaban y extorsionaban a los comerciantes y a los agricultores.

Por otro lado cabe añadir que muchos de los jóvenes que llegaron como fervientes voluntarios a España ya habían nacido con la instauración del régimen de Mussolini y habían sido educados bajo sus directrices. La idea del régimen era “hacerse cargo del ciudadano al cumplir seis años de edad y devolverlo a la familia a los dieciséis”<sup>163</sup>. Pero no solamente fueron educados en los colegios bajo los preceptos fascistas, ya que se estableció a partir de 1926 La Opera Nazionale Balilla<sup>164</sup> que aglutinaba todos los movimientos juveniles a los que era obligatorio pertenecer desde los ocho años y cuya organización era de tipo militar<sup>165</sup>, y en los que los niños debían realizar además un juramento personal de servicio al Duce.

Así pues, la mayoría de los CCNN no fueron engañados ni forzados, sino que simplemente al ir a España trataban de encontrar un medio para mantener a su familia.

---

<sup>162</sup> LEVI, C. *Cristo se detuvo en Eboli*, Losada, 1975, p. 265.

<sup>163</sup> LUDWING, E; *Leaders of Europe*, I. Londres, Nicholson and Watson limited, 1934, p.61.

<sup>164</sup> Balilla era el nombre de un legendario niño genovés que había arrojado piedras contra los opresores austriacos

<sup>165</sup> BOSWORTH, R.J. *Mussolini*, Londres, Bloomsbury Publishing, 2014, p. 45.

Tal y como recoge Coverdale<sup>166</sup>, El diario liberal *Manchester Guardian* resumió el asunto de esta forma “Los italianos no tienen ningún deseo de ir a combatir por la España “Nacional” por razones sentimentales. Pero hay millares que se han presentado como voluntarios en un sentido totalmente auténtico por la soldada que se les paga”.

En líneas generales pues, como conclusión, puede establecerse cuál era el origen de la mayoría de las tropas y bajo qué circunstancias fueron reclutadas. En palabras del gran escritor italiano Leonardo Sciarica, puede resumirse en esta frase: “Para escapar del hambre y de la pobreza, los italianos pobres fueron a luchar contra los pobres españoles.”<sup>167</sup>

Por otro lado, en un intento de establecer un perfil lo más completo posible sobre los combatientes italianos, podemos hacernos una idea del tipo de profesiones que tenían algunos de estos hombres antes de enrolarse con destino a España gracias a un estudio local de Camilo Zadra y Davide Zendri<sup>168</sup> sobre la provincia latina del Trentino. Precisamente, el Trentino-Alto Adigio, que está situado en el norte italiano y lo conforman dos aéreas bien diferenciadas tanto como histórica como cultural y lingüísticamente, nos aporta más particularidades del norte italiano que veremos a continuación. Al sur de la región está el Trentino, que se corresponde con la actual Provincia Autónoma de Trento, de habla italiana y con capital también en Trento; y al norte el llamado Alto Adigio o Tirol del Sur, en la que se hablaba y habla todavía principalmente alemán, con capital en Bolzano, correspondiente a la Provincia Autónoma de Bolzano.

Según el estudio, de los 489 soldados del Trentino alistados, lo que imperaban eran las profesiones relacionadas con la tierra, con 132 agricultores y 34 jornaleros; Pero

---

<sup>166</sup> COVERDALE, J. F. Op. Cit., p. 178. (“*Manchester Guardian*, 17 de febrero de 1937”)

<sup>167</sup> SCIARCIA, L. *El antimonio*. Barcelona, Editorial Tusquets, 2001, p. 224. En *El Antimonio* se abordan las nefastas circunstancias de la época, tanto en Italia como en España: un minero italiano, llevado por la necesidad y el hambre, se ve obligado a enrolarse en las filas fascistas que luchan durante la guerra civil del lado sublevado.

<sup>168</sup> RANZATO, G.; ZADRA, C. y ZENDRI, D. Op. Cit., p. 42.

también había estudiantes, en un número de 27, así como 24 mecánicos, 18 empleados, 16 panaderos, 13 zapateros, 12 herreros, 11 comerciantes y 7 conductores...

Por el motivo o las razones que se acaban de señalar, podemos ver que lo que dominaba al igual que en el sur era el grupo de los labradores, seguido por el grupo de trabajadores no cualificados, como leñadores, peones...es decir, jornaleros. En cambio, las profesiones con contenido técnico, como las de mecánico o ingenieros, en conjunto no representan más de 24 individuos.

Otra particularidad que englobaba a estos voluntarios de la zona del Trentino- Alto Adigio era que en la época que nos atañe, apoyándose en argumentos históricos y antropológicos fascistas, el régimen defendió que los habitantes del Tirol del Sur, que hablaban principalmente alemán, eran italianos que habían sido germanizados durante el período que estuvieron bajo el dominio del Imperio de los Habsburgo<sup>169</sup>. En un primer momento el Duce valoró la posibilidad de deportarlos en masa a los países germanos pero pronto descartó esa posibilidad para establecer un decreto en 1926 por el que se forzaba a la italianización de la zona, empezando por los apellidos germanos de los habitantes de esa región.

Un perfecto ejemplo lo tenemos con el legionario Guglielmo Sandri, procedente de la provincia de Bolzano y que fotografió toda su estancia en la provincia de Burgos, principalmente en las Merindades, encuadrado dentro de la División Littorio. Aquel soldado italiano que fotografió toda la guerra española había nacido en 1905 con el nombre de Wilhelm Scheffler, en un territorio que entonces formaba parte del imperio Austrohúngaro y que al acabar la Primera Guerra Mundial había pasado a manos de Italia. Por lo que las circunstancias del fascismo le obligaron a cambiar su nombre por el del italianizado Guglielmo Sandri.

Estos no son más que esclarecedores ejemplos de una verdadera problemática para los historiadores como es la de clasificar el racismo histórico y cultural del continente europeo en aquella época de entreguerras<sup>170</sup>. El fascismo lo que hizo fue utilizar el racismo, con el fin de establecer entre todos los italianos una idea de comunidad

---

<sup>169</sup> LOZANO, A; *Musolini y el fascismo italiano*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2013, p. 539.

<sup>170</sup> PASMORE, K; *Fascism, a very short introducción*, Oxford university Press, 2002, p 119

nacional unida ayudándose para ello de la supuesta superioridad de la raza italiana, heredera directa del Imperio Romano.



#### 4. La presencia del CTV en la provincia burgalesa.

##### 4.1 La importancia geoestratégica de la provincia.

Para abordar de forma sintética el papel de Burgos durante la Guerra civil, debemos apuntar primero que la guerra tuvo un desarrollo heterogéneo en el territorio castellano.

Desde el alzamiento del 18 de Julio y durante la siguiente semana los pasos son especialmente cruciales en este territorio. Prácticamente toda la región queda en el lado de los sublevados. Cuando hablemos de enfrentamientos armados (salvando el hecho de la represión acontecida) nos referiremos a dos sectores de Castilla y León y en ambos se vio involucrada la provincia de Burgos<sup>171</sup>. En el sur se dio una lucha puntual, principalmente en los dos meses siguientes al alzamiento por el control de los pasos de las sierras que daban acceso a Madrid (Somosierra, Navacerrada y Guadarrama). La importancia posterior de Aranda de Duero, pequeña ciudad al sur de Burgos que cobrará importancia como centro de recepción de tropas destinadas hacia esos sectores o recepción de heridos en sus dos hospitales. Más tarde, debido a esta importancia y a coincidir en ella el ferrocarril de la línea Valladolid- Ariza, sería la receptora del principal contingente del CTV italiano durante el mes de febrero de 1937 y organizaría así mismo un hospital destinado a estas tropas italianas.

Estos frentes continuaron hasta el mes de octubre, ya que desde entonces los mandos sublevados entendieron que Madrid no caería tan pronto y les mantuvieron inactivos hasta el final de la contienda con la caída definitiva de la capital.

El otro frente y al que más atención prestaremos será al que se produjo en el norte, coincidente también en las provincias de Palencia y León ya que hacían frontera con País Vasco, Cantabria y Asturias, todas leales a la República. El frente que se estableció

---

<sup>171</sup> DELGADO, S.; DE PRADO, M.L. y LÓPEZ, S. “*La Guerra Civil en Castilla y León: Ensayo general para la dictadura Franquista*”. Pasado y Memoria, Revista de historia contemporánea, nº 8, 2009 , pp 115-129, p. 123.

fue desde el inicio difuso, con pequeños cambios puntuales hasta la conquista del norte con la caída de Asturias en el otoño de 1937.

Las ciudades castellanas de Salamanca, Valladolid y Burgos conformaron el eje sobre el que se irían asentando las bases del nuevo estado franquista. Primero asumió el cuartel general del Generalísimo la ciudad de Salamanca ejerciendo el gobierno Militar y político, para que en la primavera de 1937 Franco trasladara su residencia a Burgos con motivo del inicio de las operaciones en el frente norte. Es importante destacar el papel predominante de estas tres ciudades porque todas jugarían un papel significativo para la organización de las tropas italianas en la península.

Burgos se transformó de la noche a la mañana en una ciudad escaparate del bando sublevado y en un pequeño gran cuartel. De repente triplicó su población, desde sus 40000 habitantes<sup>172</sup> al inicio de la contienda, con la llegada de refugiados, funcionarios, miembros de los movimientos políticos predominantes como requetés y falangistas que más tarde se unirían bajo el abrigo de una única organización, o banqueros pasó a convertirse en la perfecta retaguardia. Alojando la sede de las delegaciones internacionales y los mandos militares de los aliados italianos y alemanes. El ambiente se tornó frenético debido a la aglomeración y la agitación. Los textos y memoriales de Burgos de la época reflejan un ambiente urbano muy animado y colorista, con las calles y los lugares públicos invadidos por la multitud y con profusión de actos y manifestaciones callejeras. Tal y como expone Castro<sup>173</sup> la ciudad debía ser un hervidero de uniformes: tropas extranjeras, ejército de África, milicianos, pilotos extranjeros, requetés, falangistas, soldados...con el evidente problema que ocasionaría todo este alojamiento.

Aunque la ciudad distaba cincuenta kilómetros del frente norte no sufrió una amenaza real, salvo dos bombardeos aéreos en agosto de 1936 y julio de 1937.

Hasta que se inicio la campaña del Norte en abril de 1937 el frente que más preocupaba era el de Madrid aunque puntualmente se sufrieran ataques desde el norte por parte de

---

<sup>172</sup> Aunque no es posible dar cifras exactas pues el ayuntamiento nunca logro realizar un padrón durante esos años pese a acometer varios intentos, por lo que el estudio mas aceptado pertenece a: GONZALEZ, N, *Burgos, la ciudad marginal de castilla*, Burgos, Anuarios estadísticos municipales de diversos años, 1958, p. 209.

<sup>173</sup> CASTRO, L. Op. Cit. p. 147

los republicanos con el afán de romper las líneas y trazar una vía de unión al frente republicano levantino<sup>174</sup>. El principal problema de las tropas gubernamentales era la falta de un mando único en el ejército del norte, actuando las tres provincias de forma independiente lo que precipitó su derrota.

La mayoría de pueblos de la provincia permanecieron en retaguardia durante prácticamente toda la guerra. No así algunos pueblos del norte, desde el valle de Mena hasta la lora, donde se situaba el frente Norte. Por otro lado, las dos principales ciudades de la provincia tras la capital quedaron encuadradas en una situación de retaguardia pero excesivamente cercanas a las labores de vanguardia.

Como hemos dicho, Aranda de Duero y la Ribera respecto a la sierra de Madrid y Miranda de Ebro al Frente Norte. Es por ello que en ellas recibieran acomodo grandes guarniciones, tanto de soldados nacionales como extranjeros.

Otros pueblos de menor densidad de población pero gran importancia también sufrieron ataques aéreos ya fuera por su cercanía al frente o por alojar a grandes contingentes militares. Ese fue el caso de Miranda, Aranda<sup>175</sup>, Espinosa de los Monteros, Villarcayo, Medina de Pomar, Trespaderne. Durante el invierno de 1936/1937 el frente norte en torno a estas localidades del norte de la provincia se mantuvo prácticamente inactivo<sup>176</sup>.

Miranda de Ebro, por situarse cercano a la provincia alavesa que desde los inicios de la guerra quedó del lado sublevado<sup>177</sup> (salvo el valle de Ayala), jamás sufrió una seria amenaza por parte del ejército del norte. Las tropas vascas republicanas estaban más centradas en contener las oleadas de ataques que recibían desde Navarra por parte del general Mola.

No será hasta después del fracaso de la batalla de Guadalajara cuando se decida acabar con el frente Norte en tres fases, provincia a provincia. Empezando por Vizcaya y acabando en Asturias. Tanto para la toma de Vizcaya como para la toma de Santander

---

<sup>174</sup> JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, L.M. *Crónica de la guerra en el norte: 1936-1937*. Volumen 2, de Colección Easo, San Sebastián, Editorial Txertoa, 2003, p. 54.

<sup>175</sup> *Memoria de la Guerra Civil española: partes de guerra nacionales y republicanos*, Barcelona, Belacqva, 2004, p. 490.

<sup>176</sup> *Ibidem*, p. 504 (“*Frente de Burgos: Sin novedad*”)

<sup>177</sup> JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI, L.M. *Op. Cit.*, p. 18

los sublevados contaron con contingentes significativos de italianos como veremos más adelante que tenían situadas sus bases en territorio burgalés desde donde lanzaban los ataques.

La conquista del frente Norte se dilató en el tiempo a pesar de la impresionante superioridad material del bando sublevado y de la descoordinación que sufrían las tropas republicanas<sup>178</sup> debido principalmente a la feroz resistencia encontrada tanto en las tropas como en la población civil y por la maniobra realizada en julio de aliviar el frente norte a favor del frente de Brunete<sup>179</sup>. Esto no detuvo la ofensiva, más bien provocó que la guerra de posiciones que sufrió el norte de Burgos se dilatara aun más en el tiempo.

Hay que añadir la incuestionable superioridad numérica aeronáutica del bando de los sublevados, principalmente por el volumen de aeroplanos italianos y alemanes. Estos durante la ofensiva del Frente norte salían de los aeropuertos palentinos y de Gamonal y Villafria en Burgos para bombardear el territorio vasco, culminando trágicamente en el famoso bombardeo de Guernica del 26 de abril.

Tras la caída de Bilbao el 17 de junio de 1937 la atención se centró todavía más en el sector norte de Burgos para ejercer de apertura al territorio cántabro. Primero se rompió el frente desde los pueblos burgaleses de Barruelo, Soncillo y Villasante con dirección al Escudo, donde más tarde los italianos desde ese puerto tendrían que intervenir en la famosa batalla sufriendo innumerables bajas<sup>180</sup>. Finalmente el 26 de agosto caía Santander con lo que la actividad bélica directa cesaba definitivamente para los burgaleses. Unos 20.000 italianos habían sido distribuidos geográficamente desde Aguilar de Campo, en Palencia hasta Orduña, en Vizcaya, con el fin de dar el golpe final a esta fase de la conquista de este frente.

---

<sup>178</sup> GUTIÉRREZ FLORES, J. *Guerra civil en Cantabria y pueblos de Castilla*, Santander, LibrosEnRed, 2006, p. 483.

<sup>179</sup> COMELLAS, J.L. *Historia de España Contemporánea*, Editorial Rialp, 1988, Página 466.

<sup>180</sup> GUTIÉRREZ FLORES, J. Op. Cit., p. 214.

## 4.2 Las zonas de retaguardia

Con el fin de clarificar el estudio, se ha preferido establecer dos grandes divisiones geográficas: la zona donde la presencia italiana podría considerarse como vanguardia y la que lo haría como retaguardia. Por supuesto la que cumple la función de retaguardia tiene unos parámetros propios que deberemos explicar brevemente ya que abarca diferentes periodos cronológicos y deberemos dejar claro que en ningún momento esta división pretende ser estática. Tenemos como ejemplos, desde febrero de 1937, con la llegada del contingente italiano al sur de Burgos, pasando por el período de tiempo que abarco la conquista de Bilbao en municipios como los cercanos a Miranda de Ebro así como los periodos netamente de retaguardia durante el otoño de 1937 en casos como los de Pancorbo. Estableciendo paralelamente los casos propios de Aranda de Duero, Miranda de Ebro, Burgos, o Briviesca...que alojaron italianos a lo largo de toda la contienda y no podrían por ello encuadrarse en otro punto. Por otro lado hay que añadir que localidades como Oña y Poza de la Sal aunque pertenezcan a la comarca de la Bureba, la cual abordaremos en este punto, se ha preferido incluirlas en el sector de vanguardia por razones que veremos más adelante.

### 4.2.1 Aranda de Duero (como sede de la base nord italiana en España)

Cronológicamente dentro de la predominante presencia italiana en la provincia burgalesa debemos establecer un primer foco en torno a Aranda de Duero y sus alrededores.

Aranda de Duero se había convertido desde los inicios de la contienda en un espacio imprescindible dentro del frente de Madrid. En un primero momento la lucha por Madrid se libraba en los pasos de la sierra madrileña: Guadarrama, Navacerrada y Somosierra. La pequeña ciudad al sur de Burgos se convirtió en un centro de recepción de tropas destinadas hacia esos sectores o como receptor de heridos por disponer de un gran hospital. Que posteriormente y debido al volumen de heridos procedentes de ese

país se tuvo que ampliar a un segundo edificio conocido como “*el hospital de los italianos*” del que hablaremos posteriormente.

Más tarde, durante el mes de Febrero adquiriría importancia por ser la sede en torno a la cual el recién creado C.T.V italiano se reorganizaría de cara a la famosa ofensiva de Guadalajara. Al mismo tiempo que esto ocurría, en la batalla de Málaga, luchaba él a punto de extinguirse M.M.I.S y que al finalizar la misma sería enviado también al sector burgalés para pasar a formar parte de las nuevas unidades.

Los italianos llegaron a finales del mes de enero de 1937 al puerto de Cádiz y desde allí fueron trasladados en ferrocarril, siguiendo la ruta de la vía de la plata hasta Salamanca y Valladolid, desde donde, utilizando la línea Valladolid- Ariza, llegaban hasta la zona de Aranda de Duero y a la localidad soriana de Almazán. Allí se acuartelarían y organizarían bajo el mando del General Roatta en torno a cuatro divisiones de infantería: tres de camisas negras y una del Regio Esercito<sup>181</sup>.

Se creó la nueva Base Nord italiana en Aranda de Duero<sup>182</sup> y sería en la zona de Almazán- Aranda de Duero donde se reunirían 18 batallones<sup>183</sup> italianos en febrero de 1937.

De la recién instaurada como Base Nord fue incorporado el general Favagrossa para ocuparse de la intendencia general, ya que hasta entonces había estado bastante descuidada en su base de Sevilla, como sede de de la MMIS (Misión militar italiana en España) y que a partir de ahora pasara a denominarse base sur. Pero no solo había sido descuidada en lo que respecta a suministros si no también en logística y administración. Todos esos errores tenderían a ser solucionados con la sede de Aranda de Duero<sup>184</sup>.

El despliegue italiano en esta zona ocurriría entre el 3 y el 13 de Febrero de 1937 en su mayor parte, a la espera de las tropas que estaban combatiendo en Málaga<sup>185</sup> La importancia de Aranda como sede para los italianos se alargo durante toda la guerra. Podemos ver continuas muestras del paso de estos, como el de ese legionario que en

---

<sup>181</sup>LUNDARI, J. *CTV, Il corpo truppe volontarie italiano durante la guerra civile spagnola. 1936-1939*, Milán, Editorial EMI, 2003, p. 14.

<sup>182</sup>ALCOFAR NASSARES, J.L. Op. cit., p. 75.

<sup>183</sup>MURIAS,C.; CASTAÑÓN, C. Y MANRIQUE GARCIA, J.M. Op. Cit.

<sup>184</sup>BELFORTE, F . Op. Cit., p.187.

<sup>185</sup>ALCOFAR NASSARES, J.L. Op.,cit., p 75

1938 decía: *“Me dirigía a las afueras de la ciudad, es decir, hacia la salida de Aranda de Duero. Donde me esperaba un vehículo militar que me llevo al frente de Teruel”*<sup>186</sup>

Sera aquí donde las tres brigadas existentes se transformarían en divisiones de camisas negras. El CTV Está compuesto en ese momento por la división Littorio perteneciente al ejército y mandada por el general Bergonzoli, Barba Eléctrica. Las divisiones de milicias fascistas Dio lo Vuole del general Rossi, Fiamme Nere del General Coppi y Penne Nere del General Nuvoloni. El día 9 se formaba la primera división, mientras la segunda y tercera esperarían hasta el 13 de febrero para finalizar su configuración. Por otro lado, oficialmente, el día 22 de febrero se formaban los grupos de bandera 4º y 5º, de la agrupación XXIII de Marzo y al que estaba adscrita la famosa 530º Bandera Lupi, de la que hablaremos más adelante en su paso por la provincia.

Al mismo tiempo, en Aranda de Duero se había establecido desde el inicio de la contienda un hospital militar, ya que el trasiego de tropas hacia Somosierra acabó convirtiendo a la pequeña ciudad en un cuartel- hospital. No sería hasta 9 meses tras el inicio de la contienda cuando se vieron en la obligación de ampliar las camas hospitalarias y establecer un nuevo hospital llamado del Corazón de María, que pasaría a ser conocido como el de los italianos.

Las tropas españolas principalmente procedentes de Burgos y Logroño, habían utilizado el palacio, el internado y la cocina para las funciones de cuartel y hospedaje. El volumen era tal que algunos días las religiosas de Aranda daban comidas para más de mil soldados<sup>187</sup>.

Con el despliegue de todo el contingente italiano en la zona en febrero de 1937 los italianos pasaron a utilizar las escuelas de Aranda como cuartel, por lo que los niños tuvieron que recibir las clases en casas particulares.

Lógicamente la llegada del mayor número de soldados italianos heridos fue después de la batalla de Guadalajara en Marzo de 1937. Es por eso que se vieron en la obligación de crear como hemos dicho en el internado del colegio del Corazón de María un nuevo hospital para ellos que empezó a funcionar el 23 de abril de 1937.

---

<sup>186</sup> CORDEDDA, G: *Guerra di spagna: 100/17*. Alzo Zero. 1996.

<sup>187</sup> DE FRUTOS HERRANZ, M ; Op. Cit., p. 305.

Llegó a disponer de 85 camas. Debido a la gran superficie de la que disfrutaba el colegio, aparte del hospital de italianos, 54 estudiantes pudieron retornar a las aulas y al internado, con lo que inauguraron el curso 1938/1939. Así mismo el espacio también permitía que en ocasiones fuera usado como hospedaje para la tropa no solo de nacionalidad italiana, sino también alemana<sup>188</sup>.

#### 4.2.1.1 Peñaranda de Duero

Cercano a la localidad de Aranda de Duero, a escasos 18 kilómetros, está situado el municipio de Peñaranda de Duero, que en 1940 tenía 1800 habitantes. Disponemos del diario del legionario Franco Bonezzi<sup>189</sup>, (que llegó a España con 24 años para acceder a la visión de los italianos sobre sus estancias en los pueblos burgaleses. Concretamente llega a Cádiz el 6 de Febrero de 1937 como parte del gran contingente enviado con el fin de crear el CTV y actuar en grandes campañas). Según su relato, les acomodaron en un tren repleto de paja y emprendieron camino hacia Peñaranda de Duero, atravesando ciudades como Mérida o Cáceres durante dos días completos hasta entrar en Castilla. Finalmente el 15 de febrero llega con el ferrocarril Valladolid-Ariza a la estación de La Vid. De allí hasta Peñaranda distan 7,7 kilómetros que realizarían a pie.

Si analizamos el funcionamiento de las distintas oficinas postales con la movilidad que puede esperarse de tropas en guerra, vemos que el U.P.S (*Ufficio Postale Speciale*) italiano se creó primero en Sevilla para la intendencia del C.T.V. pero rápidamente se trasladó a Aranda de Duero y Palencia, donde pronto se crearon oficinas auxiliares que fueron transformadas en nuevas unidades.

Es por ello que la Vid sería el lugar estratégico elegido por el ejército italiano para ubicar el U.P.S 5<sup>190</sup>, que fue abierto el 1 de Marzo de 1937 para dar servicio postal a la tercera división de voluntarios Penne Nere, pero tras la batalla de Guadalajara se trasladará a Miranda para realizar el servicio al Reagrupamiento Francisci o XXIII de Marzo. Cuando las divisiones Fiamme Nere y XXIII de Marzo se fusionen, el U.O.S 5

---

<sup>188</sup> DE FRUTOS HERRANZ, M; Op, Cit., p. 308.

<sup>189</sup> BONEZZI, F. Op. Cit., p. 9.

<sup>190</sup> CADIOLI, B Y CECCHI, A; *L'intervento italiano nella guerra civile spagnola (1936-1939): le comunicazioni e il servizio postale dei legionari*, Instituto di studi storia postali, 1994, p 352.

pasará a asumir el servicio del desaparecido U.P.S 4, creado en la localidad soriana de Burgo de Osma para dar servicio en sus inicios a la II división Fiamme Nere. En términos de distancia Burgo de Osma y La Vid solo se encuentran a 39 kilómetros. Pero Era necesario canalizar el correo de casi tres divisiones acantonadas en poco espacio. Así pues la U.P.S 4 antes de desaparecer se dedicara a centralizar el correo de todas las unidades ya que el resto de unidades postales acompañaban a las tropas en sus desplazamientos.

Volviendo a Bonezzi, este pertenecía a la 3ª División “Penne Nere” es decir, Plumas negras, la cual disponía de 700 camiones. Un parque motorizado así no tenía equivalencia en España<sup>191</sup>. Meses más tarde volvemos a ver a esta división acantonada en la población de Pancorbo, en septiembre de 1937.

La 3ª división “Penne Nere” disponía de 700 camiones. Estaba adscrita al 11 grupo de banderas al mando del Console Generale Alberto Liuzzi<sup>192</sup>. El batallón establecido en Peñaranda de Duero habría sido la 851 Bandera Vampa. Al mando del comandante Seniore (comandante) Giuseppe Busalachi. Describe como el pueblo les recibe con verdaderas muestras de simpatía, cantándoles el famoso himno el partido fascista “Giovinezza”<sup>193</sup>. Cantadas por unos niños de uniforme, seguido de los himnos de ambos países y diversas canciones españolas.

*Giovinezza, Giovinezza,  
Primavera di bellezza  
Per la vita, nell' asprezza  
Il tuo canto squilla e va! (bis)*

---

<sup>191</sup> ALIA MIRANDA, F. y DEL VALLE CALZADO, A. *La guerra civil en Castilla-La Mancha, 70 años después: actas del Congreso Internacional*, Univ de Castilla La Mancha, 2008, p 445.

<sup>192</sup> El MVSN fue organizado a imitación del ejército romano, por lo que los términos usados derivan de las estructuras militares de la antigua Roma, no de los usados en los ejércitos regulares europeos, de ahí que todos los demás rangos se correspondían en cierto modo a los del ejército de la Antigua Roma. En este caso Console Generale equivale en el ejército regular a General de Brigada.

<sup>193</sup> Giovinezza (Juventud) fue el himno, entre 1924 y 1943 del partido fascista de Mussolini, posteriormente utilizado junto a la Marcha Real en el Reino de Italia y oficial durante la República de Saló

*E per Benito Mussolini,  
Eja eja alalà.  
E per la nostra Patria bella,  
Eja eja alalà.*

Después de este recibimiento, fueron desplegadas las banderas de España e Italia en la plaza y comenzaron a alojarse en diferentes puntos del pueblo según les asignaban las propias agencias locales de Peñaranda. La Compañía de Bonezzi pasara a alojarse en el convento de San José del Carmen, fue levantado en el siglo XVI.

Estos soldados, bien por la facilidad lingüística de entenderse, bien porque encontraban poco que hacer en un pueblo, pronto entablan amistad con las jóvenes del pueblo. En este caso nos habla de dos chicas que les enseñan español pero asegura que los vecinos del pueblo se desviven por ser amables con ellos. El problema para los soldados es que no logran entenderse como les gustaría, por eso tienen interés en aprender el idioma.

Por eso, en los ratos libres, acompañado de su amigo Santinelli, se juntaban con las dos muchachas del pueblo que les estaban enseñando español. Como ejemplo del tono guasón, del que tanto se acuerdan en los pueblos, de los italianos vemos las palabras que dedica Bonezzi<sup>194</sup> a los enfados de sus maestras: *“Ellas se enfadan a veces, porque nos da la risa con las palabras que nos enseñan”*

Bonezzi en su diario asegura que desconoce donde están acantonados el resto de batallones, sabe que cerca. Pero en Peñaranda sólo está su batallón. La vida durante ese mes de Febrero de 1937 es tranquila. Pocas veces son requeridos por el Siniori Busolachi para explicarles futuras acciones y casi todas las tardes las tienen libres.

El papel de Bonezzi dentro del batallón es el de intendencia. Es por ello que tiene que encargarse de encontrar en el pueblo un buen sitio donde puedan ir a comer los oficiales.

---

<sup>194</sup> BONEZZI, F; Op., Cit., p 19 .

Los días 19 y 20 de febrero de 1937 salen con la compañía por los alrededores a hacer ejercicios tácticos preparándose para la batalla. Tienen ganas de ir ya al frente porque aunque las clases de español le gustan, pasan la mayoría del tiempo en la cantina y están cansados de ello y muchos no han disparado nunca en una batalla real. También les enseñan durante la instrucción a utilizar la ametralladora y a montar y reparar tiendas de campaña, que será normalmente donde duerman durante los meses siguientes. Para muchos es la primera instrucción militar que reciben

La realidad es que el fascismo italiano, de ningún modo contó con una organización similar a la SS alemana<sup>195</sup>. Las camisas negras carecían de la energía y el liderazgo de la organización alemana. Estas lagunas aunque ya se evidenciaron se tornaron trágicas en la Guerra Civil española, en desastres como el de Guadalajara o en el elevado grado de desertiones y automutilaciones que se dieron dentro del propio ejército italiano.

Mussolini alardeaba de haber conseguido moldear el carácter y la sociedad italiana bajo los parámetros fascistas de la violencia pero en realidad jamás demostró un interés por la formación militar de la milicia fascista. Sólo a partir de 1930 cuando el interés en política exterior aumentó el militarismo y el imperialismo empezaron a coger fuerza pero solo a nivel de pura retórica, nunca en la práctica.

Más de una vez Mussolini destacó en alguno de sus discursos la fortaleza militar del fascismo con frases como esta “*Contamos con trescientos mil jóvenes bien armados, preparados para todo y casi místicamente dispuestos a seguir mis órdenes,...*”<sup>196</sup> La realidad se torno todo lo contrario.

En otra de las famosas frases del Duce, esta del año 1925, había dicho “*Para mí el país está en un estado de Guerra permanente*”<sup>197</sup>. Por ello en realidad no es de extrañar que la mayoría de las iniciativas del gobierno fascista tuvieran un carácter militarista. Podemos poner como ejemplos las campañas demográficas o las propias organizaciones juveniles ya que ambas no dejaban de ser medidas que preparaban a un país para una futura guerra en teoría. Pero como en tantos otros aspectos, el fascismo no seguía ninguna línea de actuación consecuente ya que la única forma en la que se había

---

<sup>195</sup> LOZANO, A; Op. Cit., p 208.

<sup>196</sup> *Ibidem*, p. 208.

<sup>197</sup> *Ibidem*, p. 325.

formado a los jóvenes fascistas para la guerra era con la retórica exclusivamente<sup>198</sup>. Volviendo al diario de Bonezzi sobre su estancia en Peñaranda de Duero, vemos como se asemeja bastante a unas vacaciones. Narra cómo Aranda de Duero se convierte en un destino ideal cuando disponen de un día entero de permiso, por ser una población con más de 9000 habitantes y donde además podían encontrarse con diversos grupos de compatriotas.

A principios de Marzo el batallón celebró una pequeña ceremonia con motivo de recibir la visita del comandante de la división. Es por ello que se celebraron diferentes competiciones de gimnasia y atletismo. Se celebraron pruebas atléticas, como los cien metros en la que quedó segundo y partidos de fútbol entre compañías. Había premios por ganar, a Bonezzi, por quedar segundo en los 100 metros<sup>199</sup>, se le obsequio con 15 libras y tabaco extra. Un premio muy apetecible si tenemos en cuenta que todavía no habían recibido su primera paga y que detestaban el tabaco español por su fuerte sabor.

El deporte se consideraba una buena actividad fascista. Es la razón por la que el régimen fomentará las carreras de coches, el fútbol (serían campeones del mundo consecutivamente en esos años), el ciclismo o el atletismo.

No era de extrañar asimismo en esos años ver a representantes del partido en los medios de prensa forzados a predicar con el ejemplo y saltar potros de gimnasia. Es innegable que el fascismo buscó desde el principio convertirlo en un elemento “nacional” de la cultura italiana<sup>200</sup>.

Como no habían recibido su paga desde que estaban alojados en Peñaranda, los vecinos les tenían a crédito. “Estamos muy agradecidos a los vecinos por ello. En la medida de lo posible procurábamos fumar el tabaco de la gente del pueblo aunque lo detestáramos”<sup>201</sup>

Antes de marcharse, además del correo, reciben la paga. La espera ha merecido la pena ya que la reciben en pesetas pero también tienen que sumar lo que cobran en Italia que

---

<sup>198</sup> *Ibidem*, p. 325.

<sup>199</sup> BONEZZI, F. Op., Cit., p 30

<sup>200</sup> DUGGAN, C. *Historia de Italia*. Madrid, EDICIONES Akal, 1996, p. 316.

<sup>201</sup> BONEZZI, F. Op., Cit., p 19

recibían sus familiares o era depositado en un fondo. Ascendiendo el total a casi mil libras. Para muchos era su primer sueldo real, ya que procedían de zonas verdaderamente deprimidas de Italia. El propio Bonezzi apunta: *¿Quién podría esperar nunca recibir un sueldo como este?*<sup>202</sup>.

Poco después recibirán la noticia de que participarían en una gran ofensiva (que resultaría ser la de Guadalajara), por lo que los últimos días los emplean en ir despidiéndose de las casas del pueblo donde han hecho amistad. Otra muestra de la fama que tenían los soldados italianos con las mujeres se pueden ver en lo que apunta respecto a su “maestra” de español: *“Las clases finalizan y ya sé decir muchas palabras, Lucia dice que nunca ha tenido un estudiante tan dispuesto y apasionado”* No es de extrañar como apuntan muchos, que hubiera muchas lágrimas cuando los soldados italianos abandonaban estos pueblos.

La estancia en Peñaranda finalizara el 6 de Marzo cuando cargan todo el equipo de la compañía en camiones nada más amanecer y marchan hacia Guadalajara. La columna que formaban los italianos al marchar por la carretera, con más de 10000 hombres era un espectáculo digno de ver según el, no obstante eran la división mas motorizada del contingente del CTV.

Tras la batalla de Guadalajara regresarán a la zona de Aranda de Duero, él mismo es ingresado en el hospital militar llamado de los italianos en Aranda a causa de una hemorragia nasal fuerte como resultado de una gripe que les afectaba a todos.

También como testimonio de su paso por Roa de Duero tenemos las fotografías de Alfonso Covone<sup>203</sup>, un legionario que principalmente ejerció de mecanógrafo en la ciudad de Burgos durante toda la contienda. En una de sus instantáneas se le puede apreciar posando en el pueblo con fecha de Mayo de 1937. Por lo que Peñaranda sería un emplazamiento recurrente a la hora de hospedar italianos. Covone Pertenece al IX

---

<sup>202</sup> BONEZZI, F. Op ,Cit., p 19 .

<sup>203</sup> COVONE, A. *España mi ventura: la Guerra Civil nelle fotografie di Alfonso Covone; a cura di Giorgio Pellegrini*. Cagliari, Comune di Cagliari, 2009.

Grupo de banderas, comandada por el cónsul Azeglio Bulgarelli y que junto con el X y el XI grupo de banderas formaban la tercera división “Penne Nere” a las órdenes del General de Brigada Luigi Nuvoloni. Es decir pertenecía a la misma división que Bonezzi. También participó en la batalla de Guadalajara donde en los enfrentamientos de Trijueque es herido en una pierna.

Otro papel importante jugado por Aranda de Duero para el contingente italiano sería el de hospedar primeramente la sede del tribunal militar del ejército italiano.

Aunque el curso de la guerra era favorable tras la caída del frente norte y las unidades italianas se encontraban descansando en el otoño de 1937, esto no evitó que se produjeran deserciones dentro del CTV. Los motivos vistos en los expedientes son diversos: desde el propio cansancio de la guerra, la nostalgia de la familia dejada en Italia o aspectos más propios de los sentimientos humanos como serían los amorosos.

Hay que tener en cuenta que desde la perspectiva de los soldados de infantería italianos siempre se les mantuvo la idea de que iban a ser relevados pronto, cosa que en realidad no sucedió casi hasta el final de la contienda, en el invierno de 1938 salvo para sustituir en la medida de lo posible las bajas. Para muchos soldados, enrolados por diversos motivos pero pocas veces imbuidos en el ideal de que la muerte era el máximo sacrificio realizado por la patria, la desmoralización era palpable, y era extendida la idea de que la única forma de salir de aquel infierno de la guerra sería en camilla, heridos o muertos.

El mismo yerno de Mussolini estaba preocupado por este tema y lo planteaba así en sus diarios: *“17 de octubre de 1937: Nada en especial; Filippo ha regresado de España y me ha repetido lo que más o menos ya sabíamos. Es decir, que nuestros soldados están cansados y que también Franco espera con impaciencia quitárselos de en medio, conservando la aviación y la artillería. Esta celoso de nuestros éxitos y tema los futuros”*<sup>204</sup>

Se establecieron tribunales propios del CTV para juzgar los casos de deserción y automutilación y se crearon estas sedes en Sevilla y Aranda de Duero, aprovechando que estas ya eran las sedes norte y sur. Más tarde establecerían una prisión (más bien

---

<sup>204</sup> CIANO, G; Op. Cit., p 34.

disponían de un pabellón propio y exclusivo de italianos dentro de la prisión) en Vitoria junto con el tribunal.

Los mandos italianos debido al volumen de desertiones se vieron obligados a endurecer las penas hasta establecer la pena de muerte en algunos casos de desertión al ser considerada “cobardía ante el enemigo”.

En la provincia de Burgos disponemos de clamorosos ejemplos de la desesperación propia de estos hombres.

En Aranda de Duero, donde además se estableció en primera instancia el tribunal italiano para juzgar estos casos, tenemos como ejemplo el Camisa Negra napolitano Antonio Dell’Ammo<sup>205</sup>, un minero de 35 años y padre de cinco hijos que tuvo que ser ingresado en estado grave en el hospital que tenían los italianos en Aranda de Duero el 28 de marzo de 1937 debido a una grave infección en la pierna derecha. La infección se debía a que el mismo soldado se había auto inyectado gasolina en su propia pierna en el cine de Aranda, que era utilizado por su unidad como acuartelamiento. Aunque intentó defenderse alegando que la herida se la había producido con un clavo y que el combustible se lo había aplicado para evitar la infección cuando salió del hospital el 18 de Abril del mes siguiente fue detenido y condenado a 5 años de cárcel. Aunque debido a beneficiarse de diversas prerrogativas solo cumplió cárcel hasta el final de la Guerra.

Aun así, para muchos, las prisiones militares cumplían en cierta medida su deseo de evitar el frente por lo que ante la negativa de Mussolini de enviar nuevas tropas, los mandos italianos en España se vieron obligados a establecer amnistía para los condenados a cambio de que volvieran a primera línea. La mayoría se “beneficiaron” de esta amnistía a inicios de 1938, justo a tiempo de incorporarse a sus unidades para la ofensiva del frente de Aragón. Al finalizar la contienda, éstos vieron reducidas sus penas o bien fueron condonadas como premio por haberse unido de nuevo al frente.

#### 4.2.2 Burgos Capital.

Burgos ciudad triplicó su población durante la Guerra civil por la llegada tanto de funcionarios del gobierno de los sublevados, refugiados de los territorios afines a la

---

<sup>205</sup> CORRAL, P. Op.cit., p. 402.

republica o reclutas requetés y falangistas. Así mismo alojó las sedes de diversas delegaciones internacionales, como el estado mayor italiano que estaba ubicado en el paseo del Espolón número 44<sup>206</sup>.

Es curioso como las opiniones negativas de la presencia de los italianos provengan casi exclusivamente de Burgos y no de la provincia, pero hay que entender el contexto que esta estaba viendo. El ambiente de una tranquila ciudad de provincias se convirtió en frenético. La ciudad se convirtió en un constante paseos de uniformes<sup>207</sup> extranjeros o nacionales. Y el alojamiento de tanta gente lógicamente provocó serios problemas. El secretario de Mola<sup>208</sup> asegura en sus memorias que la ciudad estaba atestada de gente: niños en los jardines, los cafés llenos y soldados o milicianos por todas partes.

El problema del alojamiento era tal que algunos bares y cafés recibieron la orden de permanecer abiertos durante toda la noche con el fin de dar cobijo a las numerosas personas que no podían encontrar habitación<sup>209</sup>.

Todo esto a pesar de que la ciudad venía de una larga tradición castrense ya que disponía de una alta dotación cuartelaria. Aun así fue imposible alojar en todos a la avalancha de tropas. De hecho, de estas incomodidades no se libraba ni la alta sociedad. En Julio de 1938 la señora Vinuesa, propietaria del palacio de Castilfale, fue invitada a alojar en las oficinas de CAMPSA<sup>210</sup> a ciertas personalidades. Ella inicialmente se niega, debido a que ya dispone en su vivienda de diez inquilinos y su casa es utilizada para recibir y alojar personalidades como el embajador italiano en sus estancias

También hay que tener en cuenta que los soldados italianos, al disponer de un idioma más afín al español y un carácter más fácil y cordial que el de los alemanes siempre interactuaron más con la población civil burgalesa, especialmente durante sus permisos.

---

<sup>206</sup> CASTRO, L. Op.Cit., p. 330.

<sup>207</sup> *Ibidem*, p. 147.

<sup>208</sup> IRIBARREN, J.M. Op. Cit., p. 193.

<sup>209</sup> *Ibidem*, p. 189.

<sup>210</sup> CASTRO, L. Op.,Cit., p. 187

Esto tiene mucho que ver con la idea que ha quedado de que los alemanes eran técnicos y profesionales. Ya que jamás se mezclaban con la población.

A niveles populares, donde interactuaban en periodos de permiso con otras tropas nacionales, muchas veces fueron juzgados y envidiados por sus impecables y llamativos uniformes calificándolos como señoritos que venían de paseo por suelo español. Es lógico si pensamos que sus cuidados y llamativos uniformes así como calzado desentonaban forzosamente con la pobre vestimenta que llevaban en el ejército sublevado<sup>211</sup>.

Así pues, sus principales críticas provienen de los mismos compañeros procedentes del resto de unidades del ejército. De la misma forma que la relación entre falangistas y requetés estuvo siempre lejos de ser buena. A esto se añade que la hora de conseguir buen hospedaje, los oficiales extranjeros tenían preferencia, cosa que lógicamente debía chocar al resto de combatientes.

Podemos ver como ejemplo este esclarecedor pasaje a raíz de la derrota italiana en Guadalajara “*Muchos generales no podían ocultar su satisfacción. Mucho hacia que se sentían lastimados por la actitud protectora de los jefes militares y en consecuencia les satisfizo ese golpe al prestigio fascista. Oficiales rebeldes españoles reunidos en bares de Salamanca y Burgos. Brindaron por el valor de los republicanos*”<sup>212</sup>

De carácter oficial han quedado vestigios del paso de los italianos por la ciudad principalmente en la prensa escrita, con los dos diarios principales de la ciudad: “Diario de Burgos” y “El Castellano”.

Sirva como muestra del paso de los italianos por la ciudad de Burgos los siguientes ejemplos: “*Mañana se celebra una manifestación de simpatía a Alemania e Italia por el reconocimiento oficial del gobierno del general franco*”. 20-11-1936<sup>213</sup>.

---

<sup>211</sup> VAQUERO PELÁEZ, D. Op. Cit., pp. 121-122.

<sup>212</sup> PACKARD R Y PACKARD P; *Imperio de Balcón: Italia fascista en guerra*. Editorial Ayacucho, 1943, p. 66.

<sup>213</sup> *El Castellano*, 20-11-1936

De nuevo lo tenemos cuando el ejército republicano atacó el barco alemán *Deustschaland* y el italiano “*Valetta*” en las costas mediterráneas. A raíz de ello podemos leer en la prensa local:

*“Miles de personas aclamaron al Duce y al Führer, a Alemania y a Italia y Portugal”*<sup>214</sup>

A lo que el otro diario de la ciudad añade que se colgaron banderas italianas y alemanas de los balcones y en la plaza de Alfonso Martínez<sup>215</sup>, donde se aclamó a Hitler y a Mussolini con el General López Pinto dando un patriótico discurso.

Burgos recibiría en innumerables ocasiones al embajador italiano, como la que le trajo brevemente y de paso hacia Salamanca el 10 de Febrero de 1937 y en la que sería recibido con una breve ceremonia acompañada del himno italiano “*Giovenezza*”<sup>216</sup>. Cantalupo, que se alojaba en el hotel Norte y Londres, salió al balcón a dedicar las siguientes palabras a los burgaleses presentes: “españoles de Burgos, os traigo el saludo del pueblo de Mussolini, el saludo de la Italia fascista...”<sup>217</sup>

También se celebraron diferentes actos de confraternización con Italia en diferentes momentos de la guerra: “*España e Italia sellaron ayer su solidaridad contra el comunismo y en defensa de la civilización. Las tropas, revisadas por el general López pinto, vitorearon a Italia y a España. Se dispensaron 21 cañoneros en homenaje a Italia y su bandera ondeo en el paseo del espolón*”<sup>218</sup>, “*Una misión del fascio italiano en Burgos recibida por el secretario general del Fet Ministro interior y Conde de Jordena. Esta noche en el ayuntamiento se les obsequiara con un banquete*”<sup>219</sup>

Cualquier noticia y mucho más de alto relieve, tendía siempre a señalar las buenas relaciones entre los dos países hasta en asuntos que nada tenían que ver con la guerra

---

<sup>214</sup> *Diario de Burgos*, 1-6-1937, p.3.

<sup>215</sup> *El Castellano*, 1-6-1937, p. 2.

<sup>217</sup> *Diario de Burgos*, 10-2-1937, p. 3.

<sup>218</sup> *Ibidem*, 29-3-1938, p.3.

<sup>219</sup> *Ibidem*, 30-3-193, p.2.

como por ejemplo tras la muerte del Premio Nobel de Física italiano Guglielmo Marconi<sup>220</sup>, quien desarrolló comercialmente la radio y falleció el 20 de julio de 1937: *“Generalísimo da el pésame a Mussolini por la muerte de Marconi”*<sup>221</sup> Para algunas personalidades, como Ruiz Vilaplana<sup>222</sup> la conducta de los soldados italianos molestaba a muchos burgaleses, porque ocupaban casas, hoteles, en los que tenían preferencia antes que los españoles. No parecen muy fundados estas argumentaciones más que en cierto toque de rivalidad ya que achaca que además estos soldados italianos *“Siempre había en torno a ellos una corte sonriente de señoritas de la clase alta”*

Para él eran exhibicionistas y aparatosos, y habían llegado a Burgos con todo el estruendo ya que *“no han hecho otra cosa que pasearse y exhibirse y entran en una ciudad como Santander, rendida previamente”* cosa del todo falsa ya que en la conquista de Santander y la batalla del Escudo los italianos tomaron parte activa y tuvieron que batirse ferozmente, teniendo más de 486 soldados italianos muertos y 1.546 heridos.

Aun así dentro de estas críticas podemos ver como se organizaba la ciudad. Hasta los prostíbulos se dividían según nacionalidades. Los de mayor categoría, situados en las traseras de la catedral, serían para alemanes e italianos (ya que estos disponían para sí del famoso prostíbulo conocido como el de *“la Luisa”*) y los de peor calidad serían para españoles y moros. A pesar del puritanismo reinante y de prohibiciones expresas, el régimen hizo la vista gorda con la prostitución, que debió de aumentar notablemente esos años<sup>223</sup>.

Esto contrasta si vemos lo que sobre ellos dicen los soldados españoles que compartieron con ellos unidades en las Brigadas mixtas ya que siempre existió buena camaradería. Siempre han hablado muy bien los unos de los otros.

---

<sup>220</sup> FLANDES ALDEITURRIAGA, G. Op. Cit.

<sup>221</sup> *Diario de Burgos* 29-3-1938, p. 3.

<sup>222</sup> RUIZ VILAPLANA, A. Op. Cit. p. 140.

<sup>223</sup> CASTRO, L. Op.,Cit.,, p. 158

A nivel popular gozaban, por tanto, de buenas simpatías y así lo recuerdan muchos. Pero el carácter español sobre todo en las ciudades donde no se dio tanto trato directo como en los pueblos, en los que estos sí llegaron a confraternizar con los habitantes, bien repartiendo su rancho entre los habitantes o hablando con los niños que les seguían a todas partes. Los habitantes de la ciudad, como por ejemplo en Burgos, tomaron a broma algunas de sus actuaciones y ridiculizaron el estilo teatral de los voluntarios italianos, su presunción y arrogancia, su idioma musical, sus encantadores uniformes, su buen equipo y sus prolongadas estancias en retaguardia.

Los soldados envidiaban su apariencia y desenvoltura, así como su aire de conquistadores. En esa línea las principales críticas que recibían eran por echarse colonia y asearse demasiado. Sí es cierto que en algunos momentos fueron despreciados por sus escasas inclinaciones bélicas. Y en una guerra tan dura e inhumana como una guerra civil, chocaban mucho esas elegantes actitudes.

Sin embargo, si nos detenemos en algunos detalles, el escaparate de los italianos no era tal, de nuevo en las actas del tribunal militar italiano vemos casos localizados en Burgos. El legionario Salvatore Santorelli, napolitano de 26 años procedió a dispararse dos veces la noche del 6 de mayo de 1937 en su propio antebrazo mientras estaba de guardia en un hospital de campaña burgalés y fue condenado por el tribunal a ocho años de cárcel por la pena de automutilación, aunque tuvo suerte ya que en noviembre del año siguiente recibió la condonación de la pena<sup>224</sup>.

El amor en estos tiempos de lucha también fue responsable de que no pocos soldados italianos eligieran la desertión como el único camino. El calabrés Domenico Scrugli, de 27 años y que tenía una larga tradición dentro de la milicia fascista al haber participado previamente en la campaña de Abisinia y se había presentado voluntario para la guerra española enrolado en la 740ª bandera Disperata de la división Fiamme Nere, eligió desertar el 6 de abril de 1937, aprovechando que su unidad se estaba reorganizando tras Guadalajara en el entorno de Venta de Baños. No le salió del todo bien ya que fue detenido el 10 de junio en Burgos, el motivo de su desertión no podía ser más simple, dentro de los impulsos humanos: su expediente lo explica textualmente. El soldado

---

<sup>224</sup> CORRAL, P. Op. Cit., p 404.

eligió desertar “*Presso da passione per una donna burgalesa*”. Hasta el tribunal militar tuvo en cuenta que el motivo amoroso del legionario era verdadero y entendible, pero no por ello atenuaba su responsabilidad como camisa negra ya que “*sus precedentes de fascista y de voluntario en África oriental debían hacer más claros y más sagrados sus deberes que le incumbían como legionario*”. La pasión burgalesa del antiguo camisa negra le costó bastante cara. En un principio fue condenado a cinco años de prisión. Pero el tribunal militar de Roma en 1939 la amplió a veintitrés años, pena que sería conmutada en 1940 a diez. Sólo salió en libertad en 1948 aprovechándose de la amnistía de la nueva constitución italiana, y eso contando con que hacía cuatro años que había caído el régimen fascista. En resumen, 11 años de prisión por un amor burgalés<sup>225</sup>.

Otro problema que abarca la memoria de Ruiz Vilaplana es el del sueldo. Los italianos estaban bien pagados (recibían dos sueldos como hemos dicho) y los nacionales ni mucho menos cobraban lo mismo. “*Los italianos pueden permitirse invitar a las mujeres a los cafés y bailes y los nuestros tienen que limitarse a pasear, o así acaso invitarlas a un módico refresco.*”

Los establecimientos hosteleros eran muy numerosos en la ciudad<sup>226</sup> y solían estar repletos a lo largo del día e incluso algunos por la noche, porque ya hemos dicho que algunas personas no disponían de alojamiento. Los bares, tabernas, cafés habían proliferado mucho en Burgos durante los años anteriores. Los locales del Espolón, la plaza Mayor, la Paloma y alrededores estaban especialmente animados: el café Arriaga, el España El Candela, El Suizo... Es curioso el caso del casino de Burgos ya que tenía un toque de queda que no afectaba a los extranjeros. Cuenta Vilaplana que solo un día fueron autorizados los españoles a permanecer hasta las dos de la madrugada, con motivo de la caída de Bilbao, “*En el salón principal del casino que estaba abarrotado, las señorita festejaban y aclamaban a los jefes extranjeros y aplaudían sus canticos fascistas y sus vivas repetidos a Italia.*”

También hace referencia a un hecho lamentable. Hecho del que Vilaplana sería testigo directo al ser el secretario judicial de Burgos y por ello acudía a los accidentes y

---

<sup>225</sup> CORRAL, P. Op. Cit., p 406.

<sup>226</sup> CASTRO, L. Op., Cit., p. 157.

levantamientos de cadáveres de la ciudad. Cuenta como una niña de 5 años fue atropellada en el hospital Provincial por un militar italiano. La niña aunque fue trasladada al hospital finalmente murió debido a las heridas recibidas.

Cuando quisieron tomar declaración al conductor del coche, un soldado italiano, éste se negó a declarar nada que no fuera preguntado por su propio capitán. Así pues, éste tuvo que ser llamado y cuando fue informado del suceso alegó que su chofer no tenía ningún tipo de responsabilidad y que se le llevaba, tanto a él cómo al coche porque el ejército italiano lo necesitaba. La autoridad militar recibió el sumario, que procedió a archivarlo inmediatamente.

También disponemos de los relatos del legionario italiano Alfonso Covone<sup>227</sup> ya que trabajo durante la guerra en la ciudad de Burgos como mecanógrafo.

Como hemos citado antes su paso por la localidad de Peñaranda de Duero, decir que participo en la batalla de Guadalajara. Concretamente en los enfrentamientos de Trijueque donde fue herido en una pierna. Y ascendido a Cabo primero (el equivalente en la milicia fascista a Vice Capo Squadra de la Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale). Parece ser que fue hospitalizado en Burgos con motivo de la herida y al ser dado de alta habría recibido su traslado al centro *Istuzioni de la compagnia mista Genio* del comando italiano en Burgos, con el cargo de ser mecanógrafo.

Alfonso Covone, natural de Salerno pasó principalmente toda la contienda en Burgos, de cuya estancia conservaba cincuenta fotografías en las que tomo anotaciones en la parte posterior, lo que nos permite seguir su vida cotidiana en la ciudad.

En sus fotografías podemos ver que lo que más le gustaba fotografiar eran las arquitecturas religiosas de la ciudad así como sus monumentos típicos como el arco de Santa María. Pero también fijaba su objetivo en hechos particulares de la ciudad en guerra, como los aviones alemanes e italianos partiendo de los aeropuertos locales para bombardear el frente norte.

---

<sup>227</sup> COVONE, A; Op.,Cit., p.3.

Muchos de los retratos son íntimos: de amigos que hizo en la ciudad, así como enfermeras y madrinas de guerra con las que compartía algunas tardes.

También podemos ver a Covone y a algunos compañeros italianos posando en reiteradas ocasiones con un soldado moro de la Compañía de Honores de la Guardia de Franco. Los soldados italianos se fotografiaban habitualmente con los soldados moros, de alguna forma les producían cierta fascinación. Hay que tener en cuenta que la política italiana fascista no presentó hasta julio de 1938 su manifiesto *dei scienziatti razzisti* al que seguirían diferentes leyes y decretos raciales y antijudíos italianos<sup>228</sup>, que para buena parte de la sociedad italiana supuso cierto rechazo, rechazo que fue apoyado por la propia iglesia católica. Estas leyes raciales supusieron cierta pérdida de poder para el régimen fascista pero tenían un origen claro. Cuando en el otoño de 1937 Mussolini visitó en Berlín a Hitler le prometió que le ayudaría a fascitizar Europa. A partir de entonces Mussolini y sus políticas se plegarían a las influencias nazis en el camino conjunto que tomaron hacia el no retorno.

Si nos fijamos en las fotografías, vemos que el paseo del Espolón se convirtió en el escenario ideal donde los jóvenes italianos pasaban las tardes en las terrazas de los cafés y con diferentes muchachas paseando.

El 1 de julio de 1938 recibiría en la ciudad su promoción a sargento (Copo squadra de la MSNV) se puede ver por los dos galones dorados en el gorro y encima del bolsillo de la diagonal. Al parecer también realizó amistades entre soldados españoles. Le podemos ver en diferentes fotografías posando con otros sargentos españoles.

5 de junio de 1938 se celebró en la ciudad el día de la solidaridad italo-española. Vemos a un nutrido grupo de soldados italianos posando en el paseo del Espolón y frente al Arco de Santa María junto a gran cantidad de niños burgaleses<sup>229</sup>.

Durante su estancia en la capital fue acompañado asiduamente por su madrina de Guerra, que se llamaba Nati<sup>230</sup>. Al parecer en algún momento su herida de la pierna producida en la batalla de Guadalajara se le complicó y tuvo que volver a ser

---

<sup>228</sup> GUREVICH, B. y ESCUDÉ, C. *El Genocidio Ante la Historia y la Naturaleza Humana*, Buenos aires, Universidad Torcuato Di Tella, 1994, p. 110.

<sup>229</sup> Anexo documental .

<sup>230</sup> Anexo documental

hospitalizado en Burgos. A raíz de ese ingreso le veremos en muchas fotografías paseando con una muchacha llamada Felisa *“la enfermera que en España me atendió”*

Parece que también realizo amistades con vecinos corrientes ya que en alguna de las fotografías puede vérselo posando en el cerro del castillo y frente a la catedral con una joven pareja burgalesa. Covone dejó escrito *“Due Amici: Mercedes y Vicente. Burgos 27 Aprile 1938”*.

Su hijo Gianni Covone<sup>231</sup> expone así como resumen la estancia de Covone durante esos tres años en la capital burgalesa durante la guerra: *“Ahora entiendo que las mujeres que conoció en Burgos y en España representaban para el sentido de la vida, al cual agarrarse cuando la muerte está detrás de la esquina y quería tanto que yo también aprendiese que allí murió mi padre y allí volvió a nacer.”*

#### 4.2.3 La comarca de la Bureba y Miranda de Ebro.

Si volvemos la vista al caso de la presencia italiana en los pueblos de la comarca burgalesa de la Bureba y a Miranda de Ebro deberemos establecer sintéticamente un pequeño contexto.

Ante el sonado fracaso de la ofensiva de Guadalajara el mando de los sublevados debió pensar que un golpe maestro para tomar Madrid, buscando con ello la caída del gobierno republicano, era inviable. Estamos en Abril de 1937 y se asume que la guerra será larga por lo cual hay que buscar otro objetivo y no es otro que el frente norte.

El Frente Norte abarcaba inicialmente desde Guipúzcoa hasta Asturias pero tras la toma de Guipúzcoa por el General Mola, la línea del frente pasaba a establecerse en torno a la frontera entre Vizcaya y esta provincia vasca.

Con ello, este territorio republicano había quedado descolgado del resto de territorios afines al gobierno. Estaba desconectado por tierra, mar y aire. Del bloqueo

---

<sup>231</sup> COVONE, A; Op.,Cit., p.3.

marítimo y aéreo mucho tenían que ver los buques y cazas italianos encargados del férreo bloqueo.

A esto debemos sumarle la evidente desigualdad existente entre los dos contendientes, tanto cuantitativamente como cualitativamente en hombres y armamento y el propio interés del ejército sublevado en hacerse con toda la industria asturiana y vasca de hierro y carbón que tanto beneficiaría a las zonas agrícolas nacionales aparte de beneficiar a la fabricación de material militar para la contienda bélica.

A cargo de la conquista se situaría el General Mola, (quien fallecería antes de tomarse Bilbao, en un accidente aéreo cerca del municipio burgalés de Briviesca el 3 de Junio de 1937) y se realizaría paulatinamente de oeste a este, desde Vizcaya a Asturias aprovechando la pronta conquista de Guipúzcoa y el territorio alavés, prácticamente del lado sublevado desde el inicio de la contienda.

Tras la temprana conquista de Guipúzcoa el año anterior, el ataque se centraría sobre la provincia de Vizcaya, Ondarroa, y pequeños núcleos guipuzcoanos de Eibar y de la zona alavesa de Amurrio.

La provincia vizcaína no estaba lo suficientemente protegida y fue sometida a un importante bloqueo por parte de las tropas sublevadas. En su posterior conquista participarían las tropas italianas recién reorganizadas tras el desastre de Guadalajara junto con cuatro brigadas navarras. Aunque la importancia de las tropas italianas no es tan capital como lo sería después en la conquista de Santander. Los italianos estarían encuadrados principalmente en las unidades mixtas de Flechas Negras pero también participarían la recién renombrada agrupación XXIII de Marzo.

Aunque humanamente no destacara tanto la aportación italiana en la conquista de Bilbao, sí lo hizo cuantitativamente en armamento y en participación de la aviación legionaria italiana al mando el coronel Velardi.

Esto propició que durante el mes de abril y mayo principalmente la comarca burebana burgalesa y la zona de Miranda de Ebro estuviera atestada de italianos pertenecientes a la citada agrupación XXIII a la espera de intervenir en la ofensiva vizcaína.

Por el contrario la división Fiamme Nere estaba siendo todavía reorganizada en el sector de Valladolid-Venta de Baños y no estaría disponible hasta un mes después, preparada ya para la conquista de Santander en el mes de mayo de 1937. Mientras, la tercera división, la Littorio, hacia lo propio en el sector riojano en torno a Haro.

Los italianos, que habían llegado a España convencidos de poder realizar una *guerra celere* que les otorgara en poco tiempo la gloria que ansiaban, buscaban a toda costa limpiar su nombre ultrajado en Guadalajara y para ello necesitaban un papel de primer orden en este frente norte.

Bermeo poseía una situación geoestratégica envidiable, situado entre el mar y el monte soluble, pasaba a ser un enclave estratégico previo a la conquista del cinturón de hierro de Bilbao.

La brigada mixta italoespañola *Flechas Negras*, que estaba formada por un tercio de soldados italianos y el resto españoles y comandada por Sandro Piazzoni, llegó procedente de Guernica y tomó Bermeo el 30 de Abril de 1937 pero en los días sucesivos, los días 1 y 2 de mayo, las tropas leales al gobierno contraatacaron y las unidades mixtas quedaron en sitiadas en la citada comunidad.

Ante el miedo evidente a que se repitiera un nuevo desastre como el de Guadalajara, se ordenó el envío inmediato de la unidad XXIII de Marzo que estaba acantonada en la zona burgalesa de Miranda de Ebro.

Roatta que había comandado al CTV hasta el desastre de Guadalajara y había perdido el mando del contingente por ello, continuó dirigiendo a los italianos en Vizcaya en la que sería su última misión en España. Él ya estaba concienciado de la inutilidad de una *guerra celere* en una guerra como la española y por ello había dicho a Mussolini que *“España es un terreno de arenas movedizas, si se mete una mano ira luego todo lo demás. Si las cosas van mal, nos echaran la culpa a nosotros, si van bien, nos olvidaran”*<sup>232</sup>.

---

<sup>232</sup> DE FELICE, R; Op.Cit., p. 364.

Otro de los protagonistas era Enrico Francisci<sup>233</sup> que en la campaña de Vizcaya era el comandante de la agrupación que en los inicios llevaba su nombre pero que ahora pasaba a denominarse XXIII de Marzo.

Era un jefe querido y popular entre sus hombres, que ya había estado bajo las órdenes de Bastico, el nuevo comandante del CTV, en la guerra de Abisinia.

En España Francisci primero estuvo al mando del Grupo de Banderas que daría luego lugar a la agrupación con su nombre en las batallas de Málaga y Guadalajara. En la batalla de Guadalajara con un brillante repliegue salvó al ejército italiano de un desastre de mayores proporciones

Cuando las brigadas mixtas quedaron atrapadas en Bermeo<sup>234</sup> se le ordenó romper ese bloqueo y cubrir después el flanco de las Flechas Negras de Piazzoni. Fue premiado después elevando su agrupación a la categoría de división y otorgándole el mando de la misma, que luego destacaría en Santander y Aragón.

La agrupación XXIII de Marzo mandada por el general Francisci recibió pues la orden de trasladarse desde su zona de acantonamiento en los enclaves alaveses de Espejo, y Valdegobia (Álava) y los burgaleses de Berberana y el monasterio de Bujedo que conformaban una especie de triángulo de 11 kilómetros cuadrados.

El traslado se realizó entre el 2 y el 3 de mayo para el que se organizaría un gran plan de movilización. La propia unidad tenía capacidad con su propio parque móvil de desplazar dos banderas. El resto de la infantería sería trasladada al amanecer del 3 de mayo con la ayuda de 45 camiones llegados desde Vitoria y 80 camiones enviados de Valladolid, así como 42 camiones de la compañía de transportes.

La artillería de la agrupación iniciaría una marcha paralela por sus propios medios pasando por las localidades cercanas a Miranda de Ebro de Fontecha, la propia Miranda, Vitoria, Escoriaza...con el final en Arteaga.

---

<sup>233</sup> Comprometido con el fascismo, Francisci falleció en Julio de 1943, durante el desembarco de los aliados en Sicilia.

<sup>234</sup> VARGAS ALONSO, F.M. Op. Cit.

Esto nos puede dar una idea del gran potencial material de los italianos ya que solamente con sus vehículos propios eran capaces de trasladar en un tiempo record la cantidad de dos banderas, lo que resultaría una tercera parte del total de soldados de infantería de la unidad. Eso nos da la proporción de más de 50 vehículos

El volumen de la agrupación de Francisci era el siguiente: un total de 205 oficiales, 318 suboficiales y 4055 soldados. La mayoría ya habían participado en las campañas de Málaga y Guadalajara. Contaba con 7 batallones divididos en dos grupos, a lo que había que sumarle tres baterías de 65 mm, dos pelotones de morteros pesados y uno de Carabinieri, la policía militar italiana.

Los principales grupos en los que se encuadraba la agrupación serían el 4º, que encuadraba las banderas Bufalo, Bisonte y Toro mas una batería de 65 mm y el 5º, cada. (Cada uno contaba con tres banderas y una batería de 65 y El 5º grupo que estaba al mando directo de Francisci en Guadalajara y estaba compuesto por las banderas Implacabile, Ardente y la famosa bandera Lupi, de la cual precisamente tenemos constancia de su paso y acuartelamiento en el monasterio de Bujedo, muy cercano a Miranda de Ebro durante esas fechas.

La agrupación Francisci contaba como reserva con otro batallón (que los italianos llamaban bandera de complemento), la 11 batería de 65 mm y un pelotón de Carabinieri.

Tras ayudar al desbloqueo de la zona de Bermeo y la toma de Mungia, la ayuda de esta agrupación italiana ya no era necesaria y una parte del XXIII volvió a replegarse en el Norte de Burgos

Mientras, los enclaves burgaleses que habían acogido a esta agrupación enviada a Bermeo pronto fueron ocupados de nuevo por tropas italianas. Un ejemplo puede ser el del pueblo Buralés de Berberana que sería ocupado por una nueva unidad italiana, esta vez la división Littorio.

Como resultado del poco conocido sitio a las flechas negras italianas en Bermeo, que provoco el repliegue impetuoso de esta agrupación de Camisas negras, y la situación que sobrevino hasta conquistar Bilbao, es esclarecedor lo que escribió Bastico envió a

Roatta<sup>235</sup>: *“tutto è bene quello che finisce bene e in guerra sono i risultati quelli che contano”*

Paralelo a esta situación se procedió a la continua acumulación del resto del CTV italiano en la zona norte de Burgos y el oeste de Álava. En la tarde del 6 de Mayo se procedía a trasladar a la II división de Camisas negras Fiamme Nere al mando del General Copi y que estaba acantonada en Valladolid y Palencia. El destino de la misma era la zona que abarcaba el triangulo formado por Briviesca, Trespaderne y Oña.

Para el traslado de los casi 6398 hombres y su pertinente equipo fueron empleados entre el 6 y el 8 de mayo la cantidad de 9 trenes militares.

No había intención de emplearla de forma inmediata ni a ella ni tampoco a la división Littorio, que igualmente estaba siendo desplazada al Norte de Burgos, ya hemos citado el caso de Berberana. El CTV proseguía pues su reorganización sin intención de operar ofensivamente. Hay que añadir que la batalla de Brunete hizo que se aplazase al menos un mes el asalto final a Santander, lo que colocó a los italianos en una situación de vanguardia teórica pero ejerciendo de larga retaguardia

En resumen, a inicios de Mayo el grueso de las tropas italianas se concentraba en la zona de Miranda – Briviesca- Orduña. En un área que abarcaba unos 100 kilometros cuadrados.

El porqué de tamaño despliegue del ejército italiano en toda la provincia de Burgos se debe básicamente a dos razones. Primero su enclave estratégico de cara a la conquista del Norte y segundo, a las excelentes comunicaciones para la época de las que disfrutaba la provincia burgalesa ya que esta estaba perfectamente comunicada con la zona de vanguardia y retaguardia a las que unía con las siguientes carreteras<sup>236</sup>:

---

<sup>235</sup> ROVIGHI, A. Y STEFANI, F. *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola (1936-1939)*, 1 vol, Roma, Stato Maggiore dell'Esercito, Ufficio Storico, 1992.

<sup>236</sup> SALAS LARRAZABAL, R. Op. Cit.

- La General de Madrid a Bilbao por Orduña, que atravesaba varias poblaciones que acogieron abundantes tropas italianas como Aranda de Duero, la misma ciudad de Burgos, Briviesca, Pancorbo o Miranda de Ebro.
- La que desde Trespaderne sigue a Orejuela y Bilbao por Haedo atravesando la Peña Angulo.
- La que desde Villarcayo, por el villasante va a Bercedo donde se bifurca en las que por Villasana de Mena y Valmaseda va a Bilbao y la que por el puerto del Escudo y Ramales conduce a Santoña y Laredo con un ramal que por Noceco va a Espinosa de los Monteros.
- El desfiladero de la Horadada (e Trespaderne), que suponía un acceso estratégico para la conquista del norte.
- La que sale de Espinosa de los Monteros y por Portillo de la Sia sigue al valle del Asón.
- La que por el Pico Valmera sigue el curso del río Miera hacia Penagos y la más importante, la que por el puerto de los Escados de Trueba conduce a Villacarriedo y Santander por el valle del Pas.
- La carretera que desde Briviesca, Oña y Soncillo se une al Pie del Puerto del Escudo con la general a Santander.
- La carretera general a Santander, que parte de Madrid y cruza por el Puerto del Escudo, poco después de unirse a la anterior.
- Todas ellas se unían a una transversal que se unía en gran parte del curso del Ebro y que conducía a Logroño, otro enclave estratégico de los sublevados y del mando italiano.

Tampoco hay que desdeñar la capital importancia de la red ferroviaria de la que disfrutaban los burgaleses con tres de las principales líneas españolas.

Primero la línea de Madrid-Hendaya, también llamada Madrid-Irún, línea General del Norte o incluso línea Imperial, que era una línea con más de 650 km. Es uno de los principales ejes que unían y lo siguen haciendo en la actualidad Madrid con el País Vasco atravesando gran parte de Castilla y León hasta desembocar en las localidades fronterizas de Irún en España y de Hendaya en Francia. Así podían unirse

Valladolid, Burgos ciudad, Briviesca, Pancorbo, Bujedo, Miranda de Ebro y Vitoria. (Como se ve paralela a la carretera nacional que también unía estas poblaciones)

La segunda línea importante que trascurría por la provincia burgalesa era la línea de Valladolid a Ariza que constaba de 254.25 kilómetros y que abarcaba cuatro provincias: Valladolid, Burgos, Soria y Zaragoza. Dicha línea disponía de tres estaciones de primera clase entre las que se encuadraba la de Aranda de Duero. *Base nord* del ejército italiano y sede de la primera organización del mismo ejército en febrero de 1937, amén de albergar un hospital de italianos. Durante la contienda esta línea fue la única que quedó en su totalidad en manos del ejército sublevado y es por ello que vivió un intenso tráfico de trenes militares entre Valladolid y Calatayud, siendo imprescindible para el movimiento rápido de tropas por lo que un buen ejemplo de ello son las tropas italianas. Llegaban a Cádiz, de ahí eran desplazados vía férrea por la ruta de la plata y llegaban a Salamanca y Valladolid, desde donde con esta línea llegaban a distribuirse en torno a la zona de Aranda y el resto de la provincia de Burgos<sup>237</sup>.

Tras la caída de Vizcaya y a punto de caer Santander, casi todas las tropas italianas volvieron a desplegarse en torno a este sector burgalés esperando el inicio de la futura ofensiva de Aragón, pero el 24 de agosto, los republicanos lanzaron un ataque masivo en ese mismo frente que cogió por sorpresa al bando sublevado. Se trataba de un nuevo Brunete, que buscaba los mismos objetivos: retrasar la inevitable caída de Santander y detener el inminente ataque sobre el último bastión del norte: Asturias. Como los italianos no participaron en la caída de Asturias pasaron a la retaguardia en la que se reorganizarían durante unos meses. No eran tan imprescindibles ya que con la caída del frente norte, las divisiones y unidades podrían ser todas concentradas en un frente único y dos tercios de territorio español estaban ya en manos de los rebeldes<sup>238</sup>.

---

<sup>237</sup> CAMAZON MISIEGO, R.M. (2003) “*El cierre de líneas de ferrocarril en España: línea de Valladolid a Ariza (1895-1985)*”, Actas del III congreso de Historia ferroviaria. Gijón.

<sup>238</sup> BOLINAGA IRUASEGUI, I. *Breve historia de la Guerra Civil Española*. Madrid, Ediciones Nowtilus, 2010, p. 230.

Las tropas italianas habían sufrido innumerables bajas ya desde que habían llegado a España. Se encontraban cansadas tras las sucesivas ofensivas en las que se habían visto envueltas: Málaga, Guadalajara, Bilbao, Santander....Necesitaban además ser recompuestas en una nueva organización militar que les diera mayor operatividad y mayor frescura en sus ataques, ya que con las bajas sufridas muchas unidades estaban sin operatividad. Es por ello que encontramos ejemplos de sus acantonamientos en poblaciones burgalesas como Pancorbo, Miranda o Briviesca en septiembre- octubre de 1937.

También necesitaba ser renovado el mando del CTV pero por razones totalmente diferentes. Tras el famoso pacto de Santoña las relaciones entre el General Bastico y Franco parece que no eran buenas. El caso es que fue sustituido por el general Berti que sería el comandante de 32000 soldados, 4000 suboficiales, y 2000 oficiales.

Además la agrupación Francisci que había pasado a ser división XXIII en Julio-Septiembre de 1937, en noviembre pasaría a fusionarse con la otra gran división de camisas negras Fiamme Nere, dando lugar a la división “ Fiamme nere- XXIII Marzo”.

Además durante ese mes de septiembre de 1937 llegarían España para incorporarse al CTV dos batallones nuevos de infantería, uno de ellos de ingenieros lo que supondría la llegada de 4000 hombres nuevos. Un esclarecedor ejemplo de esta llegada la tenemos en el legionario Michelle Francone<sup>239</sup>, que llegaría en el nuevo batallón de ingenieros de la división Littorio y durante el resto de la campaña pasaría a fotografiar toda la guerra, situando entre el objetivo de la cámara algunas localizaciones burgalesas ese mismo mes como Burgos y Soncillo, pero principalmente su objetivo se centro en territorios riojanos y aragonés. Michelle Francone, hijo de campesinos del Piamonte, no encaja en las características de la mayor parte del contingente italiano que habíamos expuesto anteriormente ya que tenía inquietudes y estudios. Se enroló en el ejército para prosperar económicamente, pero ante todo y por lo que parece, fue siempre un hombre de mirada inquieta según su hijo Giancarlo Francone<sup>240</sup>. Para el fin de la campaña española era el de asegurarse el dinero con el que poder casarse con la que sería la

---

<sup>239</sup> FRANCONI, M.; FRANCONI, G y PARDO LANCINA, V. *Francone: La Mirada de Mussolini en la Guerra de España*, Acañiz, Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2009.

<sup>240</sup> Entrevista realizada el 20 de noviembre de 2013.

madre de dos hijos, que en la guerra española ejerció de su madrina. El legado fotográfico de Michele Francone conforma una colección de enorme valor documental, ya que nos permite conocer las actividades del CTV en la Guerra Civil, a través de la mirada de uno de sus integrantes. Apenas combatió en primera línea de fuego. Trabajó en la reconstrucción de puentes y fue director de la banda de música de su unidad militar por lo que principalmente lo que podemos ver son Imágenes de la vida cotidiana<sup>241</sup> de una guerra en retaguardia. Desgraciadamente no disponemos de su propio testimonio, ya que falleció debido a una explosión cuando faltaba poco para que finalizara la Segunda Guerra Mundial, en 1944

Más tarde, terminado el frente del Ebro los italianos pasarían a la zona de levante. El CTV se volvió a reorganizar a primeros de octubre de 1938 ya que regresarían a casa en torno a mil voluntarios por lo que se tuvo que constituir una única y última división en España llamado División de Asalto Littorio, que aglutinaba a las tropas que habían quedado en España tanto de la antigua división Littorio de la XXII de Marzo- Fiamme Nere

El 24 de octubre de 1938 el general Gambaro, sustituyó al general Berti en el mando del CTV, paso revista a estas nuevas tropas en el campo deportivo de Miranda de Ebro.

#### 4.2.3.1 Miranda de Ebro.

Precisamente podemos empezar con esta ciudad para describir el paso de los italianos por los diferentes municipios de la Bureba y Miranda.

Tras el comienzo de la guerra, casi la totalidad de la provincia de Álava se decantó por el bando de los sublevados, excluyendo el cercano a Vizcaya valle de Ayala y hacia Guipuzcua el valle de Aramayona, que estaban controladas por las tropas republicanas.

Este era el contexto cercano a la ciudad de Miranda, enclave que limita tanto con Álava como con la Rioja y durante la guerra por ser un nudo de comunicaciones, especialmente ferroviario, se convirtió en zona de tránsito y de descanso de tropas que se desplazaban hacia o desde el frente localizado en el país vasco especialmente. Hay

---

<sup>241</sup> Testimonio particular de su Hijo Giancarlo Francone. Entrevista realizada el 29 de noviembre de 2013.

que recordar que en un radio de tan solo 80 km se encuentran las ciudades de Bilbao, Burgos, Logroño y Vitoria.

El Console General Attilio Teruzzi, lugarteniente general de la Milicia Fascista<sup>242</sup>, que llegó a España después de la batalla de Guadalajara para ocuparse de la reorganización de los camisas negras, durante la campaña de Vizcaya ordenó instalar su estado Mayor en Miranda por su proximidad al frente, ocupando para tal misión el chalet VIC, situado en la huerta de Valderrama<sup>243</sup> desde donde seguirá con puntual detalle la entrada de sus tropas en Bilbao. Estaba situado en la esquina de la calle El Cid con República Argentina, enfrente de la Copistería de Tecnoplan. El general Teruzzi se encargó principalmente de reorganizar a los camisas negras tras Guadalajara en las brigadas “Fiamme Nere” “Plumas negras” y “ Dios lo quiere”, tras repatriar a mas de 1000 soldados por su pésima actuación en combate..

Pero la presencia de italianos en Miranda no solo se refiere a camisas negras. Renzo Lodoli, presidente de la *Associazione Nazionale Combattenti Italiani in Spagna*<sup>244</sup>, así lo confirma Fernández López.

*“Después de Guadalajara estuvieron en Miranda y su comarca el 1º regimiento de infantería de la división Littorio y el regimiento de artillería de la misma división, mandados por el Coronel Pescarolo y el Coronel Amico; ambos desde el día 16 de abril y hasta el 15 de mayo que partieron hacia el frente de Orduña. Asimismo, desde el 10 de abril hasta el 2 de mayo que fueron trasladados al frente de Guernica, el grupo de banderas 4º y 5º del general Francisci, denominada por aquellos días Reaggruppamento XXIII di Marzo.”*<sup>245</sup>

Cuando finalice el frente norte, a mediados de noviembre de 1937, la mayoría de las oficinas italianas serán trasladadas a Vitoria, como por ejemplo su tribunal militar o su unidad de estudios cartográficos.

---

<sup>242</sup> ALCOFAR NASSAES,J, Op.,Cit., p. 109

<sup>243</sup> RILOVA PÉREZ, I. *La Guerra civil en Miranda de Ebro(1936-1939),a la luz de la documentación histórica*, Miranda de Ebro, Fundación cultural profesor cantera Burgos, 2008, p. 315.

<sup>244</sup> Associazione Nazionale Combattenti Italiani in Spagna - ANCIS , fundada en 1949 y que en la actualidad sigue acudiendo a rendir honores a los caídos italianos durante la guerra civil española con una ceremonia realizada todos los meses de noviembre en Zaragoza

<sup>245</sup> FERNANDEZ LÓPEZ, J.A, Op. Cit., p. 5.

Pero en Miranda siempre se mantuvo una representación italiana<sup>246</sup> hasta que acabo la guerra. Su función no era otra que ser la sede de la escuela de radiotransmisión. Existían dos más en Valladolid y Palencia<sup>247</sup>. Los italianos de esa unidad tuvieron dilatada importancia durante las siguientes batallas pues eran expertos en señales y criptógrafos.

Este tránsito constante de tropas propició que pronto con la abundancia de ingresados en el hospital fuera necesario crear otro centro. Para ello se solicitó tanto la ayuda de los vecinos como del vecino monasterio de Bujedo, del que mas delante hablaremos por recibir continuas remesas de italianos. El monasterio contribuyo con 35 camas en el mes de abril de 1937<sup>248</sup>.

El hospital militar de Miranda tuvo las características de un típico centro de retaguardia, con evacuación de heridos y enfermos desde las zonas de guerra. La mayor parte de los ingresados pertenecían a las milicias del ejército pero también heridos y enfermos del ejército italiano, que realizaron una ocupación importante durante los meses que abarcan de septiembre a noviembre de 1937. Curiosamente los meses en los que estaban repartidos por las retaguardias burgalesas y riojanas descansando. Pero su presencia en los hospitales de Miranda se dio durante todo ese año de 1937. Según el registro de hospitalización, la ocupación de italianos en el hospital siempre se mantuvo en un 10%<sup>249</sup>. A pesar de proceder de zonas en guerra, la mayoría de los pacientes padecían enfermedades médicas, siendo un porcentaje pequeño los enfermos de heridas por arma de fuego.

Las heridas dependen de la cercanía o no del frente. Mientras en 1937 predominan las armas de fuego por situarse el frente norte a escasos kilómetros, en 1938 lo que predominan son las infecciones respiratorias, las bronquitis, gripes, congelaciones, reumatismo...).

Como en otras localidades de Burgos como Oña o Briviesca, al ser un centro sanitario receptor de evacuaciones procedentes de otros hospitales de sangre y seleccionados los casos más graves para enviarse a grandes hospitales como el 043 italiano de Valladolid,

---

<sup>246</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>247</sup> THOMAS, H; *La guerra civil española*, vol. 5. Madrid, Ed. Vibion, 1979. p. 66.

<sup>248</sup> Archivo del Monasterio de Bujedo, Crónica general, 13 de abril de 1937.

<sup>249</sup> FRUTOS HERRANZ, M. *Op.,Cit.*, p. 308.

los fallecidos fueron pocos y ninguno a consecuencia de heridas de guerra. En el registro de la parroquia mirandesa de Santa María<sup>250</sup> podemos ver los expedientes de 4 italianos que fallecieron en los hospitales mirandeses. Todos ellos fallecieron por enfermedad: infecciones, patologías cardíacas y muertes naturales.

Para hacernos una idea de cómo era la vida de esos soldados italianos en los hospitales mirandeses tenemos una nota referencia aparecida en el *Diario de Burgos* a consecuencia de la visita de la esposa del General Franco, Carmen Polo:

*“De la colaboración popular destaca una nota simpatiquísima, cada cama de ese hospital tiene su madrina, la cual se encarga de su limpieza, así como de la ropa del herido que la ocupa, lavando por su cuenta dichas prendas que en muchos casos son generosamente repuestas”<sup>251</sup>.*

Por último, el hermano Mariano Valdizán del Monasterio de Bujedo recuerda que el director del hospital medico de Miranda, que era hijo del Medico que atendía el monasterio, recibió al finalizar la guerra un agradecimiento del ejército italiano por la atención que dispensó durante la contienda al abundante número de italianos que pasaron por el hospital.

En ocasiones, la historia se pierde en los rincones más insospechados de la memoria colectiva. Existe un testimonio grafico de un oficial italiano que participó en la contienda y en su etapa de estancia en Miranda quiso fotografiarse en la misma, como ejemplo del uso amateur de la fotografía. Se le puede ver en el Puente Mayor, posando con otros camaradas frente a los trenes que llegaban constantemente a la ciudad o en alguno de sus parques<sup>252</sup>.

Por último, durante la última reorganización del CTV en el Otoño de 1938, los hombres que no fueron repatriados a Italia pasaron a formar una sola división llamada “De asalto Littorio”. Y para ello tanto la división existente de camisas negras Fiamme Nere- XXIII

---

<sup>250</sup> Libro XI de difuntos de la Parroquia de Santa María de Miranda de Ebro, Registró 980 a 1149.

<sup>251</sup> *Diario de Burgos*, 31 de Agosto de 1937, p. 2.

<sup>252</sup> SÁEZ REDONDO, J.A. y PRECIADO MENÉNDEZ, L. *Miranda, de villa a ciudad. 1864-1907-1939. Apuntes para una historia de la fotografía de Miranda de Ebro y su comarca*. Burgos, Fundación cultural cantera, 2007 y Anexo documental nº 2.

de Marzo como el tercer regimiento de la Division Littorio procedieron a reunirse en torno a la zona de Miranda de Ebro<sup>253</sup>.

Para proceder a la unificación, el 19 de noviembre de 1938 se celebró una ceremonia en el campo de atletismo de Miranda de Ebro en la que el Comandante General Gastone Gambara paso revista a la nueva división.

Además durante toda la guerra Miranda aparte de recibir a las tropas acantonadas, recibía las visitas de los soldados italianos de permiso, así lo expresa en su diario el camisa negra Bonezzi<sup>254</sup> quien después de la toma de Santander disfrutará de unos días de permiso en Miranda de Ebro a la que califica como otra de las hermosas ciudades de las que está disfrutando en el norte mientras espera noticias del frente de Aragón donde esperaba ser destinado.

Así pues, Renzo Lodoli<sup>255</sup> de nuevo hace referencia en sus memorias como legionario a la vida nocturna que gastaban los legionarios italianos en la ciudad, acercándose desde todos los pueblos cercanos al igual que harían mas tarde en Villarcayo para disfrutar del ambiente nocturno de una gran población.

Cuando finalizó la contienda el ayuntamiento de Miranda quiso despedirse de sus huéspedes, por lo que figura en las actas municipales que el 10 de mayo de 1939 la siguiente propuesta<sup>256</sup>

*“Marchándose a su país las fuerzas italianas que han convivido con nosotros en la cruzada nacional contra el marxismo, cree en el deber de este ayuntamiento de obsequiarles con un vino de honor y organizarles fiestas en homenaje al gran país latino que nos ayudó en la lucha...”*

Fernando Pérez<sup>257</sup>, que combatió con los italianos en las unidades mixtas de flechas dice que el CTV mantenía mucho “*Comando di Stazione*”, servicios hospitalarios,

---

<sup>253</sup> LUNDARI, G. Op. Cit., p. 45.

<sup>254</sup> BONEZZI, F. Op. Cit., p. 77.

<sup>255</sup> LODOLI, R. Op, Cit., p. 137.

<sup>256</sup> Libro de actas del ayuntamiento de Miranda de Ebro. Desde el 30 de diciembre de 1938 hasta el 2 de diciembre de 1939, Sesión ordinaria del 10 de mayo de 1939

intendencica, etc., que estaban lógicamente ubicados en la retaguardia y así ciudades como Valladolid, Logroño y Miranda de Ebro entre otras estaban aparentemente atestadas de italianos. Esto creó un falso estado de opinión que les daba muchos disgustos porque cuando les veían en retaguardia en periodos de descanso la idea que calaba entre los españoles era que nunca salían de ella.

En el testimonio de otro español, Antonio Vallejo Zaldo, que contaba con 18 años en el momento en el que se alistó en el tercio de Barzusa dice *“Yo quería ser alférez provisional. Lo intente primero en Miranda, donde estaban los italianos”*<sup>258</sup>.

La presencia pues de los italianos en Miranda ha quedado reflejada en multitud de obras ya que fue constante hasta el final de la guerra. En una breve referencia sobre el desfile de la victoria celebrado en Madrid en 1939, en la que también participaron los italianos puede leerse: *“participaron también los italianos que continuaban todavía en España y que habían estado acampados tanto tiempo en la lejana Miranda de Ebro”*<sup>259</sup>

También disponemos del testimonio de Angel Petruzella<sup>260</sup> López, hijo del soldado italiano Vicente Petruzella. Vicente Petruzella, que provenía de San Gionavni Gemini, una pequeña población de ocho mil habitantes de Sicilia, vino de voluntario con el ejército italiano después de haber estado sirviendo en la guerra de Abisinia. Sus siete hermanos también se vieron obligados a emigrar al resto del territorio italiano para poder ganarse la vida. Tras una primera estancia en Valladolid ejerció durante la guerra labores de intendencia en Miranda de Ebro. Allí conocerá a la que sería su mujer. Para poder casarse con ella en el municipio topó con la postura tajante del párroco que exigía que fueran enviados desde Italia los datos oficiales de la parroquia de Petruzella. Esto nos muestra una gran problemática que se dio en la época. No fueron pocos los italianos que se casaron con españolas durante la guerra con la paradoja de que ya se encontraban

---

<sup>257</sup> PÉREZ SEVILLA Y AYALA, F ; Op., Cit. p. 20.

<sup>258</sup> LARRAZ ANDIA, P. y SIERRA SESUMAGA, V. *Requetés de las trincheras al olvido*, Madrid, La esfera de los libros, 2010. p. 160.

<sup>259</sup> PAKARD, R y PACKARD, E. Op. Cit., p. 66.

<sup>260</sup> Entrevista realizada a Angel Petruzella el 17/11/2013.

casados en Italia. Esta problemática cuestión ha despertado no poco interés en la narrativa desde hace pocos años con una excelente novela de Pisón.<sup>261</sup>

Al acabar la contienda se establecieron en Sicilia pero al estallar la Segunda Guerra Mundial volvieron a Miranda para evitar así un más que posible alistamiento forzoso de Petruzella. Como curiosidad, según el testimonio de su hijo, la mirandesa llegó a escribir una carta al Duce alegándole que su marido ya había cumplido el cupo de guerras a su servicio. Durante el resto de su vida vivieron en Miranda, donde siempre sería conocido como “*el italiano de Miranda*”. En Miranda se establecieron a su vez otros italianos como uno llamado Charo, así como Italo Convale y Gilo Caneole. Petruzella se dedicó al negocio de la paja pero el resto de italianos se dedicaron a exportar claveles. A veces iban a Valladolid porque tenían amigos de la guerra.

La realidad es que la descendencia italiana en España fue numerosa, tanto de hijos de madres solteras que cayeron en las promesas de estos soldados italianos que por su porte y elegancia las enamoraba rápidamente en sus estancias como de aquellos que si que hicieron valer sus compromisos y se quedan a vivir en España formando su familia y sus propios negocios tras la guerra. Y muestra de ello son los apellidos italianos que podemos encontrar a lo largo de la geografía española provenientes de estos matrimonios<sup>262</sup>.

Pero no fue únicamente Miranda donde hubo gran presencia italiana ya que localidades cercanas se vieron atestadas también de italianos como Logroño, Haro, Vitoria, Rivabellosa, Fontecha o Sobrón además de otros pueblos de la comarca burebana. Hablamos en la campaña del norte de más o menos 27000 hombres con diferentes necesidades logísticas.

#### 4.2.3.2 Orón

Orón, pequeño pueblo perteneciente al municipio de Miranda de Ebro del que apenas dista tres kilómetros y que a su vez también linda con Bujedo, del que también

---

<sup>261</sup> MARTINEZ DE PISON, I. *Dientes de leche*, Barcelona, Seix Barral, 2008.

<sup>262</sup> VAQUERO PELÁEZ, D. Op. Cit., p. 120.

hablaremos dispone de una plaza mayor inmensa. El hermano Mariano Valdizan recuerda que en uno de sus paseos semanales siendo un niño interno del colegio de Bujedo por los alrededores, vio que en el entonces pueblecito de Orón había soldados italianos en gran cantidad. Lo cierto es que era un lugar ideal para acuartelar tropas que ya fue utilizada en diversas guerras como la de la Independencia. Las tropas italianas también fueron acuarteladas allí y dejaron diversos recuerdos ya que acometieron diversos arreglos en aceras y casas durante el tiempo libre del que disponían. Quedaron también diversas cancioncillas que hay llegado hasta nuestros días, tanto positivas como negativas recordando la tan mencionada batalla de Guadalajara.

#### 4.2.3.3 Los pueblos alaveses cercanos a Miranda.

En otros municipios vecinos como el alavés Lantarón (que apenas dista 7,4 kilómetros de Miranda de Ebro) también tenemos constancia de esa presencia italiana así como en el municipio de Fontecha, en el cual los italianos dejaron su impronta en una de las fachadas del pueblo. No podemos decir si la elección de esa inscripción se deba a que en esa casa establecieron su cuartel o simplemente pudieran estar alojados. En la parte superior se puede leer la inscripción: “*Roma Caput Mundi*”, Roma como capital del mundo, ya que para el mundo fascista ellos eran los herederos y descendientes directos de toda la grandeza y la gloria del imperio romano. El fascismo debía expandirse por el mundo “fascistizandolo” porque esa debía ser su razón de ser, esa puede ser una explicación de los rayos de sol que se propagan bajo la inscripción. Hay más simbología relacionada con Roma como los fascios del littorio que eran un emblema de poder de la antigua roma y el Duce los había adoptado como emblema del partido nazionale fascista. Los fascios del Littorio al igual que el yugo y las flechas en el caso español debían estar bien visibles y las inscripciones conmemorativas solían estar escritas en latín para darle mayor carácter imperial a las evocaciones del pasado<sup>263</sup>.

Lo más curioso del fascismo italiano, contra la creencia mayoritaria, es que en realidad era substancialmente pagano. Se promulgaba desde las organizaciones juveniles y mediante la propia propaganda del partido el ideal del guerrero porque el modelo espiritual del fascismo era la época de los cesares romanos. De ningún modo la de los

---

<sup>263</sup> BONET CORREA, A. (cord) y otros. *Arte del Franquismo*. Madrid, Cátedra, 1981, p. 39.

Papas. Esa es la razón de que fuera de la antigua Roma de donde provenían la mayor parte de los símbolos que había acuñado el régimen fascista. El culto a la antigua Roma formaba parte del intento fascista para crear una nueva identidad nacional. Los fascios que podemos ver originalmente era el emblema de poder militar de los reyes etruscos, adoptado igualmente por los monarcas romanos y perviviendo durante la república y parte del imperio. Tradicionalmente, simboliza dominio y poder, por el haz de varas, «*la unión hace la fuerza*», puesto que es más fácil quebrar una vara sola que quebrar un haz y por el hacha, símbolo de la justicia implacable sobre la vida y la muerte<sup>264</sup>.

A la izquierda de la inscripción de Lantarón podemos ver el año “A<sup>a</sup> XV” fecha en la que presumiblemente fue realizada. Utiliza para determinar el año la propia iconografía fascista. Ésta se daba desde la Marcha sobre Roma que dio el poder a Mussolini en 1922. Es decir se refiere al año 1937. El legionario que firmó con lo que parece ser fue su nombre “Fantauzzi”, pertenecería a la 640 bandera Lupa integrada en la malograda división de Guadalajara “Dio lo Vuole” que tenía otras banderas diseminadas por la zona, por ejemplo en Pancorbo y estaba adscrita al grupo de banderas independiente en aquel momento previo a la caída del frente norte como grupo IX Maggio, exactamente el 3º grupo de banderas bajo mando del Col. Mario Mazza. Primeramente sería conocida con el nombre también romanizado de “Lupi”. Pero se dio un grave problema al existir otra bandera entre los camisas negras que ya recibía el nombre de Lupi, la cual estuvo acuartelada también por los alrededores por ello se procedió a cambiar el nombre de esta. El cambio de nombre de la bandera de “Lupi” a “Lupa” no se realizó hasta junio de 1937, por lo que irremediamente esa inscripción será posterior a esa fecha<sup>265</sup>

Por otro lado sabemos que esta bandera 640º Lupi o Lupa más tarde estaba motorizada con camiones<sup>266</sup>

Así mismo, ocho kilómetros más al norte, en los vecinos pueblos de Valdegobia<sup>267</sup> y Espejo también tenemos constancia de la presencia de tropas italianas. En la primavera de 1937 toda la zona se llenó de italianos acantonados de cara a la próxima ofensiva

---

<sup>264</sup> DUGGAN, C. Op.,Cit., p 318.

<sup>265</sup> MURIAS, C; CASTAÑÓN, C. y MANRIQUE GARCIA, J.M. Op.,Cit., p 131.

<sup>266</sup> ROSELLI, C, *Oggi in spagna domani in Italia*. Torino, Einaud, 1967, p 144.

<sup>267</sup> “*El eco de valdegovía*” Año 2, nº8, julio 2006, p. 2.

sobre Vizcaya. Los italianos estuvieron alojados durante varios meses y de hecho aún se pueden encontrar algunas inscripciones y pintadas a favor de Mussolini en las paredes del molino de la localidad. Aunque estas tres últimas localidades pertenezcan a la provincia de Álava he decidido hacer una mención sobre ellas al estar apenas once kilómetros de la localidad burgalesa de Berberana, donde también se acuartelaban tropas de las mismas unidades. En Puentelarra tenemos de nuevo el testimonio del legionario de 24 años Franco Bonezzi, perteneciente al batallón de camisas negras Vampa, que tras el final del frente norte se transformó en el batallón de asalto adscrito a la División XXIII de Marzo. En su diario dice que el 18 de abril de 1937 llegaron a Puentelarra donde alojaron a la tropa en un granero y a los oficiales en la casa de la Marquesa. Su estancia en el pueblo no es muy alargada ya que pocos días después ya están en Fresneda de la Sierra de Rio Tirón si bien se quejan de que es un pueblo mucho más pequeño que Puentelarra porque solo dispone de una pequeña tienda aunque el dueño les ha prometido que les traerá todo lo que necesiten ya que solo tiene una pequeña tienda<sup>268</sup>.

Asimismo, diversas compañías o banderas de la agrupación XXIII de marzo a partir del 3 de junio de 1937 serían enviadas al frente vizcaíno desde sus emplazamientos en municipios como el burgalés de Berberana, aunque serían retirados de nuevo a la retaguardia burgalesa a partir del 20 de junio.

También, como figura en el *Diario de Burgos*<sup>269</sup> existía en el vecino pueblo alavés de Sobrón un hospital destinado para tropas italianas.

#### 4.2.3.4 Monasterio de Bujedo

En el monasterio de Bujedo, situado en las proximidades de Miranda de Ebro tenemos constancia de la llegada de dos grandes grupos de italianos. Para seguir el devenir de estas estancias disponemos de dos fuentes de valor incalculable. La propia crónica del monasterio de Bujedo, que refleja hasta los más mínimos detalles y los recuerdos del

---

<sup>268</sup>BONEZZI, A. Op., Cit., p. 18.

<sup>269</sup> *Diario de Burgos* 20/11/1937, p. 3.

ahora hermano Valdizan<sup>270</sup> que por aquel entonces era un niño que acababa de llegar como interno al colegio del monasterio.

Así pues el 9 de abril de 1937 llegaría el primer grupo de italianos, y llegaron tarde. En torno a las nueve de la noche debido a que el tren que les transportaba se pasó la estación de Bujedo y continuó hasta la vecina Miranda de Ebro. El Director de la casa así como cuatro o cinco hermanos salieron a recibirles a la estación pese al fuerte aguacero que estaba cayendo aquella noche. Del tren descendieron unos 530 soldados acompañados de 19 oficiales. Los soldados fueron instalados en todo el pabellón nuevo así como en el dormitorio el noviciado mientras que la mayoría de los oficiales durmieron en el monasterio y los restantes en la casa del capellán o en diversas casas del pueblo<sup>271</sup>.

Al día siguiente se buscó la forma de organizar los diversos servicios que requería ese gran grupo de soldados y la manera de que todos los oficiales pudieran dormir en el monasterio, evitando así separarles.

El domingo 11 de abril se les ofreció una misa a las 8,30 de la mañana en la capilla. Durante la Consagración se procedió a tocar el himno nacional italiano, hecho que se repitió a la salida de los oficios. Después de la misa los hermanos obsequiaron a los oficiales italianos a un discreto Vermouth<sup>272</sup>.

Diez días después de su llegada, la tropa italiana emprendería la marcha al amanecer del día 19. El día anterior los oficiales, después de la cena, ofrecieron unas palabras de agradecimiento por el trato recibido a los habitantes del monasterio. Según se expresó el comandante italiano, la estancia de la que habían disfrutado allí era la mejor desde que habían desembarcado en España. Según la propia crónica *“reinó el entusiasmo y la fraternidad. Los italianos con sus oficiales y tropa han dejado gratísimo recuerdo entre los hermanos por su buen comportamiento”*<sup>273</sup>

Muy al contrario algunas ideas extendidas en ciertas obras y pensamientos sobre el mal comportamiento de las tropas y sus desmanes o abusos durante sus estancias, parece ser

---

<sup>270</sup> Entrevista realizada el 20 de Febrero de 2014.

<sup>271</sup> *Crónica de Bujedo*, 9 de abril de 1937

<sup>272</sup> *Ibidem*, 11 de abril de 1937

<sup>273</sup> *Ibidem*, 19 de abril d 1937. Anexo documental

que a los mandos italianos les importaba y mucho la impresión que dejaban en los sitios donde habían estado hospedados ya que, según refleja la crónica del monasterio, tres días después de marchar las tropas un comandante y un capitán italianos llegaron para dar las gracias por el recibimiento y el trato recibidos y se interesaron mucho por el comportamiento que habían tenido sus soldados haciendo hincapié en los posibles perjuicios que hubieran podido realizar durante su estancia<sup>274</sup>.

El 29 de abril llegaría a la hora de la cena el alcalde del pueblo con cinco sargentos italianos para anunciarles que en dos días llegarían de nuevo otro grupo de 500 soldados italianos, a los que había que alojar.

Efectivamente el uno de mayo llegó el nuevo contingente, esta vez venían a pie desde Pancorbo. El comandante italiano recomendó a sus soldados disciplina y limpieza, lo cual cumplieron<sup>275</sup>.

El hermano Mariano Valdizán, que tenía 13 años cuando llegó este segundo contingente de italianos, se acuerda vivamente de la fecha porque ingresó en el internado de Bujedo cuando ellos llegaron. Aunque según afirma los estudiantes del colegio interno no tenían relación alguna con los soldados italianos, sí recuerda observarles durante sus ratos libres. Les veía hacer ejercicio físico, como ya hemos visto en otros municipios la actividad física y el deporte estaban íntimamente ligados a la ideología fascista. También recuerda como, en un extremo del campo de fútbol que los internos solían utilizar, veía jugar a unos cuantos soldados a un juego semejante al juego de la petanca<sup>276</sup>.

La cocina la establecieron aprovechando la antigua cocina del monasterio, que en aquellos días ya no estaba en uso. Para dormir utilizaron el mismo mecanismo que en ocasiones anteriores ya que parte de la tropa aprovechó los antiguos dormitorios, situados en un local muy amplio y que también se encontraba sin uso. Valdizán

---

<sup>274</sup> *Ibidem*, 21 de abril de 1937

<sup>275</sup> *Crónica de Bujedo*, 1 de mayo de 1937.

<sup>276</sup> Se trata del juego de la Boccia en Italia, que es similar a la petanca y siempre ha tenido a lo largo de la historia gran éxito entre los italianos. El juego se remonta a la Grecia clásica. Tiene parecido con la petanca aunque difiere en el material, las dimensiones y en la estructura del campo de juego aunque el objetivo final sea el mismo. Se puede disputar en parejas, por equipos o individualmente. Son 6 bolas rojas contra seis azules y una pequeña blanca.

recuerda que, al menos en una ocasión, mientras pasaba con el resto de niños para volver del recreo del mediodía, que para la comida de oficiales estos dispusieron una mesa grande juntando muchas mesas en el vestíbulo, que era la entrada del edificio. Era un día muy caluroso así que este hecho para los niños singular no tenía otro motivo que la búsqueda del fresco.

Tenían escrito en el distintivo en las gorras que llevaban “*Lupi*”. Eso significa que pertenecían a la 530ª Bandera cuyo emblema eran dos cabezas de lobos superpuestas. El primero Rojo y el de detrás negro sobre los fascios de la littorio con fondo blanco. Encima de ambos estaba escrito “*Lupi*”.

Este batallón estaba adscrito dentro de la agrupación XXIII Marzo que era el quinto grupo de Banderas, bajo mando directo de Francisci. El comandante particular de la bandera lupi era el Seniore Nello Brogi<sup>277</sup>. Como ya hemos dicho antes, localizada en Lantarón estaba otro batallón que en principio se llamo también Lupi, pero para evitar confusiones esta bandera de la agrupación IX de mayo cambió su nombre el 1 de Junio de 1937 a la 640 bandera lupa. La 530 bandera Lupi estuvo presente en Santander. Era un batallón de asalto de Camisas negras. Después de la reorganización de 1938 pasara a formar parte de las camisas negras de la división de asalto Littorio.

Lo cierto es que este batallón adquirió gran fama durante la guerra, encontrándose innumerables referencias a su paso por España. Un ejemplo lo tenemos en la batalla de Guadalajara ya que como escribe un antiguo combatiente de las brigadas internacionales italiano “*nos enfrentamos contra 700-800 hombres del famoso batallón Lupi*”<sup>278</sup> Disponían de un gran parque motorizado, Valdizan recuerda como una noche ardió uno de los camiones aparcados en el patio, también se quemó un chopo que estaba al lado y que estuvo quemado muchos años.

El diez de mayo el teniente Simiano de la sección Ardite de la bandera italiana, mandó celebrar una misa por un soldado muerto en campaña. La misa fue de “Réquiem” cantada y todos los soldados asistieron a la misa que se realizó en el presbiterio y

---

<sup>277</sup> ALCOFAR NASSAES, J.L. Op.,Cit., p. 83.

<sup>278</sup> PACCIARDI, R. *Il Battaglione Garibaldi: volontari italiani nella Spagna repubblicana*, Lugano, Nuove edizioni di Capolago, 1938, p.181.

durante el acto de consagración rindieron armas. Finalmente el Teniente hizo una oración en voz alta.

Los recuerdos de Valdizan respecto a esa misa, que ocupaban toda la nave y los niños tuvieron que escucharla desde el coro. Uno de los jefes italianos (el teniente Simiano) rezó en alto en italiano y en voz alta y clara dedicó unos vivas por Italia y el Duce. Cuando marcharon el capellán de la casa también les brindó otra misa, porque eran muy creyentes.

Este tipo de ceremonias en las que se mezclaban los vivas al líder italiano eran algo habitual que podemos ver en innumerables referencias como esta:

*“A las diez, misa de campaña en memoria por un italiano para la oficialidad y tropa, terminado con una oración en italiano por el triunfo del Duce y Franco, y al concluir brazo en alto, vivas a ambos y a las dos naciones.”<sup>279</sup>*

Alguno de aquellos soldados escribió con pincel y pintura roja en una de las paredes de la parte izquierda de la iglesia la siguiente inscripción: “*W L'Italia*”, la forma acotada del exaltado “*Viva Italia*” que vemos en muchos otros municipios. El escrito permaneció varios años allí hasta que el sol y la lluvia lo hicieron desaparecer.

Finalmente el 10 de mayo abandonaron el monasterio: “*Este mismo día a las 11 salieron en unos 45 camiones para el frente de Bilbao entre aplausos y entusiastas vivas a España, a Italia, A Franco y a Mussolini. Y quedaron algunos soldados para custodiar las municiones que quedaron aquí en depósito*<sup>280</sup>.”

La última constancia que se tiene de tropas italianas en Bujedo figura el día 30 de mayo, en la que llegaron por la tarde tres oficiales italianos que tenían la idea de instalar un hospital de sangre italiano allí para unas 300 camas. Hecho que luego no se llevó a la práctica pero pasaron una buena tarde charlando ya que uno de los oficiales era antiguo alumno de la institución en el colegio San José de Roma.

---

<sup>279</sup> ESCRIBANO, E. *Por Jesucristo y por España: las hijas de la caridad de la providencia española*, Madrid, Gráficas Uguina, 1941, p. 47.

<sup>280</sup> *Crónica de Bujedo*, 10 de mayo de 1937.

#### 4.2.3.5 Fresno de Rio Tirón

Belorado, que tan solo dista 25 km de Briviesca y forma un triangulo con respecto a Miranda de Ebro también acogió tropas italianas. Tenemos el ejemplo del pequeño municipio cercano, Fresno de Rio Tirón. Irene de Andrés Gómez, que entontes tenía 13 años recuerda vivamente el paso y la estancia de los italianos y alemanes por el pueblo. Les decían que estaban de vacaciones. No causaron excesivas molestias al pueblo ya que con ellos traían una excelente intendencia: Servicios médicos, cocinas...

Como muchas niñas entonces, les recuerdan muy morenos y elegantes. Tuvieron siempre buen trato con la población. Además, una chica que era de la vecina Haro se casó por poderes con un italiano a pesar de la negativa paterna, y se marchó al acabar la guerra a Italia con él.

Según su testimonio, en Belorado había muchas más tropas italianas. Las antiguas escuelas fue uno de los lugares en los que estuvieron hospedados los soldados al igual que en graneros y repartidos por casas particulares los oficiales.

Lo sabe además porque su padre era el maestro y ellos fueron instalados en las escuelas. Lo que sí recuerda es cómo les veían los niños cantar en las escuelas por la mañana, mientras se afeitaban todos juntos fuera.

Lo cierto es que las referencias a sus canciones son terriblemente abundantes. Según Fernando Pérez Sevilla tenían un repertorio inagotable, cantaban en cualquier ocasión, hasta en los postres de la mesa de oficiales, las canciones más famosas entre la tropa italiana eran el "*Himno a Abisinia*" o el "*Mamma Ritorno*", recuerdo nostálgico de aquella tan cacareada campaña de Abisinia.

Les inundaba de orgullo cantar estas canciones típicamente fascistas pero una vez se iniciaban a cantar con estos cantos patrióticos, poco a poco iban derivando hacia otras menos patrióticas y mas cómicas o nostálgicas.

Así pues, recuerda como en los acuartelamientos, la tropa italiana cantaba por su cuenta. Con aire solemne, en grupo o pasándose los brazos por los hombros entre sí, Solían cantar también una canción a la que llamaban "*Rapporto signor colonello*".

Rapporto en italiano significa suplica. Ello tiene que ver con un método curioso típico del ejército italiano. Era un sistema para pedir justicia a un superior saltándose la cadena de mando, es decir, los escalones intermedios. Un soldado que se sintiera agraviado por un superior podía, en determinadas ocasiones acudir a un coronel a exponerle sus quejas. Ese era principalmente el tema de la canción. Por eso cuando los soldados italianos se disgustaban con un superior en seguida hablaban de “meterse a rapporto” aunque lógicamente pocos se atrevían a hacerlo

Cantaban mientras hacían las maniobras y cuando estaban en periodos de descanso, aunque sus creaciones iban entonces hacia el grupo de canciones llamado “*oserie*”. Estas canciones no tenían nombres como tal, sino que se enumeraban. Por ejemplo la *oserie* nº1, nº2, nº3 y así sucesivamente, cada cual más obscena. En definitiva “*Cantar para ellos era una función tan normal como la respiración*”<sup>281</sup>.

Sus canciones militares e himnos estuvieron igualmente cargados de frases y expresiones que recogían y desarrollaban claramente el carácter agresivo de la ideología fascista. Algunos ejemplos los vemos en la canción “*Il legionario*” que decía “*oh, come e dulce il poter moriré, per la patria ostra e per il Duce.*”

Los ejemplos son cuantiosos. También tenían una canción llamada *a Franco vogliamo seguire* que decía “*“Pugneremo da feroci, non temiamo servizie atroci. Combatteremo da leoni, con bombe , mitraglie e cannoni”*”

Desde sus orígenes, los fascistas, que siempre habían enfatizado la necesidad de ganarse a la generación más joven, procedieron a adoptar la canción *Giovenezza Giovenezza* como himno de los camisas negras, en el que se hablaba de la juventud como *la primavera di bellezza*: “*salve o pueblo de héroes, salve a la patria inmortal, han renacido tus hijos con la fe el ideal, el valor de tus guerreros, la virtud de tus pioneros, la visión de Alighieri, hoy brillan en todos los corazones. Juventud, Juventud, primavera de belleza, en la aspereza de la vida, tu canto retumba y va.*”

Más tarde la mayoría de las canciones de burla y sátira que se realizaron a los italianos desde España adoptaron la melodía de esta popular canción

---

<sup>281</sup>PÉREZ SEVILLA Y AYALA, F Op.,Cit., p.6.

Fernando Pérez Sevilla y Ayala, que había combatido junto a los italianos durante la guerra encuadrado en la 1º Brigada mixta legionaria flechas azules, recuerda “*Desde que les vimos comenzamos a oír su “Facceta nera”. Típica canción de guerra italiana, muy en boga entonces y nacida de la campaña de Abisinia*”<sup>282</sup> Lo cierto es que esta canción provenía de la guerra de Etiopía y se hizo terriblemente popular entre las tropas en España. Había sido escrita por Giuseppe Micheli. A pesar de su inmenso éxito y expansión entre las tropas la canción nunca fue bien vista por los líderes fascistas pues la letra estaba lejos de acercarse al decálogo fascista. La letra lo que hacía era referencias al cariño que les inspiraba a los soldados una niña etíope, de ahí su nombre “Carita negra”. Parecía bastante incomodo para un régimen que pensaba instaurar un sistema de segregación con los nativos<sup>283</sup>.

Asimismo, para Alcofar Nassaes las banderas italianas avanzaban mientras cantaban “*se non ci conosate, guardateci dell’alto, noi siam le Fiamme Nere, del Battaglion d’assalto ; Bambe aman e colpi di pugna!*”

Muy politizados, los hombres se animaban con gritos, aclamaciones al Duce y viejas consignas fascistas. De pronto uno cualquiera gritaba

- *¿a chi la vittoria?*
- *- A Noi! Contestaban todos.*<sup>284</sup>

#### 4.2.3.5 Briviesca.

Briviesca, capital de la comarca de La Bureba se encontraba también en un nudo de comunicaciones ideal. A medio camino entre Burgos y Miranda de Ebro. Favorecido además por el paso de la línea de ferrocarril Madrid- Irún y la carretera nacional. Además estaba conectada directamente con otros municipios importantes de enclaves

---

<sup>282</sup> Ibídem, p. 7.

<sup>283</sup> Bosworth, R. J. *Mussolini’s italy. Life Under the Fascist Dictatorship, 1915-1945*. New York, Penguin, 2007, pp. 368-369.

<sup>284</sup> ALCOFAR NASSAES, J. L. Op.,Cit., p 92.

italianos como eran Oña y Poza de la Sal y era un gran municipio de unos 3500 habitantes en aquellos años.

Durante los años anteriores a la guerra, Briviesca disfrutaba de una espléndida vida social, existían multitud de terrazas tanto en la plaza como en calles aledañas con gran ambiente en sus cuidadas cafeterías<sup>285</sup>.

Hubo pues acuartelamiento de tropas italianas. Ya desde el acta municipal del 1 de Junio de 1937 figura que el consistorio municipal se ha gastado una considerable cantidad en trabajos y materiales para acondicionar el cuartel italiano, así como el hospital de la cruz roja italiana<sup>286</sup>.

Aparte de ese hospital itinerante de la Cruz Roja italiana, el municipio contaba con un hospital localizado en las nuevas escuelas que funcionó durante toda la guerra. La ocupación del mismo estuvo relacionada con la cercanía del frente. Por ejemplo durante la primera parte de 1937, fechas en las que el frente estaba localizado en Vizcaya y Santander un componente importante de tropas italianas ocuparon esas plazas. Dejaron además un buen recuerdo por su afable trato.

De su estancia en Briviesca disponemos de unas cartas escritas por el legionario Gianni Roma<sup>287</sup>, legionario de la 2ª compañía de la 751 bandera temeraria de la división Fiamme Nere, sus cartas están fechadas en Briviesca en julio de 1937. Coincide con la fecha en la que esta división fue trasladada desde Valladolid para distribuirla por el triangulo formado entre Oña, Trespaderne y Briviesca. Más tarde marcharían a Villarcayo para combatir el frente de Santander, donde este joven soldado encontraría la muerte.

---

<sup>285</sup> ROJO DIEZ, E. y TRICIO GÓMEZ, A. *Briviesca: Retratos de antes de la guerra*. Oña (Burgos), Asociación de Estudios Onienses, 2007.

<sup>286</sup> Archivo Municipal de Briviesca. Libro 36, Página 29.

<sup>287</sup> Colección postal privada

Así mismo, contamos con el testimonio de Celia Barcina Recio<sup>288</sup>, vecina de Briviesca nacida en 1917, enfermera del hospital italiano 042 de Valladolid y casada con el capitán Italiano Antonio Brocco al acabar la guerra

Como estudiaba en Valladolid, al empezar la guerra fue enviada al citado hospital italiano donde ejerció toda la guerra de enfermera de la sección de oficiales. Allí conoció al que sería su marido en Otoño de 1937 ya había sido herido en un brazo en el frente norte. Al quedar herido no volvió al frente, fue repatriado a Italia de nuevo tras recuperarse en el hospital. Desde allí continuaron su relación por cartas hasta que el volvió y se casaron en Briviesca en el año 1939. Ella se traslado con él a Italia ya que este pertenecía al Estado Mayor italiano, por lo que vivieron la Segunda Guerra Mundial en primera persona. Primero en Palermo, luego Sicilia, Roma y finalmente la finita República de Como. Con Mussolini hasta el final.

Cuando tenía algún permiso en el hospital vallisoletano viajaba a Briviesca, ya que estaba muy bien comunicada por carretera y tren. Los italianos pasaron unos cuantos meses en Briviesca de reposo ya que tampoco disponía de tantos permisos y les vio unos cuantos meses. Todos los días preparaban de comer pasta y los vecinos estaban muy agradecidos porque daban a todo el mundo que se acercara, lo mismo que repartían café que además todos recuerdan como delicioso.

Ellos siempre decían que estaban de vacaciones, Celia Recio recuerda cómo todas sus amigas tenían un novio italiano con los que salían a pasear por las tardes. Eran muy afables, casi siempre les veías jugar con los niños del pueblo.

De hecho, otra vecina que en ese momento tenía solo 7 años recuerda como el italiano que estaba alojado en la casa vecina, la cogía en la calle y se ponía a bailar. *“Se echaba el solo unas carcajadas”*<sup>289</sup>

La tropa italiana también organizó bailes en el Casino que estaba ubicado en la plaza mayor. Ponían música diversa: Vals, tangos...etc.

Así mismo Celia Recio recuerda que había un legionario llamado Antonio Molonia que tocaba muy bien el piano. El piano estaba en el piso superior del casino y siempre les

---

<sup>288</sup> Entrevista realizada el 10 de Diciembre de 2013.

<sup>289</sup> Entrevista realizada 11 de noviembre de 2013

dejaban subir a tocarlo por la tarde. Las bandas de música de las unidades militares italianas también realizaron diversos bailes en pueblos como La Guardia, Haro, Poza de la Sal... curioso a pesar de las palabras pronunciadas por el Duce a raíz de la intervención italiana en suelo español: *“Estoy encantado de que los italianos aterren al mundo con su agresividad, por una vez, en lugar de encantarlo con guitarras”*<sup>290</sup>

Las tardes las empleaban en pasear por la rivera del río y ocupar las diversas terrazas que tenía el pueblo. *“Siempre invitaban a todo porque siempre tenían dinero en los bolsillos”*. De nuevo la alusión a los dos sueldos que cobraban los italianos que provocaba que alternaran en los pueblos en los que estaban y se dieran diversos caprichos. De hecho algunos recuerdan que esa era la razón principal de que les sobrara tanta pasta del rancho. Muchos no acudían porque ya habían comido. Ha quedado en el imaginario popular que ellos estaban de vacaciones y por eso por la tarde ocupaban toda la Plaza Mayor y las calles aledañas tomando refrescos. La calle del río que por entonces estaba abierta, desde Santa Clara, también estaba atestada de soldados italianos.

También se recuerda su estancia por el trabajo y el consiguiente dinero que dejaron. Daban cosas de coser y lavar a las mujeres. Cosa de agradecer ya que normalmente esas mujeres o eran viudas, o tenían a sus maridos en el frente. Daban dinero a mucha gente, trabajo. Los taxistas por ejemplo hicieron mucha caja con ellos porque no había tarde que un grupo no decidiera bajar a pasar el rato a Burgos ciudad.

El impresionante parque automovilístico italiano también ha quedado en el imaginario, todos recuerdan la cantidad de camiones color caqui que trajeron a Briviesca.

Otro niño que en la época tenía 6 recuerda principalmente los quesos italianos, unos quesos fantásticos y gigantes, de los que también teníamos referencia en Poza de la Sal. Comían muy bien, a él le dieron de probar café algunas veces y le encantaba.

A estos soldados les alojaron por todo el pueblo. Lógicamente los altos mandos estaban alojados en casas particulares. Un ejemplo fue la panadería de Achaga que era el italiano que hemos citado anteriormente porque le gustaba jugar con la pequeña vecina

---

<sup>290</sup> CIANO, G; Op. Cit., p. 100.

briviescana. Todas las lonjas del pueblo y locales estuvieron ocupadas. Así como los pabellones. Había muchísimos camiones y coches aparcados en las afueras y en la estación del ferrocarril.

Los niños de aquel entonces también recuerdan como les daban monedillas por hacerles diferentes recados, motivo por el cual los italianos siempre estaban rodeados de niños que además de recados, esperaban recibir pastillas de chocolate o caramelos. Te daban monedillas por hacerles recados. Otro recuerdo recurrente tanto aquí como en la mayoría de los sitios donde estuvieron eran sus botas, las que llevaban los oficiales, altas y relucientes. Para hacernos una idea recurrimos de nuevo a las palabras de Fernando Pérez: *“Taconazos y pasadores, botas altas y relucientes. Uniformes bien cortados, equipos impecables. Desenvueltos y vivaces, invaden las calles de la ciudad”*<sup>291</sup>

De Briviesca disponemos gracias a su sobrino, de una foto de un italiano de nombre S. Orazio posando frente al tenderete de la plaza mayor. Este legionario pertenecía a la 735 Bandera Invincibile, 2ª compañía al mando del Console Marino. Adscrita a la División Fiamme Nere- XXIII de marzo. A partir de noviembre de 1937 fue cuando se procedió a anexionar estas dos divisiones en principio independientes, por lo que la foto tuvo que ser realizada poco después. En el reverso de la foto puede leerse en tono jocosos *“Come potete vedere non sono così brutto, Briviesca, fotografia che mi ha fatto il povero Roberti”*. Por lo que parece el compañero que le hizo la foto, el *“Povero Roberti”* moriría poco después<sup>292</sup>.

Por último, En el acta municipal del 20 de octubre de 1937 se puede ver un escrito que dejó el Vicecomandante de la división de voluntarios Fiamme Nere en la que agradecía el trato recibido por su unidad en Briviesca:

*“Gentilissimo señor alcalde. Los legionarios de la división voluntarios llamas negras dejan hoy este pueblo que tan simpáticamente les ha hospedado por mes y medio. Con toda probabilidad la disencia será corta, nosotros volveremos en seguida y encima de nuestras banderas otra victoria será escrita, porque es en nosotros esa seguridad, porque un preciso mandamiento del duce nos lo impone, por nuestros ideales, por la*

---

<sup>291</sup> PÉREZ SEVILLA Y AYALA, F Op.,Cit., p.3.

<sup>292</sup> Archivo familiar privado de la familia Orazio

*España de Franco. Y usted, que tan cortésmente se ha interesado a la gentil población, mi agradecimiento junto al de los oficiales y de los legionarios todos*<sup>293</sup>

#### 4.2.3.6. Bañuelos de Bureba.

Igualmente localidades cercanas como Bañuelos de Bureba recibirían a tropas italianas, en las que se repiten todos los patrones. Acudían a la cantina del pueblo y trajeron innumerables camiones. En el imaginario han quedado porque jamás habían visto camiones semejantes. Llegaron a su vez acompañados de mulos y caballos con los que trasportaban algunos materiales. También recuerdan vivamente que jamás habían visto soldados con portes tan elegantes. Hay que recordar que el CTV estaba muy bien surtido de vestimentas, y los uniformes eran repuestos regularmente. Los soldados solo tenían que apuntar en una lista lo que les iba haciendo falta para cuando tocara intendencia<sup>294</sup>. Hacían listas de todo y para todo que denominaban “*Ruolini*”. Esta minuciosidad y cuidado era la razón de que su intendencia siempre funcionara tan bien<sup>295</sup>

#### 4.2.3.7 Grisaleña.

Sin embargo, hemos encontrado otras localidades cercanas, como Grisaleña en la que el municipio no sirvió para alojar a las tropas italianas sino como campo de entrenamiento y deportes. Llegaban procedentes de Briviesca muchas mañanas para realizar diferentes maniobras a las afueras del pueblo. Aunque disponían de muchos camiones también venían grupos a pie. De hecho estuvieron muchos meses yendo, pero no siempre eran los mismos. Iban llegando hombres nuevos. Montaron un pequeño campamento a las afueras del pueblo y se les veía atravesar corriendo todos los altos y bajos del pueblo.

---

<sup>293</sup> Archivo Municipal de Briviesca. Libro 37. p. 17.

<sup>294</sup> MANRIQUE GARCIA, J.M. y MOLINA FRANCO, L. *Atlas ilustrado de las armas y uniformes de la guerra*. Madrid, Ediciones Susaeta, 2008.

<sup>295</sup> PÉREZ SEVILLA Y AYALA, F. Op., Cit.,

El señor Vélez<sup>296</sup>, que entonces contaba con 9 años, recuerda vivamente cómo mientras los italianos estaban en el pueblo los aviones pasaban incesantemente en dirección a Bilbao, con el afán de bombardearlo y “ el día que cayó Bilbao estos soldados lo celebraron por todo lo alto en el pueblo”.

Como era pequeño, siempre estaba a cargo de su hermana que tenía entonces 18 años. Ella y sus amigas iban a ver a los soldados y estos según recuerda eran muy granujas con ellas, se reían porque no las entendían pero en cambio con los niños siempre demostraron un excelente trato simpático, haciéndoles saltar y jugar.

Comían grandes perolas de macarrones que se preparaban ellos mismos. Los garbanzos en cambio, que alguna vez vieron en nuestras casas, no les hacían ninguna gracia. Algo similar respecto a estas legumbres se puede ver en la obra de Fernando Pérez: “*Los garbanzo simplemente les detestaban, no podían con ellos*”<sup>297</sup>.

Estos soldados también iban, como en Bañuelos de Bureba, a hacer gasto a la cantina, donde les gustaba beber vino, porque les gustaba el español.

Practicaban también deporte. Cuando hacían actividad física no iban vestidos de uniforme, iban vestidos como camisetas blancas y según la descripción de la señora “*Pegaban muchos saltos*”

El deporte hasta principios del siglo XX había estado relacionado con las clases sociales pudientes pero pronto empezó a ser un fenómeno de masas que sería utilizado por ideologías como la fascista italiana, ya que de él obtenían dos grandes beneficios. Por un lado les servía como catalizador del nacionalismo y por otro como propaganda ideal de los valores raciales italianos. De cara al mundo se trataba de mostrar al nuevo hombre italiano, perteneciente a una Italia sana, joven y fuerte, a las órdenes de Mussolini. Los éxitos deportivos eran la muestra evidente del nacimiento del nuevo fascista italiano: orgulloso, atlético, competitivo. Totalmente alejado de la concepción exterior que se tenía del emigrante italiano que abandonaba su lugar de origen para poder subsistir a países como Estado Unidos. Esta evolución la podemos ver en las diferentes olimpiadas. Mientras que en las realizadas en 1924 Italia no era más que un

---

<sup>296</sup> Entrevista realizada el 7 de febrero de 2014.

<sup>297</sup> PÉREZ SEVILLA Y AYALA, F Op.,Cit., p.6.

país marginal en el medallero, ocupando el puesto. En las olimpiadas de los Ángeles de 1932 Italia pasaría a ocupar el segundo lugar tan solo detrás de EEUU, el anfitrión<sup>298</sup>.

No solo abarcaba a la concepción del hombre fascista, ya que en las olimpiadas de Berlín de 1936 el gobierno italiano pasó a destacar a la atleta Ondina Valla, para exportar la imagen de la perfecta mujer fascista italiana.

En lo que afecta a deportes mayoritarios como el fútbol, en 1938 se celebró la copa del mundo en Francia, en la que Italia salió vencedora. La importancia de ganar era capital ya que Mussolini envió un telegrama al seleccionador italiano Vittorio Pozzo en el que podía leerse “*Vencer o morir*”, mismo lema que trajeron a España los soldados italianos. Hasta se llegó al punto de italianizar todos los términos deportivos. Por ejemplo Calcio, Rigore o volata sustituyeron a Fútbol, penalti o sprint.

Por lo que la promoción del deporte era una iniciativa más que reforzaba el énfasis del régimen en el valor de la salud principalmente para la raza romana. Es lógico que los soldados italianos organizaran en España diversas competiciones atléticas, ya lo habíamos visto en el caso de Peñaranda de Duero. No era nuevo ya que en las organizaciones juveniles fascistas el entrenamiento y la disciplina eran utilizados como una preparación previa del servicio militar.

Pero podría ser discutible hasta qué punto los italianos, con la potenciación fascista del deporte, se “Fascistizaron”. Lo que no lo es tanto es el hecho de que tanto los éxitos deportivos como el aumento paulatino del interés social en él se relacionaban con la transformación fascista de la vida italiana. De hecho La OND<sup>299</sup> se convirtió en la institución más popular del período fascista e incluso sobrevivió al régimen tras el final del Duce, aunque cambiando su nombre<sup>300</sup>. En otros pueblos de la comarca burebana también tenemos constancia de presencia y alojamientos de contingentes italianos, como por ejemplo los vecinos Busto de Bureba y Cubo.

---

<sup>298</sup> Dogliani, P. “*Sport and fascism*”, Journal of Modern Italian studies, Nº 5, 2001, pp 326-343.

<sup>299</sup> Organización fascista para el ocio

<sup>300</sup> LOZANO, A; Op.,cit., pp. 276-278.

#### 4.2.3.8. Busto de Bureba.

En el caso del primero, Busto de Bureba, la vida en el pueblo transcurrió con total normalidad, asumiendo perfectamente la presencia de los legionarios entre ellos y que para nada interferían en sus quehaceres cotidianos.

Recuerdan, al igual que en muchos otros pueblos, cómo cocinaban mucha pasta, especialmente macarrones, que repartían entre la gente del pueblo que lo pedía, pero sobre todo entre los niños.

Usaban 3 cocinas propias que ubicaron en tres callejones. En un callejón situado junto a la ermita colocaron la primera, otra en un callejón ubicado en la conocida calle del Rollo y la tercera en una casa particular para aprovechar el horno. Fernando Pérez de sus recuerdos como camarada de armas de los italianos recuerda que tenían magníficos cocineros, canelones, tallarines, macarrones....”*les ponían exquisitos sin olvidar sus famosos quesos que tienen justa fama.*”<sup>301</sup>

Pero mientras el reparto de pasta entre los vecinos salvaba a más de uno de la miseria reinante, estos soldados empezaban a estar un poco hartos del menú único que tenían, por lo que aprovechándose del buen sueldo se dedicaban a comprar, cuando se hospedaban en los pueblos españoles, tanto gallinas como huevos frescos.

Muchos vecinos del pueblo recuerdan cómo esos soldados tenían una peculiar forma de comerse esos huevos frescos ya que les hacían un agujero y les echaban un poco de licor, para proceder a bebérselo de un trago.

En las casas en las que se encontraban alojados los oficiales italianos éstos no comían por regla general, pero la confraternización hizo que en algunas ocasiones se les obsequiara con platos típicamente españoles. Un vecino del pueblo recuerda claramente como en casa de una tía suya al oficial alojado le encantaba que le obsequiaran con oreja guisada, le gustaba decir “*Quiero oreya, oreya*”.

También ponían mucho la sartén y preparaban un café riquísimo que, de nuevo, repartían a la gente del pueblo que se acercara. Otro tema era el del aceite. Los italianos

---

<sup>301</sup> PÉREZ SEVILLA Y AYALA, F Op.Cit., p.4.

no podían con el aceite español. Renzo Lodoli, legionario de la división Littorio, se refiere a ese tema en estos términos” *Lo que más esfuerzo nos costaba era el aceite. Teníamos que hacer dos ranchos. Ni a ellos les gustaba nuestro aceite ni a nosotros el suyo.*”<sup>302</sup>

Parece ser que el tema del aceite era materia común entre todo el contingente italiano pues Fernando Pérez, de las divisiones mixtas, también se refiere a este tema así “*ellos se quejaban de nuestros huevos fritos con un aceite extremeño que comprendo no les gustara como el suyo*”<sup>303</sup>.

En el terreno conocido como el campillo, situado en la vecina población de Marcillo a tan solo dos kilómetros, era donde los legionarios realizaban las prácticas de tiro y lanzaban bombas de mano. Iban también detrás de la cuesta de Santiago (un alto que hay encima del cementerio municipal) ya que allí estaba situado un camino que daba acceso a diferentes poblaciones vecinas como la misma Marcillo o Cascajares. Ese era el lugar que escogieron para colocar sus ametralladoras de tres pies como las recuerdan todavía

Luego los niños, según recuerda un vecino, iban a recoger los casquillos y los balines que dejaban esparcidos por la tierra con esta actividad. Recuerda como con las explosiones de las bombas de mano se hacían grandes agujeros en los trigales. Alguna bomba no explotó en el momento y como los niños iban a jugar después con ella hubo algún que otro accidente.

En ese sentido Dimas Vaquero, en su obra *Aragón con camisa negra*<sup>304</sup>, hace también referencia a esos peligrosos juegos bélicos que practicaban los niños en su afán de seguir a los soldados italianos según recogió en algunas localidades aragonesas. Ya que rompían y abrían las cajas de munición para coger las balas cuando no les descubrían, les quitaban el balín y echaban la pólvora en la palma de sus manos. Igualmente recoge en su obra que los niños en una ocasión cogieron espoletas del interior de una de las

---

<sup>302</sup> MORO, S; *Ellos y nosotros*, Edición Blume, 2006, p 100.

<sup>303</sup> PÉREZ SEVILLA Y AYALA, F. Op.Cit., p.4

<sup>304</sup> VAQUERO PEÁEZ, D. *Aragón con camisa negra. Las huellas de Mussolini en Aragón*, Zaragoza, CEDDAR, 2011, p. 76.

tanquetas y posteriormente las rompieron para sacarles la pólvora, con el enorme riesgo para su integridad física que esta actividad conllevaba

De entre todo el material bélico que los italianos trajeron a España las granadas son bien conocidas, no obstante siguen recogándose todos los años un número significativo por los montes castellanos. Los modelos de granadas que utilizaron fueron las OTO 35 , Breda 35 y Roma STC, caracterizadas por tener espoletas de percusión instantánea y un pequeño tamaño. Es una munición que dio muchos fallos y que, como hemos dicho, todavía se encuentra por nuestros montes. El número de Granadas en la aportación italiana a la guerra española fue de 2975305 unidades<sup>305</sup>.

Del hecho de realizar estas prácticas tan cercanas a los municipios habitados se quejaba el legionario Bonezzi<sup>306</sup>, a raíz de practicarlas en el pueblo burgalés de Peñaranda de Duero, ya que, según dice, se quedaban en los campos proyectiles de artillería sin explotar y ello conllevaba que en el futuro se podían dar graves accidentes.

La lógica atracción que sentían los niños por estos soldados se debía *principalmente “a la perra de cinco céntimos que solían repartirnos por hacerles algún recado”* según declara otro vecino que era un niño en la época. Los niños solían observarles o estar con ellos cuando estaban en el campillo. Recuerda que para llevar el material hasta allí utilizaban diez camiones militares. Otras veces los niños se colocaban a la orilla de la carretera que unía Miranda de Ebro con Oña (donde estaba situado un gran hospital que muchas veces estuvo repleto de italianos) para ver pasar los camiones italianos.

La casa donde tenían ubicada la tercera cocina pertenecía y sigue perteneciendo a otra vecina del pueblo que entonces era una niña, Altami Saez<sup>307</sup>, y que recuerda como un italiano alojado allí, de nombre Enzo, les ofrecía un café magnífico , de hecho no recuerda haber probado jamás un café más rico que aquel.

Era muy normal ver a los jefes y oficiales italianos pasear y moverse por todo el pueblo y sus alrededores impecables, presumidos y bien perfumados. Hay que tener además en

---

<sup>305</sup> MANRIQUE GARCIA, J.M. y MOLINA FRANCO, L. Op. Cit.

<sup>306</sup> BONEZZI, F. Op. Cit., p. 45.

<sup>307</sup> Entrevista realizada el 16 de septiembre de 2013.

cuenta que según recuerdan muchos, no eran pocas las jóvenes que tenían novio italiano con el que iban a pasear por las tardes.

Por ello quizá surgieron ciertas envidias y se hicieron muy populares algunas canciones, haciendo las advertencias oportunas a las jóvenes sobre su espíritu enamorado que despertaban estos italianos. Por aquel entonces se cantaba una tonadilla en el pueblo al respecto que decía así

*“Las mocitas de este pueblo, ya no nos dicen adiós, porque viene el italiano y las monta en el camión”.*

De esa actitud conquistadora italiana se acuerdan también otros vecinos. Uno de ellos, que vivía justo al lado de una de sus cocinas, todavía se acuerda de cómo a su hermana, que era jovencita, la tenían mártir y llegó un punto en que prefería no salir de casa ya que la seguían a todos los lados diciéndola: *“signorina, signorina”*. Incluso iban a ver a su madre para decirla *“signora, yo casar con la signorina”*.

En la casa de la plaza, perteneciente a Regina Sáez<sup>308</sup>, se hallaba alojado un capitán. Se le atribuyo la mejor habitación de la casa. Su padre era el concejal del Ayuntamiento y era el consistorio local el encargado de repartir a los oficiales italianos por las distintas casas, percibiendo un dinero por ello. De ahí que se haya quedado la expresión de *“estaban a pensión”*.

Este capitán italiano tenía un ayudante que venía a buscarle todas las mañanas. A Regi y sus hermanos les solía repartir chocolate y caramelos. Recuerda que hablaba mucho con su padre en los ratos libres que tenía aquel oficial, sentados a la fresca de la puerta o en su despacho. Este capitán no comía nunca en la casa, pero recuerda a día de hoy que era muy agradable porque les hacía reír y a veces jugaba con ellos. *“Yo era muy pequeña pero me decía “reyina, reyina” y me hacía reír.”*<sup>309</sup>

Otra de las casas en las que se recuerda el paso de estos italianos es la ahora perteneciente a una hermana de Regina, Justi, ya que por aquel entonces su casa estaba recién construida y no contaba con los tabiques que separaban el piso superior de las dos casas contigua, por lo que las tres casas se comunicaban dejando un gran espacio

---

<sup>308</sup> Entrevista realizada el 14 de agosto de 2013

diáfano que fue utilizado para alojar a la tropa. El paso de estos soldados todavía puede apreciarse en los suelos, dado que con las tachuelas de las botas dejaron innumerables marcas, así como algún casco olvidado.

Siempre vestían de uniforme, de hecho los oficiales debían vestir el uniforme en las aéreas de descanso o en los pueblos, que constaba de la camisa y la corbata típicamente de estas aéreas de descanso, diferenciándose en el color de la de primera línea de frente. También debían llevar las típicas viseras italianas fijas y con orejeras móviles de las que ya hemos hablado y que tenían la visera frontal abatible, que es como la llevaron siempre. Los italianos, por lo general, siempre prefirieron esta bustina a la boina española pero casi nunca llevándola desplegada. La boina más típicamente española fue distribuida en los inicios de la Misión Militar Italiana en España pero después sería sustituida por esta Bustina. El uniforme era siempre del mismo color para las unidades, sólo dependía el material ya que en invierno era de paño y en verano era de tela<sup>310</sup>.

Este contingente italiano en el pueblo estaría compuesto por una bandera o batallón, de unos 800 hombres. Al margen de alojarse en diversos pajares. Las principales eras cercanas al pueblo fueron ocupadas por un gran campamento de tiendas de campaña destinadas a la tropa. Sería un batallón conformado por unos 800 hombres.

Diversos vecinos como Urbano Fernández y Fitín Osua<sup>311</sup>, que entonces eran también unos niños que asistían a la escuela, recuerdan como al salir al patio del colegio se quedaban embobados viendo como toda esa masa de soldados formaba militarmente en una de las eras. *“Todos juntos, tan verdes que parecía un prado verde, verde”* ( Por el uniforme verde y la proximidad a Miranda, debía ser un batallón de la agrupación XXIII de marzo<sup>312</sup>” previa a la ofensiva sobre Vizcaya ya que esta era la única división en la que los soldados tenían uniforme verde). Ya que pese a no contar con ningún dato al respecto en las actas municipales vecinos como Urbano recuerdan, lo mismo que en el

---

<sup>310</sup> LUNDARI, G. Op.Cit., p, 57.

<sup>311</sup> Entrevistas realizadas el 21 de septiembre e 2013.

<sup>312</sup> El nombre del comandante de la División XXIII Marzo era el comandante Henry Francisci y era cónsul general de la milicia. La agrupación de la XXIII de Marzo se dio en Mayo- Julio de 1937 y su conversión en división en Julio- Septiembre del 37. Estaba compuesta por un regimiento legionario de infantería, artillería, ingeniería, elementos médicos y resistencia antiaérea. Más tarde, en noviembre se fusionaría con la otra división Fiamme Nere dando vida a una nueva división.

caso de Grisaleña, que cuando los soldados italianos estaban alojados en el pueblo los aviones no dejaban de pasar dirección Bilbao con el afán de bombardearla.

El día que se marcharon por la carretera en dirección a Calzada de Bureba para coger la carretera Nacional aseguran que no se veía el asfalto de la carretera debido al abundante número de camiones y hombres que iban por ella.

#### 4.2.3.9 Cubo de Bureba.

Al mismo tiempo, en el vecino municipio de Cubo de Bureba fueron alojados otro numeroso grupo de soldados italianos. Los lugares fueron diversos aunque en este caso particular fue empleado primero el Ayuntamiento, ya que en su piso de arriba no había tabiques por lo que quedaba libre un gran espacio diáfano. No obstante, en otras épocas, tanto anteriores como posteriores, su principal utilidad estaba en albergar algún baile durante las fiestas, dado que se asemejaba a un gran salón. El resto fue alojado principalmente a la salida del pueblo en una gran casa que todavía existe y cercano almacén. Aunque también fueron repartidos en tiendas de campaña y la oficialidad como en el resto de sitios por diversas casas.

Una vecina, que entonces contaba con 7 años, recuerda vivamente que en la casa de su tía estaban alojados 3 ó 4 oficiales y eso que su marido se encontraba en el frente y estaba sola con los niños. Pero pagaban pensión por alojarse, cosa que le venía muy bien. Además sólo estaban en la casa para dormir dado que comían por su cuenta como ya hemos dicho. Pero siempre recordó que aquellos oficiales fueron educados y recatados con ella, y no dejaron de prestar atenciones para hacer la convivencia más fácil.

También estaban alojados oficiales italianos en la casa del Señor López, que entonces contaba con 9 años. Él y su hermano mayor que siempre solían ir juntos les solían robar el tabaco cuando los soldados estaban distraídos ya que se lo dejaban colgado de la chaqueta que dejaban olvidada al entrar en la casa. El tabaco que recibían los italianos, suministrado por su propio ejército, tenía muy buena fama en España. Procedía del monopolio del Estado. Las raciones que percibían eran muy generosas. Eran cigarrillos aromáticos y bien presentados pero completamente insípidos según las innumerables

referencias. Las marcas que fumaban eran “*Tre stelle*”, “*Nazionali*” “*Macedonia*” y “*Principe Piemonte*”. Estos últimos venían en una cajita de latón y dentro había un anuncio de un insecticida para perros. Los que más fama tenían eran “*Tre stelle*”, que eran los mejores,

Solían además repartir caramelos y chocolate entre los niños, que les seguían a todas partes. De la misma manera recuerda que “*teníamos vicio de ir donde ellos por eso, porque nos lo zampábamos todo, la gente iba necesitaba de comida y se la daban*”.

Tenían una gran cocina ubicada en la antigua fábrica de harinas. En una era del pueblo sacaban los grandes perlas de pasta y allí distribuían la comida al que quisiera acercarse.

Según recuerdan, cuando llegaron al pueblo venían procedentes de un lugar en el cual habían recibido una gran derrota, ya que según decían habían visto morir a muchos amigos. Es por ello que justo enfrente del Ayuntamiento y la carretera realizaron ellos mismos un monumento dedicado a sus caídos que todos los días llenaban de flores. Después de su marcha, el monumento se mantuvo hasta que el olvido hizo lo propio y ya apenas se conservan restos.

No olvidan tampoco los vecinos que entonces eran niños, que cuando salían al recreo de la escuela, los italianos tenían allí aparcados sus camiones en unas eras y pasaban el rato con ellos. “*Nos hacían preguntas y nosotros les preguntábamos y nos daban caramelos por entretenerles durante esa media hora que duraba el recreo*”

Les decía un italiano a los niños, señalando a las tierras burebanas “*yo in Italia tengo más que tutto lo que se ve*” porque según ellos para aquellos soldados todo eran grandezas cuando hablaban.

No alcanzaban de todas formas el volumen de tropas alojadas en Pancorbo o Busto de Bureba, sería medio bandera, unos 300-400 hombres. Es decir, una compañía. Cuando se marcharon vimos multitud de camiones con ellos irse en dirección al norte, hacia Pancorbo. Pero siempre vimos muchos camiones italianos en esa carretera ir y venir.

No recuerdan tampoco que hicieran maniobras en el pueblo, lo más seguro es que fueran a hacer maniobras al vecino campo de Marcillo del que ya hemos hablado.

Existe una fotografía de la puerta de la iglesia de Cubo en la que se puede ver a las tropas italianas saliendo de algún acto religioso junto con una pareja de guardias civiles. Los italianos disponían de sus propios capellanes militares pero solían siempre que disfrutaban del “*Riposso*” (como ellos llamaban a esas estancias en pueblos españoles) ir a buscar al párroco de los pueblos más cercanos para que les oficiara misas de campaña o bien asistían a las dominicales en las propias iglesias. Los niños suelen acordarse porque echaban muchas “Perras gordas” cuando se pasaba el cestillo.

La religiosidad de las tropas italianas era innegable. No obstante durante el fascismo el número de curas y monjas se disparó. Poniendo por ejemplo el número de monjas, se pasó de 71.000 en 1921 a 129.000 en 1936<sup>313</sup>

No obstante el catolicismo italiano tras la firma del concordato con el Duce fue reconocido como religión oficial del estado italiano. El divorcio por ejemplo era imposible sin la autorización de la iglesia. La enseñanza religiosa se hizo obligatoria en todos los colegios públicos de enseñanza primaria y secundaria. Aunque la relación entre el catolicismo y el fascismo no estuvo exenta de tensiones, que se agudizaron cuando Mussolini intentó moldear la sociedad mediante criterios fascistas. Se produjeron tensiones periódicas sobre temas secundarios como el nuevo calendario, que reemplazaba las tradicionales antes de Cristo y después de Cristo para asumir el EF (era fascista) del que ya hemos expuesto varios ejemplos en algunas inscripciones realizadas por los legionarios<sup>314</sup>. Hacia mediados de la década de 1930 una parte del clero se manifestó a favor de la intervención en España, que fue presentada como una auténtica cruzada de la iglesia en la que se defendía la fe contra el enemigo comunista<sup>315</sup>.

#### 4.2.3.10 Pancorbo

Por último dentro de la comarca expondremos el caso de Pancorbo, que se ubicaba en el desfiladero que lleva su nombre y siempre ha sido un histórico paso obligatorio para entrar en la meseta castellana desde el norte. No obstante siempre se la ha conocido como La Puerta de Castilla. Por sus propias características ha sido un paso militarmente

---

<sup>313</sup> POLLARD, J.T. *The vatican and italian fascism, 1929-193: a Study in Conflict*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

<sup>314</sup> LOZANO, A: Op.,Cit., p 257.

<sup>315</sup> *Ibidem*, p. 259.

estratégico por donde han pasado todos los ejércitos que han intervenido en la península, por lo que su vigilancia y defensa ha sido siempre importante, como atestiguan los restos de varias fortificaciones en su entorno. Es en la parte sur del desfiladero donde encontramos el pueblo en sí.

Por el desfiladero cruzaban tanto la carretera nacional como la línea del ferrocarril del norte del que ya hemos hablado.

Durante la guerra, el pueblo recibió a innumerables grupos de tropas italianas. La comunicación y cercanía era ideal. Miranda de Ebro distaba tan solo 14 kilómetros, por los 17 con Briviesca y 35 con Oña.

En tres o cuatro ocasiones llegaron contingentes italianos durante las cuales se llegaron a reunir cerca de 2000 legionarios. . La estancia de militares ocasionaba gastos extraordinarios a las arcas municipales, así figura en el acta municipal del 19 de septiembre de 1937 en la que se indica<sup>316</sup>:

*“Se dio cuenta por parte del señor alcalde de varias facturas por lámparas eléctricas que ascienden a la suma de ciento treinta y tres pesetas por haber sido empleadas casi todas ellas con destino a la guarnición Legionaria italiana”.*

Las tropas fueron alojadas en las antiguas escuelas situadas en la calle alta de Santiago. A los niños no les supuso ninguna molestia porque estas eran las antiguas escuelas dado que durante la Republica se habían inaugurado las nuevas junto a la carretera, donde los niños asistían a clase.

Solamente en situaciones esporádicas se llegaron a utilizar como cuartel las nuevas escuelas. Esos días, los niños recibieron la educación en el propio Ayuntamiento, a falta de pupitres, sentados en el suelo, formando corro alrededor del maestro<sup>317</sup>.

También fueron alojados en la iglesia de Santiago debido a que en esa parroquia sólo se celebraban oficios durante la fiesta del patrón. Los feligreses del pueblo acudían a misa a la iglesia de San Nicolás.

---

<sup>316</sup> Archivo Municipal de Pancorbo. Libro 27, página 33

<sup>317</sup> DE FRUTOS HERRANZ, M. Op. Cit.,p. 327.

En el terreno situado enfrente de la iglesia de Santiago donde estaban alojados instalaron unas grandes cocinas y en la zona alta y separada del pueblo construyeron grandes zanjas que utilizaban como letrinas. En su afán por no mancharse sus lustrosas botas, cuando construían esas letrinas, solían colocar tocones de arboles para subirse. Así pues salvo cuando era imprescindible la ayuda de los vecinos, los soldados italianos intentaron cubrir sus necesidades por sus propios medios.

Los oficiales de las tropas vivían en un edificio sólido, de piedra, propiedad de Cándido Campo. Y en las habitaciones de la misma casa se albergaban los militares que sufrían enfermedades de escasa gravedad, ya que cuando se manifestaba cualquier complicación podían ser evacuados al próximo hospital de Miranda de Ebro.

Hablamos pues de una enfermería italiana en Pancorbo, que debió ser de una función temporal e integrada en el edificio que ocuparon en el pueblo los mandos y cuadros del ejército italiano.

Así mismo, disponemos de dos fotografías de Pancorbo del legionario Fascicolo Catoni<sup>318</sup>. La primera fotografía se corresponde con un desfile de las tropas italianas el día 19 de septiembre de 1937 en la que se pueden ver a los soldados formados con sus bayonetas caladas y saludando otros con el saludo fascista con sus cascos típicos de adrian frente a un soldado con la bustina de una sola estrella. Los balcones de la plaza mayor se ven engalanados con banderas de España. En otra de las fotografías del mismo autor salen en una pose distendida, en una jornada de descanso, posando con una cría de buitre muerta, nacida ese mismo año<sup>319</sup>. El título de la foto reza que posa la III compañía “Tespesta” de la Fiamme Nere. El buitre muerto lo ha matado el “VCS”, que dentro de los rangos de camisas negras es el vicecaposquadra Emanuelli. Todos los demás rangos se correspondían en cierto modo a los del ejército de la Antigua Roma. Por ejemplo Cabo mayor sería Vice capo squadra

Figura como división Dio lo vuole pero Dio lo vuole y Penne Nere fueron absorbidas tras el desastre de Guadalajara por la división Fiamme Nere al mando del general Luigi Fruci

---

<sup>318</sup> RANZATO, G. ZADRA, C. y ZENDRI, D; Op. Cit., p. 31.

<sup>319</sup> Anexo documental .

#### 4.3 Las zonas burgalesas de vanguardia: Las Merindades.

Con la caída de la ciudad de Bilbao se daba por concluida esta fase del frente norte y se procedió a fijar la atención en el nuevo objetivo: Santander.

Esta vez las tropas italianas sí jugarían un papel crucial ya que el General Bastico consiguió convencer a Franco de que el CTV debía asumir un papel protagonista. Al contingente se unió la IV División Navarra de Requetés como apoyo. Estos actuarían desde el sector palentino hacia Reinosa, mientras los italianos lo harían desde la zona burgalesa de las Merindades.

Así pues, principalmente las tropas de la División Littorio y la división de camisas negras Fiamme Nere empezarían a desplegarse en la zona en el mes de mayo de 1937, mientras la división XXIII de Marzo, desplegada en el frente de Vizcaya no fue desplegada en la zona hasta el mes de Junio. Tal como sucedió en Málaga, las columnas italianas que ayudaron a tomar Bilbao no entraron a la ciudad misma cuando esta cayó el 19 de junio. Se pusieron en marcha para comenzar a preparar la ofensiva contra Santander<sup>320</sup>.

En un principio la zona ejercería sólo funciones de retaguardia, dado que la ofensiva se preveía inminente. Las operaciones se tuvieron que retrasar debido a que el 6 de julio los republicanos lanzaron su ofensiva sobre Brunete (que aunque no lograron en realidad ninguna ventaja estratégica consiguieron retrasar la inevitable caída de Santander a costa de la sangre de 25.000 republicanos y 18.000 sublevados.).

Es decir, hablamos de una zona teóricamente de retaguardia pero que desde mayo hasta el 12 de agosto alojó a un gran contingente de las tropas italianas. Estábamos a primeros de mayo. La acción ofensiva sobre Santander comenzó el 12 de agosto. Cuatro meses en lugar de quince días. La operación se preparó a conciencia para conseguir por fin lavar la mancha creada en Guadalajara y el terreno pasó a conocerse muy bien. No fueron pocas las jornadas que muchos legionarios italianos pasaron en las trincheras del norte de Burgos. Lo cierto es que la toma de Santander y su provincia se presumía más sencilla que la de Vizcaya al ser esta una provincia eminentemente conservadora que

---

<sup>320</sup> PACKARD, R. Y PAKARD, E. Op. Cit., p. 63.

por diversos motivos había quedado enmarcada dentro de los territorios fieles a la República.

Parte de este frente de guerra estuvo ubicado en parte de la cordillera cantábrica, aprovechando la división natural que separaba Cantabria de Asturias. Dentro de esta división natural quedaron zonas controladas por reductos republicanos, por el norte de Cantabria toda la provincia era zona republicana extendiéndose a algunos pueblos limítrofes en el norte de Palencia y Burgos. Quedaban por ejemplo en manos del ejército republicano Barruelo de Santullán, Arijá o algunas pedanías del Alfoz de Bricia y del Valle de Valdebezana. Desde el comienzo de la guerra civil las posiciones habían sido bastante estables. Nunca se había producido una gran batalla, pero eran frecuentes los bombardeos aéreos y de artillería y ataques de infantería. En alguna ocasión, por efecto de estas refriegas, algún pueblo cambio de bando.

Con la caída de la ciudad de Santander se desplomó todo el frente cántabro. Los últimos Gudarís vascos entregaban Santoña a los italianos el 5 de septiembre. Comenzaba así el último capítulo del frente norte que sería Asturias pero en el no intervendría ninguna unidad italiana.

La zona además disfrutaba de una situación estratégica espectacular de cara al frente, pero también estaba perfectamente comunicada, sobre todo por la línea férrea del desaparecido Santander- Mediterráneo de la que curiosamente no existía conexión entre los 63 kilómetros que debían unir la localidad burgalesa de Ciudad de Valdeporres de la ciudad de Santander. Algunas de las estaciones de la línea coinciden precisamente con esta línea de vanguardia como fueron Santelices, Ciudad, Brizuela, Villarcayo, Medina de Pomar, Trespaderne, Oña, Poza de la Sal o Burgos ciudad.

#### 4.3.1 Trespaderne.

Ejemplo del despliegue que empezó a darse por parte de las unidades de Camisas Negras lo tenemos en Trespaderne: unas fotografías del legionario Fascicolo Catoni en las que se le puede ver en el municipio el 15 de mayo de 1937 durante una ceremonia en una campa de las afueras, en la que se puede ver a Teruzzi, jefe de los camisas negras en España y el comandante del CTV, Bastico, pasando revista a las tropas. Bajo una

bandera gigante de Italia y una fotografía del Duce. Asimismo en otras fotografías podemos ver diversos ejercicios militares realizados por la infantería contra carros de combate. Según el mismo legionario, al final emprenderán la marcha desde Trespaderne hasta la localidad de La Revilla, donde dormirán al raso para continuar su marcha al sector del frente de Espinosa de los Monteros<sup>321</sup>. El mismo soldado nos ofrece más imágenes en una localidad como Valdeporres, a escasos kilómetros del puerto del Escudo, donde se libraría una de las grandes batallas para los italianos. Figuran en la fotografía la misma bandera de camisas negras de la que ya habíamos hablado en Pancorbo en septiembre de 1937. El 3 de Agosto posan en una serie de instantáneas en esta localidad la Squadra de Arditi de la 3ªcompañía “Cesare Battisti Posta”. La particularidad de esta compañía era que estaba compuesta exclusivamente por vecinos de la provincia de Trentino, al Norte de Italia<sup>322</sup>. También podemos ver en la misma colección del legionario Fascicolo Catoni a cinco miembros de esa compañía posando mientras fuman, fusil en mano, en las escaleras del campanario de la iglesia de Rozas Valdeporres<sup>323</sup>.

Como muestra de este despliegue italiano, que no pasó inadvertido para el bando republicano, en el parte de guerra del 9 de julio puede leerse<sup>324</sup> *“En la zona norte de la provincia de Burgos, colindante con la de Santander, se advierte gran movimiento de fuerzas enemigas, habiendo sido sustituidos los falangistas y moros que había en Espinosa, Soncillo y Villarcayo por soldados italianos, cuya cifra asciende a varios millares”*

---

<sup>321</sup> RANZATO, G; ZADRA, C. y ZENDRI, D. Op. Cit., p. 103.

<sup>322</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>323</sup> *Ibidem*, p. 84.

<sup>324</sup> *Memoria de la Guerra Civil española: partes de guerra nacionales y republicanos*. Ejército, Ejército Nacional, Barcelona, Belacqva, 2004, p. 663.

#### 4.3.2. Bocos.

Por su parte, el legionario Franco Bonezzi al que ya hemos aludido para explicar el despliegue italiano en localidades como Peñaranda de Duero, además de su paso por el frente vizcaíno en localidades como Miranda, le ubicamos ahora el 14 de junio de 1937, tras haber luchado en Bermeo, en la localidad de Cubillos del Rojo, en el valle de Valdezana de Merindades. Describe como a él y sus compañeros les parece realmente curioso que el pueblo haya tenido que cambiar su nombre por el de Cubillos de las Jons. En esa localidad montarán tiendas de campaña para pasar la noche pero también estarán acampados en diversos pueblos de la zona como Torres de Arriba, también del Valle de Valdezana.

*“Por la noche llegamos al pueblo de Bocos donde estaban colocadas unas tiendas de campaña. Esta cerca de Villarcayo y Medina de Pomar. Son pequeñas ciudades a las que podemos ir a pasar el rato en nuestro tiempo de permiso.”*<sup>325</sup>

En esta localidad de Bocos pasarían el mayor período de tiempo, quince días, hasta finalizar el mes de junio. Acampados a las afueras. Parece ser que después irán alternando localidades cercanas, pues vuelve a referirse a Bocos el 17 de julio, donde tras una marcha agotadora de 30 kilómetros su nuevo emplazamiento será el vecino a Bocos. Lo que crea cierto malestar entre las camisas negras.

De este frente llega a decir *“Habrá que desnudarse y empezar a asearse un poco porque los cerdos son más limpios que nosotros. Pero no hay nada que hacer, estamos en guerra y las comodidades deben ser pocas”*. A lo que añade refiriéndose a esos paisajes burgaleses: *“haciendo una marcha comentamos que estos pequeños pueblos de montaña no tienen nada que envidiar a los pueblitos del trentino. Son tan bonitos como los nuestros en Bolzano.”*<sup>326</sup>

---

<sup>325</sup> BONEZZI, A. Op. Cit, p. 72.

<sup>326</sup> *Ibidem*, p. 70.

### 4.3.3. Villarcayo

Pero el grueso de las tropas se ubicaría en torno a Villarcayo y Medina, por ser los dos grandes centros de población de las Merindades. Aumentaron ambas de forma considerable sus poblaciones por convertirse en centros del mando del ejército que controlaba la línea del frente que separaba la zona sublevada de la republicana. Primero el mando español y más tarde el mando italiano se alojarían en ambos municipios. Así pues el municipio tuvo que adaptarse a las necesidades que requería esta cercanía a la línea del frente por lo que tuvo que instalarse un hospital de sangre además de un aeródromo militar del que hablaremos más tarde. Como hemos dicho anteriormente, debido a la contraofensiva realizada por la republica en Brunete y Teruel, el gran contingente italiano quedó a la espera en localidades como ésta.

El ejército italiano aportó en Villarcayo un hospital para alojar a sus propias tropas. Utilizaron para ello el sistema de hospitales móviles de campaña, en vez de utilizar edificios disponibles como hemos visto en otros municipios. Así pues, se estableció el *Ospedale 5º da campo*, de la Brigada Militar, en la calle San Roque<sup>327</sup>. Desgraciadamente no queda ningún registro escrito de la actividad de este hospital. Se conocen varios decesos de soldados italianos en el municipio. El día 2 y 24 de junio y el seis de agosto se produjeron varias muertes debidas a accidentes de tráfico. El resto de defunciones, ocurridas entre los días 13 y 18 de agosto, tendrían que con la ofensiva sobre Santander. Entre ellos tenemos a unos aviadores de los que hablaremos más adelante, que fallecieron por las heridas recibidas al caer su avión sobre el aeródromo de Villarcayo<sup>328</sup>. El caso es que por estos motivos el cementerio de Villarcayo tuvo que ser remodelado para poder alojar las tumbas de casi un centenar de soldados italianos.

Hay que tener en cuenta que el mando italiano instaló dos grandes centros sanitarios que sirvieron de referencia para el resto. Uno, desde abril de 1937, estuvo situado en Valladolid, donde se instaló el hospital 043 que dispuso de 400 camas y 24 enfermeras españolas por 6 italianas. El otro estaría situado en Zaragoza. Los casos más graves siempre tendrían preferencia de cara a los traslados a estos centros.

---

<sup>327</sup> DE FRUTOS HERRANZ, M. Op. Cit., p. 273.

<sup>328</sup> Libro de finados nº 10 de la Parroquia de Santa María de Villarcayo, Registros 282 a 306, pp 121ª 130.

El volumen total del contingente italiano desplegado en esta zona, sobre todo previo al ataque del 14 de agosto, sería de unos 25000 italianos.

Los italianos alojados en Villarcayo lo hicieron en parte en el monte Castelcanos<sup>329</sup> (Villa comparada de rueda) mientras que otros se repartían por la explanada que existía en las recién estrenadas escuelas, que hoy cumplen la función de casa de la cultura. Los escasos cañones se instalaron en lugares estratégicos, particularmente en monte de Castahedo. Y en tiendas de campaña también fueron distribuidos tanto soldados italianos como españoles. Los soldados con graduación dormían por supuesto en las mejores casas particulares, como hemos visto en otros municipios.

Por otro lado, aparte de tropas, por los municipios cercanos fueron instalándose pequeñas piezas de artillería, por ejemplo, en Fresnedo, junto a la iglesia. Ese fue el emplazamiento de un cañón camuflado bajo unos nogales que a día de hoy siguen existiendo. Los caballos de las unidades italianas también fueron alojados en los establos de Villarcayo.

Parece ser que la relación entre los vecinos y estas tropas fue buena, tal es así que en las actas municipales del 28 de Agosto<sup>330</sup> *“Se obsequia a las fuerzas itaoalemanas. Esta villa de Villarcayo ha sostenido la comandancia militar con su estado mayor y el hospital militar de sangre durante toda la operación así como el campo de aviación. Instalando en terrenos correspondientes a Quintanilla Sociguenza, la Quintana y Villacanes. Se les dedican las calles Ancha que recibirá el nombre de avenida de Alemania y la avenida del paseo, la de avenida de Italia.*

Pero también había lugar para la diversión. Hemos hecho breves apuntes respecto el ambiente bélico general pero quizá es también importante destacar el deseo de evasión que existía entre estos soldados, especialmente cuando estaban de permiso, que pronto debían volver al frente y en el que era posible que perdieran la vida. Esta incertidumbre respecto a su futuro es importante destacarla a la hora de valorar ciertos

---

<sup>329</sup> LÓPEZ ROJO, M. *Villarcayo: Capital de la comarca merindades*. Villarcayo, 2008, pp 150-155.

<sup>330</sup> Actas de juntas año 1937. Archivo municipal de Villarcayo. Fondo Villarcayo. Número 369.

comportamientos. Así, según Renzo Lodoli <sup>331</sup>“*Por la noche llegaban en masa los oficiales legionarios de permiso que estaban en las aldeas de alrededor a Villarcayo. Casi como ocurría cuando estábamos en Miranda que venía de las aldeas de la carretera a Burgos. El objetivo era beber cerveza fría, cerveza helada con la que charlar y hacer amistad. Todos con uniforme se creaban una atmosfera perfecta, con la edad que teníamos y la sensación de ir pronto al frente. Estábamos en un pequeño pueblo de Villarcayo, a unas millas del frente. Era julio y desde marzo alguno no había luchado. Me acuerdo del casino de Villarcayo. Nosotros: pretenciosos, el humo, el olor a humanidad, lleno de canciones, el desfile de los oficiales...*”

Por otro lado, independientemente de las unidades de infantería del CTV, actuaba la Regia Aeronáutica italiana.

La contribución de la Aviazione Legionaria en la campaña del Frente Norte, durante la primavera y el verano de 1937 sería decisiva para el bando sublevado.

Para esa campaña utilizó los aeródromos de Vitoria, Saldaña (en Palencia), y Villarcayo, mientras la aviación alemana de la legión Condor utilizaba los aeródromos de Burgos y Alfaro (Logroño) y la española los de Vitoria, Lamiaco, Sondica (Vizcaya) y Osorno (Palencia)<sup>332</sup>

En Villarcayo, pues, estaba situado un aeródromo controlado íntegramente por los italianos. Todo el personal, incluso los técnicos de tierra, era de esta nacionalidad<sup>333</sup>.

El campo de aviación se tuvo que construir allanando las tierras de labor existentes en la Quintana, aunque también abarcaba las tierras pertenecientes a Ciguenza, Casillas y Villcantes que tuvieron que ser expropiadas. En la tarea de acondicionamiento, tuvieron que participar los vecinos, incluidos los de la limítrofe Medina de Pomar: “*Durante un par de semanas, acudió mi padre, como “voluntario forzoso” a trabajar*

---

<sup>331</sup> LODOLI, R. Op.Cit., p.137.

<sup>332</sup> MARTINEZ BANDE, J.M. *El final del Frente Norte*. Madrid, Editorial San Martin. 1972, p. 55.

<sup>333</sup> STEEL, G.L. *El árbol de Guernika; un ensayo sobre la Guerra Moderna*. Tafalla, Editorial txalaparta. 2004, p. 467.

*en la explanación de dicho campo. Salía al amanecer de la granja, llevaba comida y no volvía hasta la noche*”<sup>334</sup>

Los restos de una avioneta quemada quedaron muchos años en el imaginario de los vecinos del lugar.

La aviación legionaria durante la campaña española usó un mínimo de 189 aparatos, aunque a día de hoy no hay un acuerdo en la historiografía sobre el número total de aviones de combate que fueron suministrados por Italia. Tampoco hay acuerdo a la hora de establecer el volumen total de pilotos que intervinieron en España, oscilando las cifras entre los 5700 y los 6000 aviadores<sup>335</sup>. En el aeródromo de Villarcayo habrían estado destinadas la 31 y la 32 squadriglias de cazas bajo el mando de los comandantes Mezzetti y Mariotti<sup>336</sup>.

Concretamente, los cazas de estas squadriglias serían los Fiat cr32. Hablamos de un caza monoplaza, que estaba equipado con dos pesadas ametralladoras de 12 mm. En España estos aparatos fueron conocidos por su apodo “Chirris”.

El otro modelo desplegado en este aeródromo sería el de los Romeo37, que realizaban principalmente labores de observación. De este modelo existieron dos squadriglias también: la 128sq y la 120sq. Tenemos constancia del paso de la 120sq, que es la que se concentraba en labores de reconocimiento en el norte de Burgos y Cantabria mientras eran escoltados por el resto de cazas. Muchos aviones de este modelo, al finalizar la batalla del Ebro pasarían a formar parte de la aviación española, en la que cumplieron servicio más de dos décadas. Este modelo era biplaza y estaba equipado con dos ametralladoras frontales de 7,7 metros y otra móvil dispuesta en la cabina trasera. Estaban diseñados para poder transportar hasta 12 bombas de 15 kilo si fuera necesario.

De los 24 aparatos que fueron enviados a España, el ejército italiano sólo perderá cinco, uno de ellos en Villarcayo como veremos. En abril de 1937 todos los modelos fueron destinados al frente Norte, donde participaron abiertamente en la Batalla de Bermeo.

---

<sup>334</sup> LOPEZ MARTINEZ, N. *Minucias (escritos autobiográficos)*, Hermandad medico-farmacéutica de San Cosme y San Damián, Burgos, 2008, p. 48.

<sup>335</sup> CAMPO RIZO, J.M. Op. Cit., p. 55.

<sup>336</sup> MATIOLI, G. *L'Aviazione legionaria in Spagna*. Roma, 1940.

El recorrido de esta escuadrilla en la guerra de España es similar al de sus compatriotas del CTV. Participaron en Guadalajara, de donde serían trasladados al aeródromo de Lacua, en Vitoria. Posteriormente, mientras se estaba dando la batalla de Brunete en la que no participaron, esta squadriglias fue trasladada al aeródromo cercano a Logroño de Recajo y de allí enviados finalmente a Villarcayo. El uso de la aviación en el frente norte decanto la balanza claramente por el bando sublevado ya que disponían de una abrumadora superioridad aérea, aparte de una mucha mejor artillería.

Estos Romeo37 volaron misiones casi a diario durante su estancia en el aeródromo de Villarcayo, durante las cuales recibían cobertura y protección como ya hemos dicho del resto de cazas. Esto no evitó que se produjeran algunos accidentes. Por ejemplo el 17 de Agosto, en plena ofensiva, El ro37 de Giuseppe Malvico y Giorgio Busa colisionó con el caza Cr32 de Adamo Giuletti mientras ambos intentaban aterrizar en el aeródromo de Villarcayo. Dos de ellos tenían el rango de teniente y aunque fueron trasladados rápidamente al hospital de Villarcayo, no se pudo hacer nada por su vida<sup>337</sup>.

El emblema de la escuadrilla era un redondel negro con un águila negra en posición de estar volando con una presa en las garras. Disponemos de una foto oficial de esta squadriglias, tomada en el aeródromo de Lacua (Vitoria) , en la que figura todo el XXII Grupo a la que estaba adscrita la squadriglia y tiene la firma de diez de sus pilotos, incluida la de su jefe el teniente coronel Alfonso Franciosa.

La jefe de esta escuadrilla, el capitán Angelo Mastragostino, llevaba en el fuselaje un triangulo azul atravesado por una banda roja. Muchos de estos pilotos, incluido el capitán Fernando Zanni de la 120 sq, sirvieron después en las campañas de Grecia y África<sup>338</sup>.

Respecto a los cazas, parece que en Villarcayo estuvo desplegado el VI grupo de cazas, integrado por 38 aviones: 14 CR32, las squadriglias 31 y 32, 12 Ro37 y otros 12 cazas.

---

<sup>337</sup> Libro de Finados nº 10 de la parroquia de Santa Marina de Villarcayo, registros 282 a 306, pp 121 a 130.

<sup>338</sup> LOGOLUSO, A. *FIAT cr32 Ases of the spanish civil war*. Oxford, Osprey publishing oxford, 2010, p. 48.

Hay que destacar el paso de una eminente figura de la aviación internacional por este aeródromo, como fue el famoso Capitán Botto, conocido por su apodo “*Gamba di Ferro*”. El famoso capitán Botto llegó a España en Abril de 1937. Y el VI grupo cazas pasó a configurarse poco después, el 3 de mayo, y el mando fue otorgado al mayor Eugenio Leotta (Apodado “Leonello”) quien moriría en combate al final de la Segunda Guerra mundial. El grupo consistió en dos squadriglias: la 31 comandada por el capitán Luigi Borgogno (apodado “Berigni”) y la 32 Squadriglia, comandada por Botto. Originalmente fue denominada “Cantarini” ya que era el apodo de Botto pero después de su accidente en el frente aragonés donde perdió la pierna se denominó como el “Gamba di ferro”. El grupo en general se denominaba primero Leonello por su comandante y más tarde Diavoli Neri. El 5 de julio fueron trasladados de Soria al aeródromo de Villarcayo. Pero hasta el 16 de Julio no comenzaron los enfrentamientos, que se alargarían hasta el final de la ofensiva y la caída de Santander.

El 12 de julio fueron llevados a Soria y el 5 de Julio se trasladaron a Villarcayo. El 16 de julio comienzan los enfrentamientos en torno al burgalés Monte Maza, donde el capitán Botto y cinco cazas más, incluidos los del sottotendente Vittorio Barberis, el sargento Gaetano Bartolini y Edoardo Molianari, en una de las labores de escolta de los Ro37, fueron atacados por aparatos soviéticos pero salieron ilesos. Los enfrentamientos parece que fueron constantes. Durante la ofensiva de Santander Botto llegó a volar hasta cinco misiones al día<sup>339</sup>. En el parte de Guerra Republicano del 20 de Agosto de 1937 puede leerse<sup>340</sup>: “*La aviación leal bombardeó hoy: En Burgos la estación de Trespaderne...*”

Las operaciones finalizaron para ellos el 23 de agosto de 1937 y el 28 de septiembre serían enviados al frente aragonés entre otros el capitán Botto y 5 Cr32, incluidos el del sottotendente Vittorio Barberis, el del sargento Gaetano Bartolini y el de Edoardo Molinari, que también habían realizado misiones de escolta desde Villarcayo de los Ro37.

Otro miembro de la squadriglia de Botto sería Valerio del Campo, junto a él participó además el 23 de junio de 1939 en el 73 escuadrón acrobático del aeropuerto Staaken de

---

<sup>339</sup> MATTIOLI, G. Op. Cit., p. 134.

<sup>340</sup> *Memoria de la Guerra Civil española: partes de guerra nacionales y republicanos Spain*. Ejército, Spain. Ejército Nacional, Belacqva, 2004, p. 663.

Berlin<sup>341</sup>. Existe una foto de él tomada el 1 de agosto de 1937 en el aeródromo de Villarcayo. Según él fueron de Salamanca a Soria y después enviados a Villarcayo. Se levantaban para volar sobre las posiciones enemigas antes del amanecer y llega a decir sobre su vida diaria en Villarcayo:

*“En los primeros días realizábamos vuelos de escolta de bombardeos en las aéreas de Soncillo, Puerto del Escudo, Santander y el frente de Vizcaya. En Villarcayo nos alojábamos en un pequeño hotel. Donde la camarera, la bella Nati, nos atendió a esa banda de juerguistas lo mejor que pudo. Mientras nos servía y recogía los platos la hacíamos bromas y no nos decía nada. ¿Cómo, para romper esa atmósfera alegre? No nos faltaba mucho descuido y falta de preocupación. Yo y mi querido amigo Tinti pasábamos nuestro tiempo libre en un bar donde podíamos escuchar canciones en inglés, el aprendizaje del español lo practicábamos con una temerosa chica del lugar. Por la noche montábamos juergas y a menudo los platos y vasos salían volando. Este entusiasmo nuestro no le gustaba muchos y menos a los españoles. Pero eran los ejemplos de nuestra fascista juventud, mientras cantábamos alabanzas al gran líder y a la guerra”.*

El teniente Valerio del Campo fue promovido a capitán en noviembre y fue galardonado con una medalla al valor militar durante la campaña española<sup>342</sup>.

Otros hombres que combatieron en esa escuadrilla fueron Vittorio Barberis, que tenía el apodo de Vittorio Fantini y moriría en el frente de Aragón abatido por un caza soviético. Maresciallo Gaetano Bartolini que llegó el 5 de julio a Villarcayo y el 6 de agosto mientras escoltaba a unos romeo 37 sería sorprendido por un grupo de chatos y ratas del que consiguió escapar con vida. Y por último el teniente Edoardo Molinari Maggiore que era teniente<sup>343</sup>.

Los aviadores disponían de dos uniformes: el de vuelo y el de paseo. El de vuelo lo constituían dos prendas principales, la cazadora y el pantalón ambos de color caqui con un forro interior desmontable de gruesa lana. Los pantalones serían de anchas pecheras y tipo bombacho. Todo estaba fabricado por la casa “Maus” de Torino. Las gafas en cambio estaban fabricadas por la firma “Protector”.

---

<sup>341</sup> “El Gazzettino”, 23 junio 1939.

<sup>342</sup> LOGOLUSO, A. Op.Cit. p .48.

<sup>343</sup> *Ibidem*, p. 48.

El gorro, unos guantes y un pañuelo completaban el uniforme. Como calzado tendrían que llevar las botas de vuelo forradas en piel de cordero pero preferían el uso de los zapatos del uniforme de paseo. Asimismo en una funda de cuero guardaban los mapas de las operaciones.

Por el contrario el uniforme de paseo estaba compuesto tanto por una guerrera como por un pantalón y gorro de confección italiana siendo muy similar en color al español. La corbata era caqui y la camisa verde. La guerrera se diferenciaba de las españolas principalmente por tener costuras diferentes en las mangas y por tener una doble hebilla en el cinturón<sup>344</sup>.

Otra forma de seguir el paso del contingente por las Merindades será el famoso Instituto Luce, ya que disponemos de varios fragmentos de éste en el que se puede ver a la división Fiamme Nere en su preparación de la ofensiva de Santander. Los Camisas negras avanzan por una pequeña carretera transportando parte de su artillería. Les vemos hacer maniobras por las montañas burgalesas y en el pueblo de Cornejo realizar labores cotidianas tales como lavar en la fuente del pueblo sus utensilios de comer. También podemos verles desfilar y cantar mientras forman en el famoso emplazamiento natural de Ojoguareña<sup>345</sup>.

La producción tanto de medimetrajes como de cortometrajes realizados por este instituto fue muy abundante ya que incluyó entre 1936 y 1939 secuencias sobre España en sus noticiarios en setenta y tres ocasiones, es decir, prácticamente en uno de cada dos noticiarios semanales que produjo durante el período que duró la guerra civil.

La labor del instituto Luce se encuadra dentro de la Missione Militare Italiana in Spagna(MMIS) ya que dentro de esta se procedió a crear una oficina de Prensa y propaganda que dependía exclusivamente de los mandos militares. Esta “Ufficio

---

<sup>344</sup> GUILLEN GONZALEZ, S. L (1999) “*Piloto de la aviación legionaria italiana*”, en SERGA, Historia militar del siglo XX, Nº1.

<sup>345</sup> Giornale Luce B1156/B1159 01/09/1937

Stampa e Propaganda Della MMIS” (USP) quedó constituida en Salamanca en enero de 1937<sup>346</sup>.

La USP se configuró con el fin de canalizar toda la información de la prensa italiana distribuyendo tanto información como fotografías. También se dedicaba a recoger el material filmado por los equipos que el instituto LUCE había enviado a España y que dependían orgánicamente del USP. A partir de Marzo de 1937 además se empezó a publicar y distribuir entre los soldados italianos un periódico, primero semanal y luego diario, llamado “*Il legionario*”. En julio de 1937 asumiría la dirección el famoso periodista Lamberti Sorrentino, aunque de forma efímera.

La publicación de este diario, que era muy esperado por las tropas italianas, se encuadra dentro de las medidas curiosas de la propaganda fascista en España ya que su vida transcurre entre Marzo de 1937 y Agosto de 1938, apenas un año en el que primero apareció como un número semanal con el nombre españolizado de “El Legionario”, para pasar en mayo a ser distribuido diariamente, llamado “Supplento quotidiano”. Por aquel entonces el diario asumió el pretencioso subtítulo de “*Giornale de lavoratori combattenti in Spagna in difesa della civilà europea, contro la barbarie rossa.*” Y tras la caída de Santander el título del mismo diario paso a denominarse en italiano “il legionari”. Normalmente contaba con ocho páginas que se imprimían en Valladolid, contenía información de Italia con artículos del diario *Il popolo d'Italia*, discursos de Mussolini, Ciano, lo mismo que noticias de los diferentes frentes de batalla. También contenía los acontecimientos del propio corpo di truppe volontarie como medallas y ascensos y noticias o mensajes enviados por sus familiares desde Italia. Los lunes no se publicaba.

El Comandante general del CTV tuvo que solicitar su supresión al Conde Ciano en agosto de 1938 ya que no se entendía el alto coste que suponía, solicitando que esa inversión fuera repercutida en diversas mejoras para los soldados y se procediera a distribuir entre la tropa periódicos italianos.

---

<sup>346</sup> PIZARROSO QUINTERO, A. (2001) “*La propaganda exterior de las dos Españas Historia y comunicación social*”, Nº 6, (Ejemplar dedicado a: La guerra civil y los medios de comunicación) , págs. 63-95.

Aparte, todos los grandes periódicos italianos enviaron a famosos corresponsales de guerra al conflicto español. Estuvieron Indro Montanelli (*Il Popolo d'Italia*), Luigi Barzini (*Corriere della Sera*), Mario Bassi (*La Stampa*).

Podemos conocer el paso de las tropas italianas por la zona por los escritos de estos corresponsales italianos. Uno de los mayores ejemplos es el de Lamberti Sorrentino que fue un conocido periodista y escritor italiano, enviado como corresponsal a Italia para el diario *Gazzeta del Popolo* de Turín. En España seguía a las tropas del CTV, preferiblemente al alto mando, donde estaban las noticias, por lo que llegó hasta las Merindades. Tras la caída del Frente Norte regresó a Italia, donde escribió un libro titulado “*Questa Spagna*”, en Marzo de 1939 en el que en una carta homenaje por la reciente muerte en un bombardeo en China del otro corresponsal Sandro Sandri, llega a decir de la estancia de ambos en Medina de Pomar<sup>347</sup>:

*“Eras una ruina Sandro, me hiciste reír demasiado y te has ido y te estoy agradecido (...). Fe en Medina de Pomar, durante la batalla de Santander. Eran ocho días que pasabas sin una mujer. La patrona del hotel donde nos alojábamos, una sensualidad de país, vestida con seis faldas superpuestas, te había dicho que no aquella noche. Me di cuenta de que su último amor letón se había quedado en Biarritz y me pregunto nervioso: ¿cree usted que una mujer es capaz de esperar ocho días? Y blasfemo.*

Sandro Sandri destacó en la intervención española por ser uno de los primeros periodistas internacionales que tuvo acceso al recién bombardeado Guernica. El también periodista francés Georges Berniard de *Le Petite Gironde* cuenta que, al llegar a Guernica con un salvoconducto otorgado por el gobierno republicano del País Vasco sin saber que había sido tomado por los rebeldes fue acusado de ser un comunista que se hacía pasar por periodista. Se salvó gracias a la intervención de Sandro Sandri que respondió por él, dándole tiempo que necesitaba para tragarse los papeles comprometedores<sup>348</sup>.

---

<sup>347</sup> SORRENTINO, L. *Questa spagna*. Roma, Edizioni Roma. 1940.

<sup>348</sup> PRESTON, P. *Idealistas bajo las balas*. Debate, 2007, p. 41.

#### 4.3.4. Medina de Pomar.

El mismo Lamberti Sorrentino<sup>349</sup>, en otra obra, nos da una idea de cuál era la frenética actividad italiana en Medina de Pomar y en los alrededores, con la tensa espera del inicio del frente: *“Finalmente una noche llegó la llamada esperada: saltamos de la cama. La ofensiva comenzaba a las seis de la mañana, llegue a las diez a Medina de Pomar: ignoraba la posición y la carretera. Se habían llevado todo al frente. Me uní a Sandro Sandri pero al parecer todas las pequeñas carreteras burgalesas tenían indicaciones en italiano (“nuestra policía de carreteras había previsto casi todo...”*

Al parecer, Medina de Pomar, por su tamaño, fue, tras Villarcayo, el municipio que más italianos alojó. Allí se estableció la división Littorio, excluyendo a uno de sus batallones. Alguno de sus voluntarios nos describe como fue el despliegue una vez que cayó el frente vizcaíno el 14 de junio<sup>350</sup>: *“Cuando se rompe el frente de Vizcaya y el camino de Bilbao es claro que la Littorio debe marchar a toda velocidad hacia la zona de Medina de Pomar, de cara a la ofensiva de Santander. En menos de 36 horas viajamos más de 200 kilómetros hasta llegar a Espinosa de Los Monteros, pasando por Durango, Vitoria, Subijana, Villalba de Losa y finalmente Medina de Pomar”*.

Asimismo, en Medina hay un intenso ir y venir de altos mandos del CTV. Las tropas descansaban principalmente en la conocida como calle de San Bernabé, además de en otros puntos del pueblo como por ejemplo en su plaza de toros. El paso de estas tropas por el coso de la localidad dejó constancia en que tras su marcha prácticamente no quedaba estructura de madera, que los soldados habían empleado como combustible, mientras la maroma la habían utilizado para remolcar diversos camiones<sup>351</sup>.

---

<sup>349</sup> MALAPARTE, C. “Santander” en Monográfico: italiani in Spagna. De Málaga a Madrid. Prospective N°6. 1939, p. 56.

<sup>350</sup> CORDEDDA CHIARELLA, G. Op. Cit., p. 59.

<sup>351</sup> MAJAN LATORRE, E. *Medina de Pomar: ciudad: I centenario*, Burgos, Alhama Ediciones, 1994, p. 9.

#### 4.3.5. Poza de la Sal

Mientras se daba este despliegue, parece que se eligió el emplazamiento de Poza de la Sal como centro de intendencia por su favorable enclave ya que tenía estación de la línea Santander-Mediterráneo y distaba pocos kilómetros tanto de Oña como de Merindades por las que transitaban diversas carreteras alternativas con las que acceder al frente norte.

Una vecina del municipio que entonces contaba doce años, recuerda como los italianos estuvieron alojados en las escuelas y en el santuario de La Virgen de la Pedraja, situado a medio camino entre el pueblo y la estación de ferrocarril. En dicho santuario también se procedió a guardar armas y municiones. Ella y más vecinos recuerdan que el mando superior italiano lo representaba un Teniente Coronel (Lo que deja clara la importancia del contingente italiano, ya que mínimo hablamos de la presencia de una bandera de 600 hombres)

El carácter abierto y mediterráneo de estos soldados, tan similar al de los españoles en muchos aspectos, así como su cultura, contribuyeron también a la buena sintonía con las personas de los lugares donde pasaban y Poza de la Sal no fue una excepción.

Su tiempo libre lo dedicaban a pasear y visitar lugares próximos pero también poseían instrumentos musicales con los que daban pequeños conciertos a los vecinos ya que su único entretenimiento era leer el periódico “*Il legionario*” al que nos hemos referido ya.

Asimismo, la vecina Paula de la Fuente<sup>352</sup> recuerda que sus padres tenían el bar al que acudían todos los días los legionarios italianos, donde además estaban hospedados a pensión unos cuantos oficiales. Recuerda cómo no les dolía gastar dinero, como ya hemos reflejado en otros casos y que pasaban el tiempo consumiendo café y fumando mientras entablaban grandes tertulias. Se acuerda a su vez de cómo de tanto fumar los italianos estropearon el suelo del bar de su padre. De su carácter conquistador también dejaron constancia. Al dueño del bar siempre le decían: “*Señor Gaspar, necesitamos signorinas para divertirnos*”. No fueron pocos los bailes que organizaron en el otro barrio del municipio, donde también estaban alojados. Aunque Poza siempre ha sido

---

<sup>352</sup> Entrevista realizada el 28 de diciembre de 2013

conocida por ser una villa eminentemente de músicos y bandas. Al parecer esta estancia de italianos sólo concluyó en un matrimonio mixto entre una vecina y un teniente italiano.

Estuvieron una temporada de tiempo grande. Instalaron un teléfono y radio en casa del señor Ulceray y otro en casa del dueño del bar. Recuerdan como a cargo del teléfono siempre había dos hombres, que siempre estaban pendientes. Constancia de estas instalaciones son las marchas que las radios dejaron en ambas casas durante años.

A propósito de las radios italianas, de nuevo Fernando Pérez Sevilla hace algunas referencias respecto a la convivencia con las tropas italianas en las unidades mixtas<sup>353</sup>:

*“La radio era todo un poema. Nos molestaba de día y de noche, porque diligentemente no cesaban de trasmitirse indicaciones estereotipadas de los que usan los telegrafistas para probar que todo está en orden: “uno, due, tre, quatro, cincue, ti, sento, molto bene, ti sento, molto bene. Cambio perte, pronto, pronto” y así y de día y de noche, durante horas y horas. Eran insoportables”*

Otro vecino, el señor Jesús Cerezo<sup>354</sup>, recuerda vivamente como a la hora de las comidas los italianos hacían formar dos filas. Una para sus propios soldados y otra para los vecinos que acudieran a buscar comida. Aparte de la pasta ha quedado en la memoria colectiva los grandes quesos italianos y los encargos que éstos hacían a las mujeres para que les lavaran o arreglaran los uniformes, pagándoles por ello. Estas son algunas de las razones por las que en la villa siempre se les recuerda con cariño. También es curioso como los italianos aparte del aceite, despreciaban el pan que se hacía en el municipio y todos los días se lo hacían traer de otros emplazamientos. Todos los niños, como hemos visto también en otros municipios, corrían detrás de aquellos soldados para que les repartieran dulces y chocolate.

Otras zonas cercanas en las que se alojaron los soldados italianos a la espera de intervenir en la ofensiva fueron Quintana de Valdivienso y El Almiñe.

---

<sup>353</sup> PEREZ DE SEVILLA Y AYALA, F. Op. Cit., p. 19.

<sup>354</sup> Entrevista realizada el 18 de Octubre de 2013.

#### 4.3.6. El Almiñe y Quintana de Valdivienso.

El Almiñe disfrutaba de un camino natural que daba acceso a la Meseta y que había sido utilizado a lo largo de la historia ya que consigue salvar el desnivel existente entre el páramo y el valle. Así mismo la cercana N-232 desde 1832 y el camino real. Durante la guerra civil su corta distancia con el Puerto del Escudo le hizo ser sede de numerosos contingentes de tropas como las italianas. Los italianos estuvieron alojados junto a la bolera. Instalaron sus cocinas detrás de la iglesia, junto al potro. También cortaban leña en el Carraspal para sus necesidades y permanecieron en el pueblo hasta que fueron llamados para participar en la ofensiva sobre el Escudo<sup>355</sup>.

Los vecinos del Almiñe recuerdan ese período como feliz porque no pasaron hambre. Una vecina lo recuerda significativamente por dos razones. La primera que aquella niña que entonces tenía 7 años tenía 16 hermanos, lo que hace que en el imaginativo se le haya quedado arraigado que los soldados italianos la cogían en brazos y la daban macarrones, pan y azúcar siempre que quería.

*“Nos daban macarrones, pan, café con leche que hacían ellos. Nosotros éramos 21 en casa, imagínate sin pan. Por eso nos dieron mucho de comer y se portaron muy bien con mucho cariño y demás.”*<sup>356</sup>

Esta sintonía con los campesinos españoles no es extraña si pensamos que la mayoría del contingente italiano estaba formado por habitantes del sur de Italia. De los que se decía *“Las familias del interior de Sicilia señalaban que solo tenían raíces y hierbas para comer. La corrupción y el crimen organizado también abundaban en la isla, aunque nadie se atrevía a hablar de la mafia en público, ya que se suponía que con el fascismo había dejado de existir...”*<sup>357</sup>

---

<sup>355</sup> ARCE GARMILLA, J. *El Almiñe: la vida diaria en un pueblo de las Merindades*. Burgos, Diputación Provincial, 2005, p. 30.

<sup>356</sup> Entrevista realizada el 23 de noviembre de 2013.

<sup>357</sup> DUGGAN, C. Op.Cit., p. 324.

Los mandos se alojaron en una casa llamada Paz y Elvira. Pero había además bastantes casas ocupadas por oficiales. El segundo motivo por el que recuerda vivamente el paso de los italianos es porque uno de ellos se enamoró perdidamente de su hermana mayor llamada María Jesús. El legionario acudía todas las noches a cantarla a la casa donde vivían y le decía siempre a gritos que por qué ella no se podía enamorar de él, que la quería y que se la quería llevar a Italia. Y la cantaba *“Amore Amore y más cosas en italiano”*.

Respecto a lo mismo, su hermana no olvida cómo ese soldado le traía siempre un ramo de flores que recogía en el campo que le dejaba bajo la ventana y que siempre le cantaba alguna canción.

En la vecina Quintana de Valdivieso también fueron alojados italianos. Posiblemente fuera una compañía motorizada para transporte y logística. Un *“Grupo de carrisi”* y de motos Gilera que hacían maniobras por las calles y caminos por los cerros cercanos como recuerdan los vecinos: *“Vinieron muchos motoristas. Subían por el monte a todo trapo”*

En este caso los italianos que estuvieron alojados en los pajares y en el colegio en gran número compartieron el espacio con un número muy reducido de italianos que siempre estaban pendientes de grandes radios.

También dejaron en el recuerdo de los vecinos los grandes pucheros de comida que compartieron con ellos, así como las salsas que estos soldados preparaban. Los alemanes jamás compartieron su comida con los vecinos, por lo que las referencias a ellos siempre están acompañadas por el adjetivo “fríos”.

Además ha quedado en la memoria colectiva de los vecinos el caso de un vecino que por aquel entonces era un pequeño niño de 3 ó 4 años y al que un soldado italiano cogió especial cariño, al parecer por que le recordaba a su mismo hijo de la misma edad en Italia. Siempre se le llevaba a todas partes y daba todo tipo de dulces. Le llamaba Salvatore, como posiblemente se llamara su hijo, porque él se llamaba Joaquín. Por lo que adopto el apodo toda su vida de “El italiano” como recuerda su sobrino<sup>358</sup>.

---

<sup>358</sup> Entrevista realizada el 23 de noviembre de 2013

El recuerdo del pan también es claro, ya que estos soldados se le regalaban blanco y hasta entonces le habían comido negro y muy malo. Entonces había en el pueblo muchos cerezos ubicados por la carretera y del mismo camión se colgaban y las recogían. Por la misma carretera recuerda como el día de la batalla del Escudo pasaban los camiones italianos atestados de heridos.

Del paso de estas tropas, como en el resto de España, también quedaron canciones o tonadillas en torno de burla. La de Quintana dice:

*“Los italianos no valen nada, Que se dejaron tomar Guadalajara.*

*Guadalajara, no es Abisinia, Corre italiano que los rojos Se aproximan.*

*Los italianos se marcharan y de Recuerdo un niño te dejara.*

*Con cuna y todo para que le arrulles.*

*Y una chupeta para cuando el niño llore.*

*Y un cochecito, para pasear, y mil pesetas para poderlo cuidar.*

*Guapa española no te enamores, deja*

*Que vengan los soldados españoles*

*Los italianos no valen nada,*

*Que se dejaron tomar Guadalajara...*

Fueron varias las razones que se pueden dar para justificar o explicar que los soldados italianos fascistas eran en muchas ocasiones motivo de mofa o de burla por los españoles. No solamente del lado republicano sucedía esto, cosa por otra parte más explicable, por cuanto eran una parte muy importante de las tropas que tenían enfrente, una fuerza extranjera invasora y causante de gran parte de sus derrotas.

En el lado nacional se produciría incluso más este fenómeno. Los motivos son claros: su presencia masiva, su discutida colaboración en los momentos de batalla, sus ansias de destacar obteniendo una gran victoria. El paseo militar que supuso Málaga les había dado una idea equivocada de la guerra española que pagaría cara en Guadalajara

Uno de los muchos refranes que se hicieron sobre los italianos por su carácter conquistador entre las españolas decía, como hemos visto en la canción de Quintana de Valdivienso: *“los italianos se marcharán y de recuerdo un bebe te dejarán”*. Y efectivamente, fue numerosa la descendencia que en España dejaron, muchos hijos con madres solteras que cayeron en las promesas pocas veces cumplidas de unos soldados.

El carácter español tomó a broma algunas de sus actuaciones y ridiculizó el estilo teatral de los voluntarios italianos, su presuntuosidad, sus jactancias, su vibrante idioma, sus vistosos uniformes, su buen equipo y las prolongadas estancias en la retaguardia. En algunos momentos fueron despreciados por su escasa inclinación bélica. En una guerra tan dura y con unas condiciones inhumanas y antihigiénicas en la vida de trincheras, chocaba y mucho, que unos soldados lucieran esos uniformes militares tan lustrosos y elegantes<sup>359</sup>. Es por ello que a raíz de Guadalajara, la literatura popular, salida del pueblo, llegaba con frescura y rapidez a las gentes españolas, produciendo comentarios y canciones sarcásticas que eran repetidos por todas partes y que han llegado hasta nuestros días. Era el reflejo de una realidad exagerada, interesada políticamente, en ambos bandos.

Además de chistes, pareados o bromas, una crítica a los italianos muy extendida se dio a través de canciones populares. Como ejemplo esta primera estrofa de una cancioncilla recogida en diversos municipios: *“Guadalajara no es Abisinia, Los españoles, aunque rojos, son valientes. Menos camiones y mas cojones....”*

Lo cierto es que mientras diversas tropas italianas esperaban alojadas en las Merindades, otras ocupaban su puesto en las trincheras a la espera del en principio inminente ataque, que se alargó durante más de un mes.

#### 4.3.7. La zona de primera línea de Batalla: Ahedo, Ciudad, Dosante..

Los mandos italianos eran bien conscientes de que la vida en las trincheras provocaría un desgaste mayor entre sus tropas, ya de por si cansadas y hastiadas de una guerra como aquella. Solo así se explica la orden dictada por el jefe de la división Fiamme Nere desplegada en las Merindades, Guido Amerigo Coppi, en febrero de 1937, para

---

<sup>359</sup> ALCOFAR NASSAES, J.L. Op. Cit., pp. 187-188.

que el comandante de cada grupo de banderas que conformaban la división creara un servicio político con el fin de espiar a sus propias tropas. El fin era conocer siempre cual era la moral de sus hombres y poder evitar futuros problemas. Por ello, los soldados considerados provocadores que ejercieran una labor de propaganda derrotista entre la tropa serían señalados desde el principio. Para realizar la misión se debía emplear personal secreto que “vigilará, escuchará, individualizará y referirá todo”. Al margen quedaba la figura de los temidos Carabinieris, que inspiraban entre la tropa serios respetos.

Como ejemplos del hastío propio de la tensa espera de una gran batalla tenemos el del legionario originario de Palermo Giosue Leto<sup>360</sup>, que con 29 años estaba casado y tenía tres hijos, y el 27 de Julio de 1937, dentro del grupo de cañones aerotransportados de la división de camisas negras XXIII de Marzo en la que servía y con la cual estaba desplegado en la localidad burgalesa de Soncillo, próxima al Escudo, procedió a pegarse un tiro de fusil en la pierna en su propia tienda de campaña. Posteriormente alegaría una inverosímil historia frente al Tribunal militar que decía que mientras dormía en la tienda, una roca se desprendió de la montaña y al venírsele encima el fusil se disparó solo. Fue condenado por ello a cinco años de cárcel<sup>361</sup>.

Desde el inicio de la guerra la línea del frente en esa zona quedó determinada por las trincheras existentes en el valle de Valdezana y el Alfoz de Bricia. Como los italianos pasaron bastante tiempo en aquellas trincheras no es difícil encontrar todavía constancia de ese aburrimiento con piedras talladas o dibujos realizados por aquellos soldados.

El primer ejemplo lo tenemos en Ahedo de las Pueblas, donde algún legionario talló la figura de una mujer desnuda, que se conoce hoy como “*la Venus del italiano*”, acompañada por los tres signos representativos de los 3 regímenes que colaboraron en la lucha contra la república. En la esquina inferior podemos ver lo que pueden ser las iniciales del soldado y posiblemente tres números que nos indican la unidad en la que combatió. La siguiente inscripción se localiza en uno de los parapetos ubicados en mitad del monte, dando vista a la localidad de Montija y parece ser que es la firma de la unidad que estuvo desplegada en ese lugar. “*PLOTONE AUTONOMO DEL GENIO*

---

<sup>360</sup> CORRAL, P. Op. Cit., p. 397.

<sup>361</sup> *Ibidem*, p. 408.

*MINATORI*”. El arma del Genio, es un cuerpo del ejército italiano especializado en tareas propias del cuerpo de Ingenieros del ejército. Utiliza el apoyo en combate de cuerpos de ingenieros, artilleros y radiodifusión. Es una unidad muy versátil ya que se podía utilizar para abrir brechas en las defensas contrarias, construir o destruir puentes o carreteras así como construir obras de defensa, como parece ser era este parapeto situado a escasos kilómetros del Escudo. *Minatori* corresponde a una unidad especial dentro del Genio, que se utilizaba precisamente para las obras de defensa en las zonas montañosas.

Y por último, en la localidad de Ciudad, casi llegando a Ahedo, vemos otra inscripción en las rocas que reza “*L’Europa sara fascista o fascistizzata*”, mientras a escasos 1,4 kilómetros, en la localidad de Dosante podemos encontrar en una de las fachadas del pueblo la cabeza esculpida del Duce italiano.

#### 4.4 Batalla del Puerto del Escudo

Finalmente, abordaremos de forma sintética la batalla del Escudo y la labor de un hospital que alojó a la mayor parte del contingente italiano tras la batalla como fue el hospital de Oña.

La estrategia que planteó el ejército italiano fue la de presentar dos frentes. Por un lado y desde la zona palentina, actuarían las Brigadas Navarras con destino Cantabria y, por otro, las divisiones italianas Fiamme Nere y XXIII de Marzo (una por el norte y otra por el sur) apoyadas por la división Littorio y una brigada celere de intervención rápida.

El puesto de mando fue ubicado en el cerro de la Maza, que había estado en manos de los sublevados desde el inicio de la guerra, ya que desde allí a sus pies se encuentran la mayoría de pueblos donde estaba teniendo lugar la batalla: Ahedo de las Puebas, Robledo, Cabañas de Virtus, Quintanatello, Virtus, Soncillo, Bezana...

Hasta el 14 de agosto no hubo actividad como ya hemos dicho. Ese día, la aviación italiana despegó del aeródromo de Villarcayo para bombardear el triangulo republicano formado por las localidades burgalesas de Cilleruelo de Bricia, Riaño y Soncillo. Al

mediodía, la división XXIII de marzo tomaba por el sur la localidad de Bezana, mientras la Fiamme Nere avanzaba por el norte tomando la estación de Soncillo. Al acabar el día, las tropas italianas ya eran enteramente dueñas de la carretera principal hacia Santander.

El 15 de agosto de 1937, la división XXIII de marzo avanzó por el este junto a los requetés, que ya controlaban el Alfoz de Bricia. Al norte, a las faldas del puerto del Escudo estaba ya preparada la división Fiamme Nere.

Testimonio de esta batalla nos proporciona también el corresponsal Lamberti Sorrentino, quien dice:

*“Tú y yo Carlo, hemos vivido horas perfectas. En el ataque hacia Santander, con los camiones llenos de metralletas, las ametralladoras, cañones, hombres y barro. Huellas en el barro de miles de pisadas en la tierra. Los muertos y los heridos se colocan de lado a lado a lo largo de la cuneta. 2 colores: rojo y blanco. Y muchos gemidos de los heridos. Nos alternábamos entonces: uno conducía por esas carreteras del frente y el otro con la máquina de escribir Olivetti portátil escribía en la parte de atrás, cansados con sueño y no pasando de los 100 km/hora”*<sup>362</sup>

Asimismo y como muestra de todas las expectativas italianas que había con este ataque, podemos ver un radiograma que envió Mussolini a Franco tras la batalla.

*“Al Generalísimo Franco. Al amigo, yo agradezco a V.E. las comunicaciones sobre la batalla del Puerto del Escudo. Legionarios italianos han combatido dura y victoriosamente. La sangre vertida en común por una causa común hora de la España y de la Italia. Dos pueblos fraternalmente unidos.”*<sup>363</sup>

Benito Mussolini

---

<sup>362</sup> SORRENTINO, L. Op. Cit., p. 354.

<sup>363</sup> *Documentos inéditos para la historia del Generalísimo Franco*. Volumen 1, fundación Nacional Francisco Franco. 1992, p. 160.

Finalmente, el 26 de agosto el ejército italiano entraba en Santander. Las tropas italianas no participarían en la toma de Asturias y procederían a pasar a la retaguardia unos meses hasta la ofensiva de Aragón. Las cansadas tropas italianas cumplían la famosa frase de “*La guerra che é bella ma incomoda...*”

La mayoría de los heridos italianos en aquella batalla fueron enviados rápidamente, entre otros, al cercano hospital de Oña.

#### 4.4.1 El Hospital Militar de Oña.

Desde el punto de vista geográfico, Oña siempre ha sido un lugar de transición entre la comarca natural de La Bureba y la de la montaña de Burgos donde se incluye la zona de las Merindades<sup>364</sup>.

Sus vías de comunicación eran inmejorables. Situado entre 40 y 70 kilómetros del extenso frente norte de Burgos (Valle de Losa, Espinosa de los Monteros, Soncillo), está, por otra parte, unido al ferrocarril del Norte y directamente al frente de Aragón por el llamado Santander- Mediterráneo. (Calatayud, Soria, Burgos ciudad)

El hospital militar de Oña fue el centro con más capacidad de toda la provincia de Burgos. Fue el resultado del esfuerzo conjunto entre la Cruz Roja, que se encargó de la organización y de la asistencia clínica, y el ejército, que mantuvo la jerarquía y la intendencia. Se inauguró el 19 de marzo de 1937. En los períodos de máxima ocupación tuvo 1190 enfermos. Además hay que contar con 100 camas para el personal sanitario interno.

Como en el hospital se atendió a gran contingente de tropas italianas, también asistieron médicos de esa nacionalidad, un capitán y cinco tenientes. Los médicos italianos fueron los doctores Teniente Dott Cagiati. (De Mayo 1937 a Agosto 1937), el Teniente Dott Scutti (Agosto 1937- Enero 1938.), el Capitán Dott Andriani (Enero 1938- Junio 1938),

---

<sup>364</sup> ROJO DIEZ, E. “*Oña y la polémica sobre su ubicación geográfica e histórica*”. En López de Gámiz, nº XXXVII, Diciembre 2004, p, 68.

el Teniente Dott Sediari (Julio 1938- octubre 1938), el Teniente Dott Caleca. (Octubre 1938- Mayo 1939.) Y el Teniente Dott Osorico. (6 de mayo 1939- 11 Julio de 1939),<sup>365</sup>

La media de días de estancia en el centro era de 29 días, algo típico en un hospital de retaguardia dado que lo que se buscaba era la recuperación total antes de ser reincorporados al frente de nuevo.

Habitualmente fue un hospital de retaguardia al que se realizaban evacuaciones desde el frente y los hospitales de sangre cercanos. El pico de ingresados lo tenemos en agosto de 1937 debido a que fue receptor de los heridos del frente de Santander. También tiene otro pico en enero de 1938 debido a la campaña de Teruel, en el que también recibió a incontables heridos italianos. Como ya hemos dicho, la elección de Oña como lugar de creación de un hospital de gran capacidad estuvo determinado en gran parte por su facilidad de comunicación por tren. El transporte por ferrocarril constituyó un medio fundamental para el tratamiento de heridos de guerra y se utilizó de forma habitual por ambos combatientes.

Durante la batalla de Santander, en agosto de 1937, se convirtió en un centro de primer orden, con traslados en ambulancia de unas dos horas desde el mismo frente. Los heridos italianos que llegaron de la batalla del Escudo venían principalmente con heridas de abdomen, cráneo y tórax así como heridos en las extremidades inferiores debido a las ráfagas de las ametralladoras enemigas.

En la memoria del hospital recuerdan el caso de un simpático legionario italiano<sup>366</sup> que llegó con graves heridas en los miembros inferiores por ráfagas de ametralladoras y por complicaciones hemorrágicas repetidas se le tuvo que amputar la pierna, volviendo a su patria “*Con su sangre totalmente española*”, debido a que, ante la necesidad, todo el cuerpo facultativo de Oña había tenido que donar sangre.

Al parecer, la presencia de estos convalecientes soldados italianos también es recordada entre los vecinos. Quedando testimonio en alguna fotografía como en la fechada en

---

<sup>365</sup> *Memoria del hospital militar de Oña*, CRUZ ROJA ESPAÑOLA, 1940, p. 80.

<sup>366</sup> *Memoria del hospital militar de Oña*, Op. Cit., p. 90.

1937, en la que puede verse a los tenientes Pippo Pesenti Gritti y Edilio Fornerone. Tomada en la plaza del Padre Cereceda de Oña (antiguamente plaza del Mercado)<sup>367</sup>.

Los heridos graves, en el caso de que fuera posible, eran evacuados primero al hospital de Valladolid para recoger su historia clínica y posteriormente a Cádiz para embarcarse en los buques italianos rumbo a su país. Ya que las naves- hospital iban a Italia todos los meses<sup>368</sup>.

Se registraron 100 fallecimientos entre los ingresados, que supone solamente el 0,66% del total. Entre los cuales se encuentran 26 soldados italianos (casi todos fallecidos en agosto de 1937). Con esta cifra fue necesario ampliar el cementerio de Oña, en contacto directo con el ala norte del edificio. Así mismo fue colocada una gran placa en la que figuraban, a la izquierda, los soldados legionarios italianos muertos con sus nombres, rango y unidad, y a la derecha, los soldados españoles. Dicha cruz se mantuvo en la entrada al Monasterio de Oña hasta el año 2013. Fecha en la que con motivo de la celebración de las Edades del Hombre sería trasladada al cementerio.

La importancia del hospital como receptor de tropas italianas se puede ver en las diversas personalidades que visitaron el centro, como la mujer del embajador italiano o el jefe de sanidad de los grupos legionarios de flechas, el Coronel Sabatini, que acudió varias veces.

Las primeras muertes figuran en el archivo parroquial el 10 de Agosto de 1937. Fue el legionario Antonio Balducci, de 26 años de edad y de estado casado. Su muerte fue producida por una bronconeumonía. Y el 15 de agosto, la segunda muerte es debida a una herida de guerra en el Escudo, que sufrió el legionario Salvador Raciti, de 23 años y vecino de Catania. Las últimas muertes figuran el 22 de enero de 1938, la de un legionario procedente de Siracusa llamado Pablo Cicero a la edad de 40 años y de estado casado, cuya muerte se produjo debido a una hemorragia cerebral producida en el frente, y la de José Parvea, de 37 años y estado casado, el 10 de abril de 1938. Las causas del fallecimiento fueron las de un shock por amputación en el citado hospital.

---

<sup>367</sup> Anexo fotográfico

<sup>368</sup> ESCRIBANO, E. *Por Jesucristo y por España: las Hijas de la Caridad de la provincia española en trescientos veinticinco hospitales de sangre durante la cruzada nacional*. Madrid, Gráficas Uguina, 1941, p. 33.

Precisamente, de todas las muertes, las dos últimas son las que se descuelgan de la edad media de los fallecimientos, establecida en los 27,62 años<sup>369</sup>.

En todas las actas de defunción figura que los restos de todos los italianos fueron trasladados el 28 de julio de 1941 al Mausoleo del Escudo.

---

<sup>369</sup> Oña, libro de finados. Tomo 14. 1927-1955. Parroquia El Salvador 1927-1955

## 5. Espacios de muerte y memoria: el mausoleo italiano del Puerto del Escudo

Tras la batalla de Guadalajara, en la que el número de bajas italianas era ya cuantiosa, empezó a plantearse entre los mandos italianos la necesidad de qué hacer con los cuerpos diseminados por las diferentes localidades españolas. Debía organizarse de otra forma la distribución de las tumbas de esos legionarios que habían dejado la vida por su Duce. Los capellanes campestres italianos jugaron aquí un papel de primerísimo orden ya que asumieron la responsabilidad de realizar registros de los caídos, y el lugar en el que estos reposaban bajo la dirección del Capellan Centurione Pietro Giovanni Bergamini<sup>370</sup>.

El índice de mortalidad en el CTV fue del 4.5 % en el ejército (es decir, en la división Littorio.) y el 6% en las milicias fascistas. La suma total de bajas, contando heridos y muertos del ejército y de las milicias, obtenemos un 22%. En cifras totales, hablamos de que unos 3796 soldados italianos murieron en la Guerra civil española enmarcados en el bando sublevado. La mayoría de los soldados habían nacido entre 1910 y 1913, por lo que les llegó la muerte con entre 24 y 27 años. La guerra, que suponía el culmen de la actividad fascista, era la principal razón por la que el régimen de Mussolini se había tomado tantas molestias para crear un sentimiento común de identidad colectiva con el fin de preparar a los jóvenes italianos para luchar y morir por el Duce<sup>371</sup>. No obstante, el punto octavo del decálogo fascista italiano decía “*Sé atrevido y ve directo, la muerte inesperada en el combate es la mejor opción*”.

En el momento en que los capellanes asumieron la misión de registrar las defunciones con orden, las tumbas pasarían a organizarse por zonas geográficas, en función de los frentes en los que hubiera participado el contingente italiano. Se establecían categorías

---

<sup>370</sup> VAQUERO PELÁEZ, D. Op. Cit. p. 275.

<sup>371</sup> DUGGAN, C. Op. Cit., p. 325.

tales como cementerios de guerra cuando se agrupaban cinco sepulturas juntas o más. En segundo lugar se establecía la categoría de tumbas aisladas, que serían los enterramientos de menos de cinco soldados, ya fuera dentro o fuera de los cementerios militares. Es decir, la categorización se establecía en función del número de sepulturas y si las tumbas estaban localizadas dentro o fuera de los cementerios militares.

En la provincia de Burgos, las tumbas diseminadas o los cementerios militares fueron numerosos, ya fuera por ser receptor sanitario de sus heridos o por ser frente de guerra. Ejemplos de cementerios militares los tenemos en Villarcayo, con 95 tumbas, u Oña con 26; de cementerios de guerra tenemos los ejemplos de Haedo, con 35 tumbas o Soncillo, con 8. Y finalmente como ejemplos de tumbas aisladas Miranda de Ebro con 9 tumbas o Quintanilla de Pienza, con 1<sup>372</sup>.

Podemos ver a raíz de la batalla del Escudo ejemplos de esas tumbas diseminadas como la ceremonia funeraria de unos legionarios caídos en la localidad burgalesa de Cabañas de Virtus<sup>373</sup> en las que se puede ver a un grupo de soldados en torno a la figura del capellán militar. Los capellanes militares al parecer no dieron abasto durante la ofensiva del puerto del Escudo, de municipio en municipio dando últimos respuestas.

*“Los señores capellanes italianos trabajaban con gran celo por la salvación de las almas de sus soldados, y lo que más me edificaba era que, a pesar de vestir de militar, siempre estaban a la cabecera del moribundo, confortándoles y ayudándoles a bien morir”*<sup>374</sup>

En las diversas inscripciones de estas tumbas podemos ver plasmado el ideario fascista, la muerte como máximo sacrificio: *“il soldato non muere, s’inmola”*. Es entonces cuando estos soldados muertos pasan a convertirse en mártires y con su muerte se transforman en símbolos y sus lugares de descanso definitivo pasan a ser espacios de memoria. Estas conmemoraciones de la muerte las veremos también en la Alemania nazi, ya que con su muerte justificaban la propia causa. La idea de monumentos a los caídos habían empezado a surgir en Europa al finalizar La Gran Guerra.

---

<sup>372</sup> VAQUERO PELÁEZ, D; *Op. Cit.*, p. 200.

<sup>373</sup> MALAPARTE, C. *Op. Cit.*, p. 23.

<sup>374</sup> ESCRIBANO, E; *Op. Cit.*, p. 33.

En el cementerio de Villarcayo, que alojó 95 tumbas italianas, una lapida recogía “*Scese per me l’ultima seria nelle speranza di un domani migliore perte, o spagna*”. Así como “*aquí yacen 95 legionarios italianos caídos en heroica lucha por el triunfo de Cristo y del alma hispana. Los años no marchitan la gloria ni el amor que guardan estos despojos*”.

Aunque la mayoría de cementerios italianos desaparecieron al trasladarse todas las tumbas al monumento del puerto del Escudo, quedando sólo algunos vestigios o frases.

El monumento del Escudo comenzó a construirse pasada la campaña del norte y se finalizó en un tiempo relativamente corto, en mayo de 1939, aunque hasta 1941 no recibiría todos los cuerpos diseminados por el norte español<sup>375</sup>. El mismo Capellán Bergamini fue el elegido para dirigir las obras del mausoleo.

El propio significado del monumento funerario levantado en el puerto del Escudo, el monte de los caídos italianos, representaba en su forma externa una pirámide el antiguo Egipto, simbolizando la inmortalidad del alma. En sus cruces talladas se puede leer todavía “*Per rucem ad lucem. Per aspera ad astra.*”. Precisamente esta forma piramidal ya la habían utilizado los italianos con un pequeño monumento construido tras la batalla de Guadalajara.

El monumento funerario no sólo se limitaba a la pirámide ya que fueron colocados en la entrada, con el fin de recibir a los futuros visitantes, do fascios gigantes, así como arcos triunfales y escudos romanos. Ya habíamos hablado del significado de estos fascios en el Imperio Romano, que representaba, con la unión de 30 varas (de abedul u olmo, una por cada curia de la Antigua Roma), el emblema de poder militar de los reyes etruscos, adoptado igualmente por los monarcas romanos y que pervivieron durante la república y posteriormente durante el imperio. Es decir, el monumento representaba la más pura esencia romana.

En la puerta, presidiendo la entrada estaba ubicada una gran M gigante, en honor al Duce, Mussolini. Los cuerpos de los 360 soldados estuvieron enterrados en el exterior de la pirámide, en un recinto circular. Pero en el interior de la pirámide estaban

---

<sup>375</sup> Oña, libro de finados. Tomo 14. 1927-1955. Parroquia el Salvador 1927-955

ubicadas, en placas, las lapidas de estos italianos. Con su nombre, graduación, la unidad a la que estaba asignado y la fecha en la que murió. En una cripta interior sí estaban enterrados los 30 oficiales.

No sólo fueron enviados los soldados caídos en el frente norte. Por ejemplo, fue llevado el cuerpo del general (console) Alberto Liuzzi, caído en la batalla de Guadalajara y que había recibido la medalla de oro. Así mismo, del sector de Valladolid- Soria fueron llevados 93 cuerpos.

El fin del monumento funerario del Escudo, como ya hemos señalado, fue el de recordar y honrar la memoria de sus caídos en España, perpetuando con su muerte la causa que les llevo a ella<sup>376</sup>. El yugo y las flechas bien visibles, los fascios del Littorio y las inscripciones conmemorativas, muchas de ellas en latín para darle mayor carácter imperial a las evocaciones del pasado. Como ejemplo, en una de las caras de la pirámide podemos leer:

*SCUTUM ENSE FRACTUM IBI CONFREGIT POTENTIA SARTUUM SCUTUM  
GLADIU MET BELLUM* (En el escudo se rompió en pedazos el poder con su espada rota, allí el escudo en buen estado con su espada alcanzamos la guerra). O la misma inscripción que presidia la puerta principal: *AL CADUTI LEGIONADI*

También, gracias al Instituto Luce<sup>377</sup>, podemos ver como el 14 de julio de 1939 llegaron para inaugurar el monumento desde Santander tanto el General Gambaro, ultimo comandante del CTV en la guerra de España, como el ministro de asuntos exteriores italiano y yerno de Mussolini, el Conde Ciano. Dando muestra de la importancia que para los italianos tenía este monte de los caídos.

Años después, cuando fue creado el Sagrario militare de Zaragoza para albergar a todos los caídos italianos en España, los restos de 104 caídos del Escudo serían trasladados a Zaragoza, en 1975, mientras los restantes 268 cuerpos fueron repatriados por expreso deseo de sus familiares de nuevo a suelo italiano.

---

<sup>376</sup> BONET CORREA, A. Op.Cit., p. 39.

<sup>377</sup> Instituto LUCE, *La visita de Ciano, 19/07/1939* - B1550.

## 6. Conclusiones

El objetivo del presente estudio era establecer de forma sintetizada una breve comparación, a la espera de estudios posteriores, entre las elevadas bajas sufridas por el contingente italiano en España, en torno a las 4000 frente a la leyenda negra que aún envuelve esa participación en España, retroalimentada en todo el territorio nacional tras su derrota en Guadalajara. Aunque a ese nivel general velozmente se detectan elementos de ese mito popular sobre su cobardía o su ineptitud durante la guerra, a nivel local, con algunos ejemplos de su convivencia entre los vecinos de los diferentes pueblos en los que fueron alojados, en este caso en la provincia de Burgos, puede apreciarse rápidamente que fue principalmente una coexistencia buena que también ha calado en el imaginativo popular.

Hay que tener en cuenta que esta intervención en España ni fue breve, ni fue cómoda para esos hombres enviados a España y para algunos el precio a pagar por su comportamiento en la península se alargó durante años. Hemos podido ver ejemplos tanto de deserciones como de automutilaciones ocurridas durante la guerra. Aunque fueron juzgados, condenados y encarcelados en España, a alguno tras finalizar la guerra fue enviado a las prisiones militares italianas, a pesar de que sus condenas fueran revisadas entre 1939 y 1940 por el Tribunal Supremo Militar de Roma que lo que hizo principalmente fue reafirmar las sentencias. Como ejemplo hemos podido ver anteriormente el caso del legionario Scugli<sup>378</sup>, apresado en la ciudad de Burgos y condenado por fugarse con una jovencita burgalesa. Aunque su caso fue revisado en 1940, no quedó en libertad hasta 1948 gracias a la amnistía otorgada por la nueva Constitución italiana. Es decir, cuatro años después de derrumbarse definitivamente el régimen fascista. Y es que a pesar de que en Agosto de 1942, a consecuencia de los primeros reveses militares sufridas por Italia en el marco de la Segunda Guerra Mundial el gobierno fascista permitió que alguno de aquellos soldados de la guerra española presos pudieran redimirse o rebajar sus penas combatiendo (una medida que ya había sido tomada en España), fueron muchos los que decidieron no seguir peleando por ese gobierno fascista que les había privado de su libertad. Aunque por unas razones u otras

---

<sup>378</sup> CORRAL, P. Op. Cit., p 407.

habían dado la espalda al fascismo en España y a pesar de que se decretó una amnistía en 1944 por los delitos contra el régimen fascista, los primeros gobiernos democráticos italianos seguían sin retirar el adjetivo calificativo de traidores a Italia a estos desertores de la guerra española y cuyo delito no fue otro que el de haber abandonado al Duce en los campos españoles de Bilbao o Santander...<sup>379</sup>.

Aunque Mussolini con las campañas africanas y la guerra española buscaba radicalizar a los italianos con la intención de crear un nuevo hombre fascista endurecido por la guerra. Para muchos autores el verdadero objetivo del régimen era el de, apoyándose en una política exterior centrada en la guerra, generar simplemente una cortina de humo para desviar la atención de la sociedad italiana de los desmanes internos de las políticas fascistas<sup>380</sup>.

Lo cierto es que lo que consiguió con campañas como la española fue que empezaran a oírse las primeras voces discordantes contra las políticas fascistas. Esto no sólo se ve reflejado en obras clandestinas o en autores exiliados sino también entre los escritores italianos que hasta ese momento habían jugado con las reglas del régimen, ya fuera aceptándolo o colaborándolo con él. En palabras del famoso filólogo italiano recientemente fallecido Cesare Segre: “Molto diversa fu l'accoglienza alla guerra di Spagna, in cui finalmente si registro un divario tra favore volie contrari...”<sup>381</sup>

Un ejemplo de este cambio en las conciencias lo tenemos en el escritor Leonardo Sciarca, nacido en la Sicilia de Mussolini, y que pese a recibir una educación plenamente fascista hasta los dieciséis años, a raíz de la Guerra Civil Española cambió su visión del fascismo radicalmente.

Así, en su famosa obra literaria *l'antimonio*<sup>382</sup>, donde narra las aventuras de un siciliano de condición humilde que trabaja en las minas de azufre y que decide alistarse como voluntario para la guerra española, vemos cómo compone un perfecto itinerario interior en la memoria del protagonista y que también puede extenderse a la propia

---

<sup>379</sup> CORRAL, P. Op.Cit., p. 387.

<sup>380</sup> LOZANO, A. Op.Cit., p. 387.

<sup>381</sup> SEGRE, C. “Letteratura”, in *la cultura italiana del novecento*, Roma- Bari, Letanza, 1996, p. 379.

<sup>382</sup> SCIASCIA, L. *Los tíos de Sicilia*, Barcelona. Tusquets Editores, 2001

memoria del cambio ideológico que el autor experimentó en sus años de juventud ya que su ideal fascista va paulatinamente transformándose. Las particularidades del propio contingente italiano quedan reflejadas en la figura de su amigo Ventura, un antifascista alistado como voluntario al igual que él, pero con otras intenciones. Que no son otras que las de desertar al bando republicano y entregarse a las Brigadas internacionales con el fin de emigrar a América.

Conviene destacar a su vez que son recurrentes las alusiones que Sciascia hace sobre su tierra siciliana, estableciendo multitud de similitudes entre su patria y los campos castellanos. Estas comparaciones también las hemos podido ver otros legionarios que pasaron por la provincia de Burgos, como fue el caso del legionario Bonezzi<sup>383</sup>. Esta analogía lograba que surgiera irremediamente un respeto por el país extranjero y sus gentes<sup>384</sup>. Es una guerra que a muchos hizo reflexionar, hasta cambiar su concepción ideológica en un giro de 180 grados. Así mismo Sciascia se vuelve a referir a ello con esta frase: “En mi pueblo, por esta época es la fiesta de la Asunción, la Virgen de agosto, como la llaman los campesinos... Y aquí fusilamos a los campesinos a mayor gloria de la Virgen de agosto...”<sup>385</sup>.

En esta línea se han desarrollado la visión revisionista italiana que sostiene que en realidad, el régimen fascista a pesar de sus políticas y decretos no consiguió “Fastistizar” a sus ciudadanos ya que estos no disponían en realidad de una “personalidad fascista, porque eran excesivamente individualistas y humanos para transformarse y convertirse en verdugos voluntarios del Duce y su régimen”<sup>386</sup>

En esta misma línea de transformación tenemos en la obra del antiguo combatiente de la Division Littorio, Davide Lajolo en la que vuelve sobre la idea de esos voluntarios provenientes del sur italiano, la mayoría de los cuales estaban en paro y cuyos intereses

---

<sup>383</sup> BONEZZI, F. Op. Cit.

<sup>384</sup> GONZALEZ DE SANDE, E. “*Memoria Histórica de la Guerra Civil Española a través de la obra literaria de Leonardo Sciarica.*” Anuario de Estudios Filológicos. Vol XXVIII, Universidad de Extremadura, pp.103- 115.

<sup>385</sup> SCIASCIA, L. Op. Cit., p.18.

<sup>386</sup> ZAPPONI, N. “*Fascism in italian historiography, 1986-1993: a fading National Identity*”, Journal of contemporary History, N° 29, 1994.

están más cercanos a conseguir un trozo de tierra que cultivar que en hacer una guerra para su Duce, consecuencia de lo cual se establecerá en general una buena relación con los campesinos españoles. “Los viejos campesinos españoles (...) sabían a esas alturas que aquellos italianos eran todos gente de la tierra, braceros. Los encuentros se hacían cada vez más espontáneos, discutían de las miserias comunes. La mayor parte de los soldados confiaban en que no habían sido movilizados para combatir. Habían echado la solicitud para trabajar la tierra en África, con la esperanza de poder hacerse con una hacienda. No querían hacer daño a ninguno. Llevaban las estrellas de cinco puntas, no sabían de política, no querían matar ni que les matasen<sup>387</sup>”.

Aun con todo esto no hay que perder la perspectiva de que los soldados italianos, bajo las políticas fascistas y racistas habían cometido no pocos desmanes en la campaña inmediatamente anterior a la guerra española en África, ya que bajo el decreto de Mussolini el ejército italiano deportó al interior del país a más de cien mil libios donde muchos encontrarían la muerte en campos de concentración<sup>388</sup>.

Quizá, como bien apuntaba Erich María Remarque en relación con las reacciones de los soldados alemanes a raíz de la Primera Guerra Mundial: “*Nos hemos convertido en animales peligrosos. No luchamos, nos defendemos de la destrucción*”<sup>389</sup>.

Pero sin querer entrar en las valoraciones sobre las hipótesis de que la guerra española fue la causante de la derrota italiana en la Segunda Guerra Mundial<sup>390</sup>. Lo que es innegable es que la victoria italiana en la guerra española podría considerarse como con no pocos matices a destacar, porque debilitó considerablemente al país.

Lo cierto y cuantificable es el coste humano que sufrieron los italianos en España, con más de cuatro mil fallecidos sin contar los heridos y mutilados. Si a eso le sumamos los

---

<sup>387</sup> LAJOLO, D. Op. Cit. p. 43.

<sup>388</sup> DEL BOCA, A. *Gli italiani in libia dal fascismo a Ghedafi*, Bari, 1988, p.183.

<sup>389</sup> REMARQUE, E.M. *Sin novedad en el frente*, Barcelona, Planeta, 1960.

<sup>390</sup> W.C Frank “*The spanish civil war and the coming of the second world war*”, International History review, Nº 9, 1987. pp. 389-406.

más de 400000 italianos que morirían en los siguientes años a consecuencia de las guerras fascistas en Etiopía, Grecia, Albania...

Lo que también parece cierto es lo que se puede verse a través de las entrevistas y fuentes consultadas en el presente estudio. En líneas generales la imagen que ha quedado de los italianos en el imaginativo popular español de la guerra es que eran el rostro menos malo dentro de la guerra. No parece un caso excepcional ya que así han sido representados típicamente en novelas y películas<sup>391</sup> como soldados humanos (alejados de los fríos o “técnicos” como describen muchos a los soldados alemanes) que abordan las diferentes campañas bélicas del Fascismo, lo mismo que ha calado su supuesta cobardía e incompetencia a nivel bélico.

---

<sup>391</sup> Sírvase de ejemplo la película ganadora del Óscar a la mejor película extranjera en 1991 “Mediterráneo”, la cual, ambientada en la Segunda Guerra Mundial, aborda la historia sobre un grupo de soldados italianos que se quedan varados en una isla griega y se ven obligados a convivir con los habitantes de dicha isla. Los soldados son absorbidos por la vida, el calor y el paisaje de la isla idílica, y olvidan sus actividades militares, ayudados por la avería de la radio que les enviaba órdenes.



7. Anexos.

7.1 Anexos Documentales y fotográficos.

7.2 Mapas

7.2.1 Mapa de la ofensiva del Escudo y despliegue italiano en la zona de las Merindades

7.2.2 Mapa de la ofensiva sobre Vizcaya y el despliegue italiano en la zona de la Bureba y Miranda.

## 8. Fuentes y Bibliografía.

### 8.1 Fuentes consultadas

Archivo Municipal de Burgos.

Archivo Provincial de Burgos

Biblioteca Municipal de Burgos.

Archivo Municipal de Miranda de Ebro.

Archivo Parroquial de Miranda de Ebro.

Archivo Provinciale di Bolzano (Italia).

Archivo Municipal de Briviesca.

Archivo Municipal de Villarcayo.

Archivo Parroquial de Villarcayo.

Archivo del Monasterio de Bujedo.

Archivo Municipal de Pancorbo.

Archivo Parroquial de Oña.

Instituto de estudios Onienses.

Diario de Burgos.

El Castellano.

Gazzeta del Popolo de Turin

Radio Valdivienso.

Fondo fotográfico Michele Francone.

Fondo fotográfico Giuglelmo Sandri.

## 8.2 Entrevistados.

*(Gracias a cuya ayuda y colaboración en la investigación, este trabajo ha podido desarrollarse).*

D<sup>a</sup>. Celia Barcina Recio, Briviesca, enfermera del hospital italiano de Valladolid y viuda del capitán italiano Antonio Brocco.

D<sup>a</sup> Carmen Carcinero, Soria.

D<sup>a</sup> Irene de Andrés Gómez, Fresno de Rio Tiron,.

D. Angel Petruzela López, Miranda de Ebro, hijo del soldado italiano Vicente Petruzella.

Hermano Mariano Valdizán, Monasterio de Bujedo.

D<sup>a</sup> Regina Sáez, Busto de Bureba.

D<sup>a</sup> Altami Sáez, Busto de Bureba.

D. Urbano Fernández, Busto de Bureba

D. Fitín Osua, Busto de Bureba.

D<sup>a</sup> Justi Sáez, Busto de Bureba.

(Anónimo), Busto de Bureba.

(Anónima), Busto de Bureba.

D. Posadas, Sardón de Duero.

D. Jesús Cerezo, Poza de la Sal.

D<sup>a</sup> Paula de la Fuente, Poza de la Sal.

D. Félix Rodríguez Peña, Quintana de Valdivienso.

D<sup>a</sup> Ascensión Gonzalez Fernandez, El Almiñe.

D<sup>a</sup> María Ángeles Ruiz Alonso, Cubo de Bureba.

Carlota Martínez Sáez

D. Ángel López Quintana, Cubo de Bureba.

D. Valentin Cuesta, Briviesca.

D<sup>a</sup> Victoria Martínez, Briviesca.

D. José Luis Casabal, Briviesca.

D. Francisco Javier Vélez, Grisaleña.

M<sup>a</sup> Socorro Gómez, Grisaleña.

Wenceslao Vélez, Grisaleña.

Antonio Rojas, Bañuelos de Bureba.

Leodegaria Palacios, Bañuelos de Bureba.

D. Giancarlo Francone, hijo del teniente italiano Michele Francone.

### 8.3 Bibliografía.

ABELLA, R. *La vida cotidiana durante la guerra civil: La España Nacional*, Barcelona, Editorial Planeta, 1978.

AGUILUZ IBARGÉN, M. y WALDMAN, M; *Memorias (in)cognitas: contiendas en la historia*, Ciudad de México, UNAM, 2007

ALCOFAR NASSAES, José Luis, *C. T. V., los legionarios italianos en la Guerra Civil Española, 1936-1939*, DOPESA, 1972

AQUARONE, A. *L'organizzazione dello Stato totalitario*, Torino, Editorial Einaudi , 1995.

ARCE GARMILLA, J. *El Almiñe: la vida diaria en un pueblo de las Merindades*. Burgos, Diputación Provincial, 2005.

AROSTEGUI, J y GODICHEAU, F. *Guerra Civil: Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2006.

AZCARATE, M.; BALAGUER,L.;CORDÓN, A.; FALCÓN,I. Y SANDOVAL, J. *Guerra y revolución en España: 1936-1939*. Moscú, Editorial Progreso, 1966,

BARGONI, F. (1995) “*La participación naval italiana en la Guerra Civil española (1936-1939)*” en Instituto de Historia y Cultura Naval, Madrid

BASSI, M. *Vivere pericolosamente: Sandro Sandri, uomo e gesta; Con 95 fotografie*, Garzanti, 1940.

BELFORTE, F , *La guerra civile in Spagna: La campagna dei volontari italiani e la vittoria di Franco. Volumen 4 de La guerra civile in Spagna*, Istituto per gli Studi di Politica Internazionale, 1939

BELFORTE, F. *La guerra civile in Spagna*, Milano, Istituto per gli studi política internazionale, 1938-1939

BOCA, A. *Gli italiani in libia dal fascismo a Ghedafi*, Bari, 1988,

BOLINAGA IRUASEGUI, I. *Breve historia de la Guerra Civil Española*. Madrid, Ediciones Nowtilus, 2010.

- BONET CORREA, A. (cord) y otros. *Arte del Franquismo*. Madrid, Cátedra, 1981.
- BONEZZI, F. *El diario del nonno fascista, I libri da scoprire*, Roma, Edizione Robin, 2006.
- BORKENAU, F. *El reñidero Español*, Barcelona. Planeta, 2010,
- BOSWORTH, R. J. *Mussolini's Italy. Life Under the Fascist Dictatorship, 1915-1945*. New York, Penguin, 2007
- BOSWORTH, R.J. *Mussolini*, Londres, Bloomsbury Publishing, 2007.
- BRASILLACH, R. y BARDÈCHE, M. *Historia de la Guerra de España*, Valencia, Editorial Augustinos, 1966,
- BROUÉ, P. y TEMINE, E. *The revolution and the civil war in Spain*, Cambridge, Mass, 1973.
- CADIOLI, B. y CECCHI, A. *L'intervento italiano nella guerra civile spagnola (1936-1939): le comunicazioni e il servizio postale dei legionari*, Instituto di studi storia postali, 1994.
- CAMAZON MISIEGO, R.M. ( 2003) “*El cierre de líneas de ferrocarril en España: línea de Valladolid a Ariza (1895-1985)*”, Actas del III congreso de Historia ferroviaria. Gijón.
- CAMPO RIZO, J. M. *La ayuda de Mussolini a Franco en la Guerra Civil española*, Madrid, Arco libros, 2009.
- CAMPOS, M. “*La historiografía en torno a la internacionalización de la guerra civil española (1936-1939): el caso italiano*”, Ab Initio: Revista digital para estudiantes de Historia, Año 2, Nº 3, 2011.
- CANTALUPO, R. *Fu la Spagna. Ambrosiotta presso franco, Febraio Aprile 1937*, Milano, Mondadori, 1948.
- CARRUBBA, M. (2007), La memoria del Cuerpo de Tropas Voluntarias en las publicaciones del régimen fascista y en las biografías de los voluntarios en *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea : Zaragoza, 26, 27 y 28 de septiembre de 2007*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2008.
- CASTELLS PEIG, A. *Las brigadas internacionales de la guerra de España*. Barcelona, Editorial Ariel, 1974.

CASTRO, L. *Capital de la cruzada. Burgos durante la Guerra Civil*. Barcelona, Editorial Critica, 2006.

CATELL, D. *Communism and the Spanish Civil War*, Berkeley, 1957; *Soviet Diplomacy and the Spanish Civil War*, Berkely, 1957

CIANO, G. *Diario (1937-1943)*, Barcelona, Editorial Crítica, 2004.

CONFORTI, O. *Guadalajara la prima sconfitta del Fascismo*. Milano, Mursia, 1967.

CORDEDDA, G: *Guerra di spagna: 100/17*. Alzo Zero. 1996.

CORRAL, P. *Desertores*, Barcelona, Editorial Debate, 2006.

COVERDALE, J. F. *La intervención fascista en la Guerra española*. Madrid, Alianza Editorial, 1975

COVONE, A. *España mi ventura: la Guerra Civil nelle fotografie di Alfonso Covone; a cura di Giorgio Pellegrini*. Cagliari, Comune di Cagliari, 2009.

CHELAZZI, G. *Ero, Ragazzo aviatore*, Firenze, Salani, 1937

CHUAPPA, Ernestina, *CTV, Il Corpo Truppe Volontarie italiano durante la guerra civile spagnola. 1936-1939*, Editorial EMI, 2003.

DE FRUTOS HERRANZ, M ; *Hospitales en Burgos durante la Guerra Civil (1936 - 1939)*, Diputación Provincial de Burgos - Ayuntamiento de Burgos (IMC) - Fund. Burgos por la Investigación de la Salud, 2009.

DELGADO CRUZ, S. y LÓPEZ GARCÍA, S. "Una aproximación a la Guerra Civil en Castilla y León", en: Actas de las Jornadas "Castilla y León en la historia contemporánea", Salamanca, 8-11 de marzo de 2006.

DIAZ-PLAZA RODRÍGUEZ, M. (1996) "La Guerra Civil en Aranda, 1936-1939". *Biblioteca: estudio e investigación* (Revista de la Biblioteca Municipal de Aranda de Duero), nº 11 , pp. 177-206.

*Documentos inéditos para la historia del Generalísimo Franco*. Volumen 1, fundación Nacional Francisco Franco. 1992.

DOGLIANI, P. "Sport and fascism", *Journal of Modern Italian studies*, Nº 5, 2001, pp 326-343.

DUGGAN, C. *Historia de Italia*. Madrid, EDICIONES Akal, 1996

DUVAL, G. *Enseñanzas De La Guerra En España*, San Sebastián, Editorial Española, 1938.

ESCRIBANO, E. *Por Jesucristo y por España: las Hijas de la Caridad de la provincia española en trescientos veinticinco hospitales de sangre durante la cruzada nacional*. Madrid, Gráficas Uguina, 1941.

FALDELLA, E. *Venti mesi di guerra in Spagna (iuglio 1936- Febbraio 1938)*, Firenze, F. le Mannier, 1939.

FERNANDEZ LÓPEZ, J.A. *Historia del campo de concentración de Miranda de Ebro (1937-1947)*, Miranda de Ebro, Autor- Editor, 2003.

FLANDES ALDEITURIAGA, G. (1985) *La vida cotidiana durante la Guerra civil española en la ciudad de Burgos. (1936-1939)*, (Memoria de licenciatura inédita), Universidad de Valladolid, Valladolid

Frank, W. “*The spanish civil war and the coming of the second world war*”, *International History review*, Nº 9, 1987. pp. 389-406.

GINZBURG, CARLO, *History Rhetoric and Proff. The menahem Stern Jesuralem Lectures*, Universtiy Presss of New England, Londres y Hanover, 1999.

GONZALEZ DE SANDE, E. “*Memoria Histórica de la Guerra Civil Española a través de la obra literaria de Leonardo Sciarca.*” *Anuario de Estudios Filológicos*. Vol XXVIII, Universidad de Extremadura, pp.103- 115.

GUILLEN GONZALEZ, S. L (1999) “*Piloto de la aviación legionaria italiana*”, en SERGA, *Historia militar del siglo XX*, Nº1.

GUREVICH, B. y ESCUDÉ, C. *El Genocidio Ante la Historia y la Naturaleza Humana*, Buenos aires, Universidad Torcuato Di Tella, 1994.

GUTTMANN, A. *The wound in the Hearth. America and the Spanish civil war*, Nueva York, Free Press of Glencoe, 1962.

HARPER, G.T. *German Economic Policy in Spain during the Spanish Civil War, 1936- 1039*, La Haya, Mouton, 1967.

HEIBERG, M. *Emperadores del mediterráneo: Franco, Musolini y la Guerra Civil española*, Barcelona, Editorial Critica, 2003

IRIBARREN, J.M. *Con el General Mola* . Pamplona.1937.

LAJOLO, D. *Il Voltgabana*. Milán, Mondadori, 1963.

- LAJOLO, D. *Veder l'erba dalla parte delle radici*, Rizzoli, 1977
- LARRAZ ANDIA, P. y SIERRA SESUMAGA, V. *Requetés de las trincheras al olvido*, Madrid, La esfera de los libros, 2010
- LEVI, C. *Cristo se detuvo en Eboli*, Losada, 1975,
- LOGOLUSO, A. *FIAT cr32 Ases of the spanish civil war*. Oxford, Osprey publishing oxford, 2010,
- LOPEZ MARTINEZ, N. *Minucias (escritos autobiográficos)*, Hermandad medico-farmacéutica de San Cosme y San Damián, Burgos, 2008.
- LÓPEZ ROJO, M. *Villarcayo. Capital de la Comarca Merindades*, Villarcayo, Imprenta García, 2008.
- LOZANO, A; *Musolini y el fascismo italiano*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2013
- LUDWING, E; *Leaders of Europe*, I. Londres, Nicholson and Watson limited, 1934,
- LUNDARI, J. *CTV, Il corpo truppe volontarie italiano durante la guerra civile spagnola. 1936-1939*, Milán, Editorial EMI, 2003
- MACGREGOR, K. *Mussolini Unleashed, 1939-1941: Politics and Strategy in Fascist Italy's Last War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- MAJAN LATORRE, E. *Medina de Pomar: ciudad: I centenario*, Burgos, Alhama Ediciones, 1994.
- MALAPARTE, C. “*Santander*” en Monografico: italiani in Spagna. De Málaga a Madrid. Prospective N°6. 1939.
- MALLET, R. *Mussolini and the Origins of the Second World War, 1933 - 1940* Palgrave Macmillan, 2003
- MANRIQUE GARCIA, J.M. y MOLINA FRANCO, L. *Atlas ilustrado de las armas y uniformes de la guerra*. Madrid, Ediciones Susaeta, 2008.
- MARQUES,A. “*Dos embajadores italianos en España Francesco Giucciardini y Roberto Cantalupo*”, Revista de la sociedad española de italianistas, Universidad de Salamanca, N° 2, 2004, pp. 71-80.
- MARTINEZ BANDE, J.M y CAMPANARIO ROMÁN, J. *La Lucha en Torno a Madrid en el Invierno de 1936-1937*, Madrid, Editorial San Martín, 1984.

MARTINEZ BANDE, J.M. *El final del Frente Norte*. Madrid, Editorial San Martín. 1972.

MARTINEZ DE PISON, I. *Dientes de leche*, Barcelona, Seix Barral, 2008.

MATIOLI, G. *L'Aviazione legionaria in Spagna*. Roma, 1940.

*Memoria de la Guerra Civil española: partes de guerra nacionales y republicanos*. Ejército, Ejército Nacional, Barcelona, Belacqva, 2004.

*Memoria del hospital militar de Oña*, CRUZ ROJA ESPAÑOLA, 1940

MONGUILOT BENZAL, F, *El núcleo foto-cinematográfico del Instituto LUCE: un órgano de propaganda fascista en Salamanca durante la Guerra Civil Española (1936-1939)*, "Archivos de la Filmoteca", n. 56, Ediciones de la Filmoteca, Valencia, junio de 2007, pp. 152 - 171

MORO, S. *Ellos y nosotros*, Barcelona, Editorial BRUME, 2006

MURIAS, C. CASTAÑON, C. y MANRIQUE GARCÍA, J.M. *Militares italianos en la Guerra Civil española: Italia, el fascismo y los voluntarios en el conflicto español*. Madrid, La esfera de los libros, 2010.

PACCIARDI, R. *Il Battaglione Garibaldi: volontari italiani nella Spagna repubblicana*, Lugano, Nuove edizioni di Capolago, 1938.

PACKARD R Y PACKARD P; *Imperio de Balcón: Italia fascista en guerra*. Editorial Ayacucho, 1943.

PAYNE, S. G. *Los militares y la política en la España contemporánea*, Paris, Ruedo Ibérico, 1968

PEDRIALI, Ferdinando, *Guerra di Spagna y aviazione italiana*, Roma, 1992;

PÉREZ SEVILLA Y AYALA, F. *Italianos en España (reportaje retrospectivo de 1936 y 1939)*. Madrid, Ediciones del movimiento, 1958.

PIZARROSO QUINTERO, A. (2001) "La propaganda exterior de las dos Españas *Historia y comunicación social*", Nº 6, (Ejemplar dedicado a: La guerra civil y los medios de comunicación), págs. 63-95.

POLLARD, J.T. *The vaticand and italian fascism, 1929-193: a Study in Conflict*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

- PRESTON, P. *Idealistas bajo las balas*. Barcelona, Debate, 2007.
- RANZATO, G. *In Spagna per l'idea fascista: legionari trentini nella guerra civile spagnola 1936-1939*, Museo Storico italiano della guerra, 2008
- REMARQUE, E.M. *Sin novedad en el frente*, Barcelona, Planeta, 1960.
- RILOVA PÉREZ, I, *Guerra civil y violencia política en Burgos (1936-1939)*, Burgos, DOSSOLES, 2001.
- RILOVA PÉREZ, I. *La Guerra civil en Miranda de Ebro(1936-1939), a la luz de la documentación histórica*, Miranda de Ebro, Fundación cultural profesor cantera Burgos, 2008
- ROJO DIEZ, E. “*Oña y la polémica sobre su ubicación geográfica e histórica*”. En López de Gámiz, nº XXXVII, Diciembre 2004.
- ROJO DIEZ, E. y TRICIO GÓMEZ, A. *Briviesca: Retratos de antes de la guerra*. Oña (Burgos), Asociación de Estudios Onienses, 2007.
- ROSELLI, C, *Oggi in spagna domani in Italia*. Torino, Einaud, 1967.
- ROVIGHI, A. Y STEFANI, F. *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola (1936-1939)* , 1 vol, Roma, Stato Maggiore dell'Esercito, Ufficio Storico, 1992.
- RUIZ VILAPLANA, A. *Doy fe... un año de actuación en la España nacionalista*, Sevilla, Ediciones Espuela de Plata, 2012.
- SÁEZ REDONDO, J.A. y PRECIADO MENÉNDEZ, L. *Miranda, de villa a ciudad. 1864-1907-1939. Apuntes para una historia de la fotografía de Miranda de Ebro y su comarca*. Burgos, Fundación cultural cantera, 2007.
- SALAS LARRAZÁBAL, J. *Intervención extranjera en la guerra de España*. Barcelona, Editora Nacional, 1974.
- SALAS LARRAZÁBAL, J. *La guerra de España desde el aire. Dos ejércitos y sus cazas frente a frente*, Barcelona, Editora Nacional, 1969.
- SALAS LARRAZÁBAL, J. *La guerra de España desde el aire. Dos ejércitos y sus cazas frente a frente*, Barcelona, Editora Nacional, 1969.

SALAS LARRAZÁBAL, R. (2005), “Burgos durante la Guerra Civil”, en VVAA, *Historia de Burgos IV. Edad contemporánea (I)*. Burgos, CAJA DE BURGOS, 2005.

SALAS LARRAZABAL, R. “La intervención extranjera y las ayudas exteriores” en Palacio Atard, La Cierva y Salas, *Aproximación histórica a la guerra española (1936-1939)*, pp. 167-204.

SASSON, D. *Mussolini y el ascenso del fascismo*. Barcelona, Editorial Crítica, 2008.

SAZ, I. y TUSELL, J. *Fascistas en España: la intervención italiana en la Guerra Civil a través de los telegramas de la "Missione militare italiana in Spagna" (15 diciembre 1936-31 marzo 1937)*, Roma, Editorial CSIC, 1981.

SCIASCIA, L. *Los tíos de Sicilia*, Barcelona. Tusquets Editores, 2001

SEGRE, C. “Letteratura”, in *la cultura italiana del novecento*, Roma- Bari, Letanza, 1996.

SMITH, M. D. *Mussolini*, México, FCE, 1989

SORRENTINO, L. *Questa spagna*. Edizioni Roma. 1940.

STEEL, G.L. *El árbol de Guernika; un ensayo sobre la Guerra Moderna*. Tafalla, Editorial txalaparta. 2004.

STEFANI, Filippo, *La partecipazione italiana alla guerra civile spagnola 1936-1939*, (4 vols.), Roma, 1992-1993.

THOMAS, H. *La Guerra Civil Española*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1996

TRAINA, R. P. *American Diplomacy and the Spanish Civil War*, Bloomington, Indiana University Press, 1968.

V.V.A.A, “La cartografía del Corpo di Truppe Volontarie, 1937-1939”. *Hispania: Revista española de historia*, Vol. 62, N° 210, 2002, pp. 283-298.

VAQUERO PELÁEZ, D. *Aragón con Camisa Negra: Las huellas de Mussolini*. Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2011.

VAQUERO PELAEZ, D. *Credere, Obbedire, Combattere: fascistas italianos en la Guerra Civil española*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006.

VARGAS ALONSO, F.M. *Bermeo y la Guerra Civil: la batalla del Sollubre*. Colección langidetzan bilduna. Donostia, Eusko/kaskuntza, 2007

VITTORINI, E. *Conversaciones en Sicilia*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

VV.AA. *La Guerra Civil Española mes a mes. N°8: El Duce envía refuerzos (diciembre 1936)*. Madrid, Unidad Editorial. 2005.

WATKINS, K. W. *The Effects of the Spanish Civil War on British Political Opinion*, Londres, Britain Divided, 1963.

ZAPPONI, N. “*Fascism in italian historiography, 1986-1993: a fading National Identity*”, *Journal of contemporary History*, N° 29, 1994.